

HISTORIA



NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 86 • 3,50 €

CHAMPOLLION
Y LA PIEDRA
DE ROSETTA

HATTUSA
LA CAPITAL DEL
IMPERIO HITITA

ATENAS
EL NACIMIENTO DE
LA DEMOCRACIA

MARCO AURELIO
EL EMPERADOR
FILOSOFO

MARIA TERESA
DE AUSTRIA
LA EMPERATRIZ
ILUSTRADA

LA CONQUISTA DE GRANADA

El reino nazarí se rinde a los Reyes Católicos



NÚMERO 86 REPORTAJES

28 Champollion descifra los jeroglíficos

En 1822, el lingüista francés Jean-François Champollion logró descifrar la escritura jeroglífica egipcia. La clave fue el estudio de la piedra de Rosetta, una inscripción bilingüe hallada en Egipto en 1799. **POR MAITERADA CABALLÉ**

40 Hattusa, la capital del Imperio hitita

Entre agrestes colinas y rodeada por una poderosa muralla de seis kilómetros, se alzaba Hattusa, la capital del gran Imperio hitita, que dominó Anatolia y el Próximo Oriente en el siglo XIII a.C. **POR ROSA SANZ SERRANO**

50 El triunfo de la democracia en Atenas

A su regreso a Atenas tras la expulsión del tirano Hipias, en el año 510 a.C., Clístenes emprendió una reforma política que dio más poder a las clases populares e hizo de Atenas la cuna de la democracia. **POR D. HERNÁNDEZ DE LA FUENTE**

70 Los Reyes Católicos conquistan Granada

Tras diez años de guerra, en 1491 los Reyes Católicos pusieron sitio a la capital del reino nazarí de Granada. El sultán Boabdil no tuvo más remedio que capitular y entregar la ciudad el 2 de enero de 1492. **POR ENRIQUE SORIA MESA**

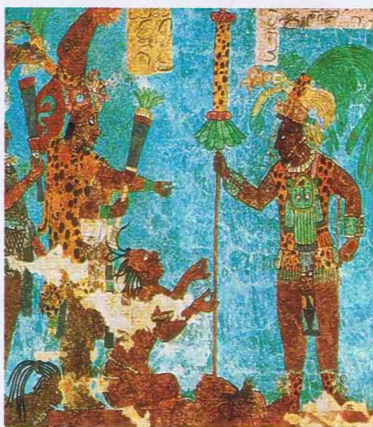
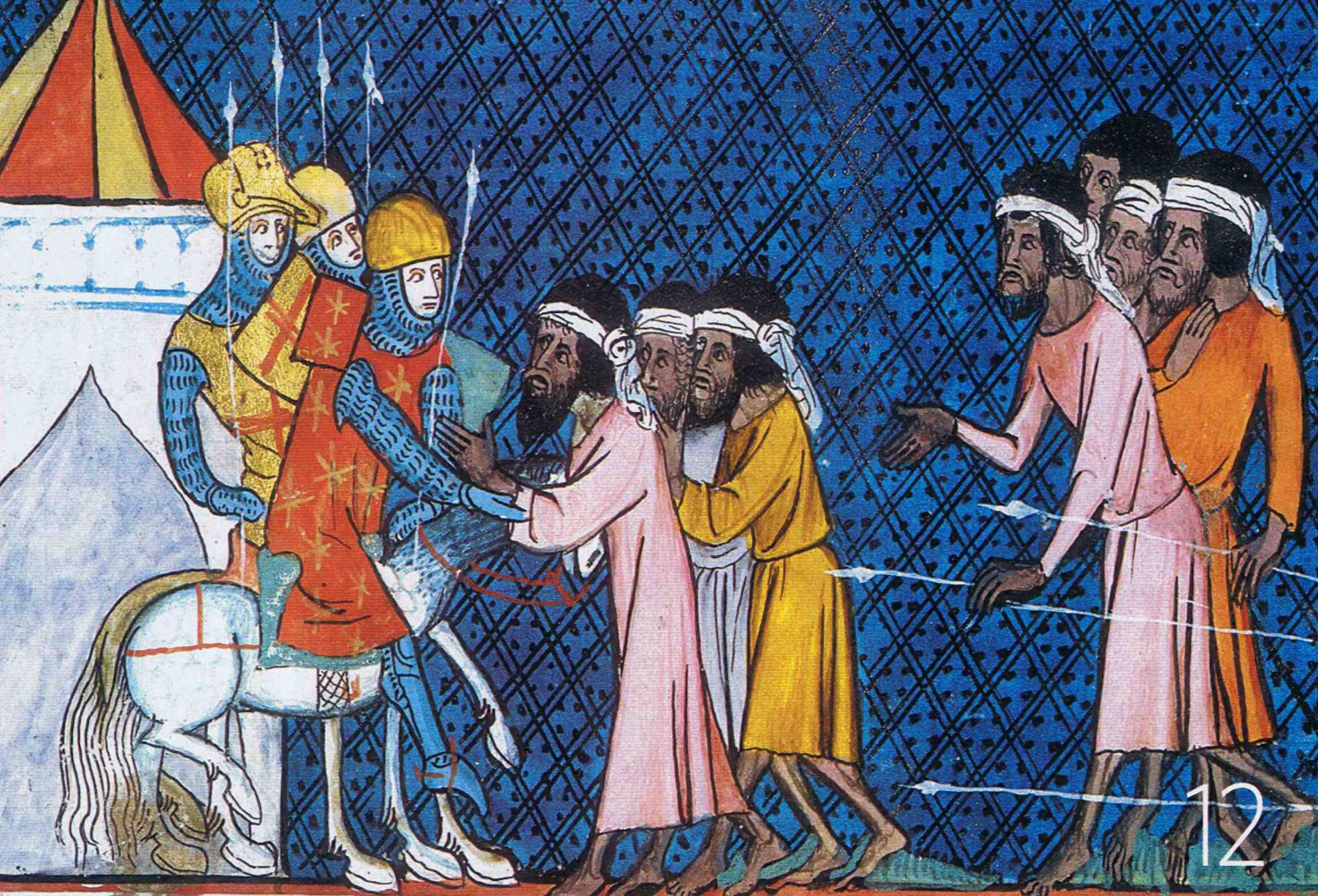
80 María Teresa de Austria

La emperatriz consorte del Sacro Imperio fue una mujer ambiciosa, pero también piadosa y familiar, que durante cuarenta años hizo de Viena una de las cortes más brillantes de Europa. **POR MARÍA LARA MARTÍNEZ**

60 Marco Aurelio, el emperador filósofo

El emperador Marco Aurelio fue un gobernante ejemplar, aunque tuvo que poner a prueba sus dotes militares frente a los numerosos enemigos que amenazaban las fronteras del Imperio, desde Partia hasta Germania. Pero fue también un filósofo, que en su obra *Meditaciones*, escrita durante sus campañas, nos revela sus pensamientos más íntimos. **POR CARLOS GARCÍA GUAL**





SECCIONES

8 ACTUALIDAD

12 PERSONAJE SINGULAR

Hasan-i Sabbah, el líder de los asesinos

Desde su escarpada fortaleza de Alamut, en Persia, Hasan-i Sabbah, en el siglo XI, dirigió con mano de hierro a un grupo religioso ismailí que practicó el asesinato contra cruzados y musulmanes como método para conseguir sus objetivos.

18 HECHO HISTÓRICO

La rebelión de los husitas

Tras la ejecución de Juan Hus en la hoguera, en 1415, sus partidarios se alzaron en armas en Bohemia para conseguir la reforma de la Iglesia, y en 1420 vencieron al ejército cruzado que el emperador Segismundo había enviado para derrotarles.

24 VIDA COTIDIANA

La magia en el antiguo Egipto

Amuletos de las formas más diversas, rituales y fórmulas mágicas servían a los antiguos egipcios tanto para protegerse frente a posibles maldiciones y hechizos como para lograr el favor divino, ya fuese en vida o después de la muerte.

90 GRANDES DESCUBRIMIENTOS

Los frescos de Bonampak

En 1946, el fotógrafo norteamericano Giles Healey descubrió en las ruinas de la ciudad maya de Bonampak, en la selva de Chiapas, al sur de México, un templo decorado con unos magníficos murales que cambiaron la historia de los mayas.

94 LIBROS

www.historiang.com Consulte los contenidos en nuestra web.
Siganos también en Facebook y Twitter

VISTA de la nave central y la cúpula de Santa Sofía, una vez retirados los andamios.



AGATA SKOWONEK

Imperio bizantino

Finaliza la restauración de Santa Sofía

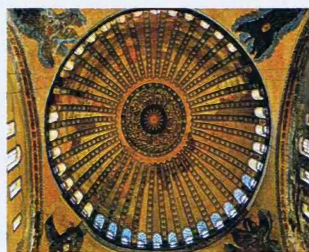
Después de diecisiete años de trabajos, la basílica de Santa Sofía, en Estambul, ha recuperado su antiguo esplendor

Las autoridades turcas han anunciado que tras diecisiete años de obras han finalizado los trabajos de restauración de la mayor joya del arte bizantino: la basílica de Santa Sofía en la ciudad de Estambul, construida por el emperador Justiniano en 537 y transformada en museo en 1935. Los trabajos empezaron en 1993, un año después de que tanto Santa Sofía como el barrio histórico de Estambul (Eminönü) fuesen declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

La belleza sale a la luz

Santa Sofía ha sufrido numerosas restauraciones a lo largo del tiempo, aunque la que acaba de finalizar ha sido la más completa. El principal trabajo llevado a

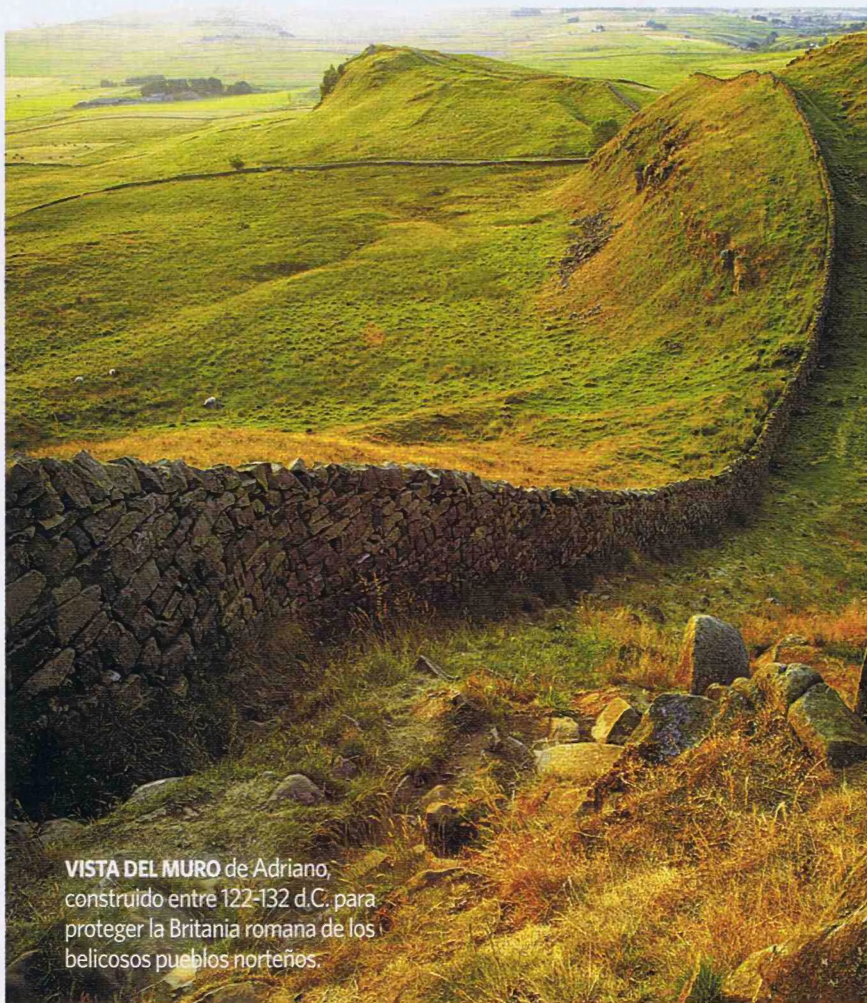
EL CRONISTA oficial de Justiniano, Procopio de Cesarea, dijo de la cúpula de Santa Sofía (abajo), que parece estar «suspendida del cielo por una cadena de oro». Esta sensación es obra de sus arquitectos, Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto, puesto que se sustenta sin tambor en cuatro pechinas y está rodeada por cuarenta pequeños contrafuertes.



EFE

cabo ha consistido en limpiar seiscientos metros cuadrados de mosaicos, así como la cúpula, de 31,3 metros de diámetro y 56,6 de alto, y las caligrafías doradas que la recubren. También se ha descubierto la cara de uno de los ángeles que decoran las enormes pechinas sobre las que descansa su colosal cúpula.

Melike Ocam, secretaria de la dirección del Museo, ha explicado que las caras de los mosaicos se ocultaron bajo un caparazón metálico cuando la basílica fue convertida en mezquita por Mehmet II en 1453, debido a la prohibición islámica de reproducir figuras humanas. También se han limpiado las enormes caligrafías otomanas con el nombre de Alá y los ocho profetas que decoran las paredes. En el exterior se han limpiado las fachadas y se han reforzado los techos con plomo en previsión de posibles terremotos. El director del Museo de Santa Sofía, Haluk Dursun, ha anunciado que el próximo año podrá visitarse el baptisterio, situado en el atrio. Además, se abrirá la biblioteca del sultán Mahmud I y se restaurarán los techos de la galería superior, que fueron cubiertos con una espesa capa de pintura en el siglo XIX. ■

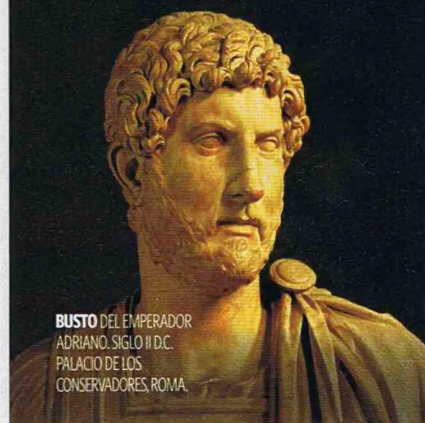


VISTA DEL MURO de Adriano, construido entre 122-132 d.C. para proteger la Britania romana de los belicosos pueblos nortños.

JASON FRIED / AGE FOTOSTOCK

LA LEGIÓN DE INCIERTO DESTINO

ENTRE LAS MUCHAS teorías sobre la misteriosa Legión IX Hispana, se cree que en el año 122 ayudó a construir el Muro de Adriano, que separaba la Britania romana del territorio enemigo, al norte. Tras perderse su rastro en 131, se ha sugerido que aquel emperador la envió a Judea, donde tal vez fue diezmada o aniquilada.



BUSTO DEL EMPERADOR ADRIANO, SIGLO II D.C. PALACIO DE LOS CONSERVADORES, ROMA.

BPK / SCALA

Britania romana

Hallan el fuerte de la Legión IX en Inglaterra

Aparece un asentamiento industrial dedicado a abastecer a los legionarios romanos que vivían en el fortín cercano

Un grupo de arqueólogos británicos cree haber localizado el campamento de la Legión IX Hispana, la misteriosa legión perdida. Se trataría de un fortín romano situado en el puente de Healam, en el norte de Yorkshire (al sur de Inglaterra), el cual formaba parte del conjunto de fortalezas que componían la frontera romana en esta zona. Junto al fortín, los arqueólogos han hallado lo que parece ser un asentamiento industrial dedicado a abastecer a los legionarios del fuerte, y que salió a la luz durante las obras de adecuación de una autopista.

El lugar muestra restos de grandes edificios de madera junto a la puerta de entrada. Aquí se han hallado un molino de agua, que pudo ser usado para moler el grano y elaborar alimentos para los soldados de la guarnición, así como ropa, cestos, restos cerámicos y tumbas. Los arqueólogos han localizado además monedas, broches y catorce cremaciones humanas. También se ha encontrado

Las excavaciones arrojan nueva luz sobre las fuerzas romanas acantonadas en Britania

media tonelada de huesos de animales y el esqueleto muy bien conservado de un caballo; los investigadores piensan que los animales tal vez fueron sacrificados por los soldados para atraerse el favor di-

vino en su lucha contra los belicosos pueblos de la región. Las excavaciones comenzaron en el mes de junio de 2009 y han terminado en verano de 2010. Según los arqueólogos, estos trabajos han ofrecido una visión única de la vida de los soldados romanos en un fuerte de frontera, y de la de quienes habitaban el área circundante.

La legión perdida

En el año 43 d.C., la Legión IX Hispana participó en la invasión de Britania ordenada por el emperador Claudio, y en el año 61 jugó un papel destacado en la lucha contra la rebelión de la reina Boudica, que tuvo lugar bajo el gobierno de Nerón. En el año 71 fue trasladada a una guarnición en York; los arqueólogos creen que los restos localizados corresponden a este lugar. En 120 fue reemplazada por la Legión VI y se pierde su pista, llegándose a creer que desapareció luchando contra los escotos. Pero a partir de 1970 se hallaron inscripciones que decían que la Legión IX fue trasladada a Nimega, en los actuales Países Bajos, hasta el año 131, en que fue enviada a Oriente. A partir de esa fecha su rastro se pierde definitivamente. ■

Descubren una estatua romana en Israel

Las fuertes lluvias han sacado a la luz, en la localidad israelí de Ashkelon, una bella estatua de época romana

Las lluvias torrenciales que asolaron Israel el pasado mes de diciembre han puesto al descubierto un tesoro de época romana en la localidad de Ashkelon (la antigua Ascalón): una estatua de mármol blanco que, según los investigadores, representa a la diosa Afrodita. Las fuertes lluvias derrumbaron un acantilado, y la estatua, enterrada desde época romana, cayó desde una altura de diez metros y fue arrastrada hasta el mar, aunque, sorprendentemente, no ha resultado dañada. La halló un transeúnte que rápidamente dio parte a las autoridades, y se tuvo que recurrir a una grúa para rescatar la escultura de las olas. El arqueólogo Yigal Israel, de la Autoridad

de Antigüedades de Israel en Ashkelon, ha explicado que la estatua representa a una mujer joven, vestida con una toga y apoyada en una columna cuadrada de piedra. Sus pies, calzados con sandalias, están delicadamente tallados. Mide 1,2 metros de altura y le faltan la cabeza y las manos. Se cree que la pieza podría haber sido importada de Italia, Grecia o Asia Menor. Al parecer, la estatua había estado situada a la entrada de unas antiguas termas romanas, ya que junto a ella se hallaron secciones de un pavimento de mosaico de colores. Estos fragmentos de mosaico se han destruido con el derrumbe del acantilado, y muchos han sido arrastrados por el agua y se han perdido. ■



ESTATUA DE ÉPOCA ROMANA HALLADA EN LA LOCALIDAD ISRAELÍ DE ASHKELON.

CORDON PRESS

EN GALILEA UNA MONTAÑA SANTA, EN AKKO UN MAR DE HISTORIA.

TUS VACACIONES, EN CUERPO Y ALMA.

 ISRAEL

Vuelo + 2 noches (BB) + traslados a
Jerusalén + tasas desde

809€

www.goisrael.es



HASAN-I SABBAAH: el líder de los «asesinos»

Desde su fortaleza de Alamut, en Persia, Hasan-i Sabbah dirigió en el siglo XI un grupo religioso ismailí que practicó el asesinato terrorista contra sus rivales musulmanes y los cruzados europeos

Los asesinos: rebeldes y terroristas

1090

Hasan-i Sabbah, opuesto a los califas de Bagdad y a los turcos selyúcidas, ocupa la fortaleza persa de Alamut para luchar contra éstos.

1092

Los seguidores de Hasan-i Sabbah cometen su primer gran atentado: Nizam al-Mulk, visir del sultán selyúcida, es apuñalado en público.

1175

Rashid al-Din Sinan, jefe de los «asesinos» en Siria, ordena dos atentados contra el sultán Saladino. El segundo de ellos está a punto de tener éxito.

1256

Alamut, donde se han sucedido los líderes nizaríes tras la muerte de Hasan en 1124, es tomado por los mongoles.

En el siglo XI arraigó en Persia un movimiento religioso que aspiró a gobernar el mundo —al menos, el islámico—, y en cuya historia se funden mito y realidad. Durante un siglo y medio, los crímenes políticos de sus miembros les permitieron desempeñar un papel de primer orden en Oriente Próximo y también les valieron fama merecida de homicidas implacables. De hecho, el vocablo «asesino» con el que fueron conocidos por los occidentales se convertiría en sinónimo de quien da muerte con saña y premeditación. Quien era marcado como objetivo de la secta tenía escasas opciones de escapar dado el fanatismo de sus seguidores, que bajo múltiples disfraces llegaban hasta su víctima para ejecutarla o dejar una daga en su almohada a fin de aterrorizarla.

El fundador y adalid del grupo fue Hasan-i Sabbah, el primero de una saga que se perpetuó a través de los siglos, incluso más allá de la caída de Alamut, su principal fortaleza, ante los mongoles. No es mucho lo que se sabe con certeza sobre su infancia y juventud; la mayor parte de los datos proviene de una obra biográfica que fue rescatada de entre las llamas cuando los mongoles tomaron Alamut. Al pa-

recer había nacido en la ciudad persa de Qom hacia mediados del siglo XI, en el seno de una familia originaria del Yemen, y se dice que a la temprana edad de siete años ya había decidido consagrarse a la teología. Esta actividad distaba de ser algo puramente contemplativo en el mundo islámico, desgarrado por sangrientos conflictos políticos con trasfondo religioso.

En busca del imán oculto

Por entonces, en Persia había arraigado el ismailismo. Esta rama minoritaria del Islam chií postulaba la existencia de siete imanes o dirigentes espirituales sucesivos después de Mahoma, de quien eran sucesores. Tras la muerte del imán Ismail, el séptimo, su hijo se vio obligado a esconderse para escapar de sus enemigos y por ello fue conocido como al-Maktum, «el Oculto». Desde entonces, el cargo de imán fue asumido secretamente, en espera de que el Mahdi («el guiado por Dios», el Mesías de los ismailíes) regresara para proclamar la era de la justicia en el mundo.

El joven Hasan no fue al principio adepto del ismailismo, sino que era ferviente seguidor de otra corriente chií que cifraba en doce los imanes válidos. Tras sostener intensas discusiones sobre este punto cayó gravemente enfermo y cuando se recuperó abrazó el is-

Según la leyenda, el Viejo de la Montaña drogaba a sus seguidores como forma de iniciación religiosa



PLATO DE CERÁMICA BLANCA VIDRIADA, CON REPRESENTACIÓN DE BEBEDOR. ARTE FATIMÍ. SIGLO XI.



¿DROGADOS O CREYENTES FERVOROSOS?

SE HA DICHO que el término «asesino» deriva de *hashshashin*, consumidor de hachís, y que la secta de Hasan-i Sabbah usaba esta droga con fines iniciáticos. Sin embargo, para autores como el historiador W. B. Bartlett, la atribución a los nizaríes de la ingesta de hachís era más bien una forma de insulto por parte de los suníes, la corriente mayoritaria del Islam. El escritor y estudioso Aamin Malouf, en su novela *Samarcanda*, ofrece otra teoría: a Hasan «le agradaba llamar a sus adeptos *Asasiyun*, los que son adeptos al Asás, el fundamento de la fe», y aquella palabra, mal comprendida por los extranjeros, se relacionó con el hachís.

EL VIEJO DE LA MONTAÑA EN UNA MINIATURA DE EL LIBRO DE LAS MARAVILLAS DE MARCO POLO, OFRECIENDO UNA BEBIDA CON DROGA A SUS ADEPTOS EN SU FORTALEZA. 1412.

ANG / ALBUM

mailismo, que en Persia tenía uno de sus focos principales en la ciudad de Rayy. Hacia allí se encaminó Hasan y fue en esta población donde, en 1072, conoció a un *day*, un misionero ismailí enviado desde Egipto. Por entonces, este país estaba gobernado por los fatimíes, patronos del ismailismo, y Hasan marchó al país del Nilo para completar su formación. Hacia 1078 llegó a El Cairo, la capital, donde prosiguió sus estudios, y en 1081 se hallaba de nuevo en Persia, convertido él mismo en *day*.

Hasan se percató enseguida del enorme descontento popular ante el gobierno de los sultanes selyúcidas, que habían conquistado el país unas

décadas antes. Los selyúcidas se hallaban bajo la autoridad religiosa de los califas de Bagdad y todos ellos pertenecían al sunismo, la corriente mayoritaria del Islam, enfrentada al chiismo. Desde 1072 ocupaba el sultanato Malik Shah, apoyado en el poderoso e inteligente visir Nizam al-Mulk.

El señor de Alamut

Hasan estaba decidido a oponerse a los califas de Bagdad, a cuya legitimidad religiosa se enfrentaba, y en especial a los selyúcidas, principal apoyo del califato; para ello resolvió hacerse con una plaza inexpugnable. Escogió la región de Daylam, uno de los focos de descon-

tento, situada al sur del mar Caspio y en la que se alzaba el castillo de Alamut, que en el dialecto local significaba «el lugar señalado por el águila».

Emplazada en lo alto de una escarpada colina, la fortaleza era, desde luego, un sitio ideal para oponer sus fuerzas a las más numerosas de los selyúcidas. Para adueñarse de Alamut, Hasan pobló la zona de adeptos a la causa ismailí hasta que el señor del castillo, Mahdi, cedió a la presión y aceptó venderlo por tres mil dinares de oro. De este modo, en el año 1090, Alamut se convirtió en el centro desde el que Hasan tejó una red de castillos que envolvieron su sede hasta hacerla inexpugnable. Alamut se



AGE FOTOSTOCK

CIUDADELA DE ALEPO, en Siria. Mientras sitiaba esta plaza, en 1175, Saladino fue atacado por un comando de trece nizaríes enviados por Rashid al-Din Sinan.

mí de Egipto, que había sido desplazado del trono por su hermano y había muerto emparedado, en 1095. Hasan se proclamó «portavoz» de Nizar en su ausencia; de ahí el término «nizarí» con que se designa a este movimiento. Los nizaríes se organizaron como una sociedad secreta en cuyo centro estaba Hasan, quien exigía una sumisión absoluta. Desarrolló la doctrina *talim*, que destaca la importancia de los maestros religiosos, quienes son los depositarios de los significados ocultos y esotéricos (*batin*) del Corán; y creó una jerarquía en la que el neófito era aceptado cuando acreditaba su sumisión a aquéllos.

La hermandad secreta

Comparados a los templarios por su estricta organización jerárquica, los nizaríes se dividieron en «misioneros» (*day*), «amigos» (*rafiq*), «sirvientes» (*lassik*) y los famosos *fidai* o «devotos», siempre dispuestos a acatar las órdenes de asesinato emitidas por Hasan. Entrenados desde la infancia, aprendían lenguas, asumían maneras de monjes o mercaderes y estudiaban a sus víctimas, infiltrándose a veces en las filas enemigas durante meses hasta que llegaba la oportunidad de asesinar a la víctima designada. Algunos autores suponen que se secuestraba a niños para educarlos como sicarios, pero quizás esto no era necesario; sabemos que los adeptos extremadamente devotos de una causa están dispuestos a entregar a ella a todos los miembros de su familia.

El secretismo del movimiento y su recurso a los atentados eran fruto de la persecución por parte de sus rivales político-religiosos suníes: «Matarlos es tan lícito como recoger agua de lluvia», dice un texto de la época. De ahí también que escogieran fortalezas inaccesibles para establecer su *dawa*, su misión. Todo ello inspiró historias cuyo eco aparece en el *Libro de las maravillas* del veneciano Marco Polo, quien refiere la leyenda del Viejo de la Montaña, señor de una fortaleza que drogaba a sus jóvenes acólitos haciéndoles creer que estaban en el paraíso para lue-

convirtió en el corazón de un Estado gobernado por Hasan, desde donde partían los *day* por Persia y Siria para ganar adeptos a la causa del *qaim al-qiyama* que esperaban los ismailíes, el

«imán de la resurrección» cuya venida daría comienzo a una nueva era de plenitud religiosa y de justicia.

Fue entonces cuando Hasan empezó a usar el asesinato como método de acción política: el visir Nizam al-Mulk, encargado de sofocar el movimiento ismailí, fue apuñalado en público

en octubre de 1092. Una leyenda posterior acentuaba la crueldad de esta acción al afirmar que Nizam y Hasan, junto con el gran poeta Omar Khayyam, habían sido condiscípulos del sabio Muwaffaq de Nishapur y habían jurado ayudarse mutuamente toda la vida. Las sectas heterodoxas del Islam ya habían recurrido al asesinato, pero esta arma alcanzó una eficacia extraordinaria en manos de Hasan, que podía golpear en cualquier parte del mundo musulmán merced a la devoción de sus discípulos y a la disposición de éstos a sacrificar su propia vida.

Al cabo de poco tiempo, Hasan identificó al «imán de la resurrección». Era Nizar, legítimo heredero del califa fati-

Gracias a la devoción de sus secuaces, Hasan-i Sabbah podía atacar en cualquier parte del mundo musulmán



BRIDGEMAN

DAGA PERSA CON EMPUÑADORA DE ORO Y PIEDRAS PRECIOSAS. MUSEO VICTORIA & ALBERT, LONDRES.



UN GRUPO de guerreros musulmanes, precedidos por supuestos emisarios, atacan por sorpresa a unos cruzados en Tierra Santa. Miniatura. 1325-1350.

EL MAESTRO MÁS TEMIDO

RASHID AL-DIN SINAN, enviado a Siria desde Alamut como jefe de los nizaríes de aquel país (entre 1162 y 1193), fue el dirigente del movimiento más conocido por los occidentales. Ordenó varios atentados contra el sultán Saladino, que estuvo a punto de morir, y la ejecución de Conrado de Montferrato, apuñalado en abril de 1192, poco antes de que pudiese ceñir la corona del reino cruzado de Jerusalén.



DIRHAM DE COBRE CON LA EFIGIE DE SALADINO SENTADO. ACUÑADO EN SILVAN (TURQUÍA) EN 1190.

go enviarlos a matar a sus adversarios, lo que hacían con la esperanza de volver a tan grato lugar si morían en el empeño. Marco Polo los designa con el término «asesino», empleado por los enemigos de los nizaríes y que éstos rechazaban.

El inflexible Hasan

Hasan no exigía nada que él no estuviera dispuesto a dar; a su indudable carisma sumaba un rigor extremo, que le llevó a matar a sus dos hijos. Uno fue condenado por beber vino (algo estrictamente prohibido por el líder nizarí) y emborracharse; otro pereció tras ser acusado de ordenar un asesinato por su cuenta (la acusación resultó ser falsa, y el acusador fue ejecutado a su vez, no sin que antes su hijo muriese por orden de Hasan para que supiera qué siente un padre en tal circunstancia). Semejante actitud debió de impresionar favorablemente a sus devotos, que vieron en estos actos crueles una muestra de sacrificio en favor de sus creencias.

En Alamut, que resistió todos los intentos de asalto por parte de los selyúcidas, Hasan reunió una de las más espléndidas bibliotecas de la época (no en vano era un estudioso del Islam); según se cuenta, sólo abandonó en dos ocasiones sus estancias en la fortaleza, y tan sólo para ver desde la azotea lo que sucedía a lo lejos. Murió en 1124, después de designar como sucesor a uno de sus discípulos, Buzurg-Ummid, quien debía perseverar en el fin último del movimiento: la conversión de todos los musulmanes al credo nizarí. Desde entonces se sucedieron los dirigentes nizaríes, encastillados en la roca de Alamut, hasta que en 1256 los mongoles terminaron con su santuario. ■

ALFONS MARTÍ BAUÇÀ
HISTORIADOR

Para
saber
más

ENSAYO
Los asesinos
W. B. Bartlett. Crítica, Barcelona, 2005.

NOVELA
A la sombra de las dagas: el paraíso
Peter Berling. Booket, Barcelona, 2009.



Husitas: los herejes que doblegaron al Imperio

Tras la muerte de Juan Hus en la hoguera, en 1415, sus partidarios se alzaron en armas en toda Bohemia para lograr la reforma de la Iglesia y derrotaron a los cruzados enviados para rendirlos

A finales del siglo XIV, el reino de Bohemia (cuyo núcleo correspondía al territorio de la actual Chequia) era uno de los estados más prósperos del Sacro Imperio Romano Germánico. La Iglesia era la mayor autoridad feudal del país; sus enormes dominios le reportaban cuantiosos ingresos en forma de rentas y de cargas fiscales. Esta situación de privilegio propició la corrupción y los abusos

por parte de las jerarquías eclesiásticas, circunstancias que despertaron las primeras críticas a una institución alejada, según se decía, de los valores de la primitiva Iglesia de Cristo. Los primeros reproches surgieron durante la segunda mitad del siglo XIV, cuando la Iglesia católica estaba dividida a raíz del Cisma de Occidente (1378-1417).

En ese contexto, Juan Hus, un sacerdote y teólogo, formuló abiertamente un programa radical de reforma de la

Iglesia que en muchos aspectos anticipó la obra de Lutero y otros reformadores del siglo XVI. En 1402, siendo profesor de la Universidad de Praga (la capital de Bohemia), Hus empezó a predicar desde el púlpito de la capilla de Belén. Allí congregó a gran número de oyentes que acudían a escuchar sus duras críticas al clero, acusado de entregarse a las riquezas y los placeres, así como su llamada a una vida espiritual basada en la relación íntima entre el creyente y Dios.



JUAN HUS es quemado en la hoguera, en 1415, tras ser acusado de herejía en el concilio de Constanza. *Crónica de Ulrich Richtental*. Siglo XV. Biblioteca Universitaria, Praga.

EL LÍDER HUSITA JAN ZIZKA HACE SU ENTRADA EN PRAGA EN 1420. GRABADO CHECO DE 1920.



ART ARCHIVE

EL SALVADOR DE LOS HUSITAS

Nacido en el seno de una familia de la pequeña nobleza, en Trocnov, al sur de Bohemia, Jan Zizka fue la figura más prominente de la reforma husita después de Juan Hus. Zizka («pelirrojo», por su cabello) era un militar profesional que había servido, entre otros, al

rey de Polonia en su lucha contra los caballeros teutónicos, y al propio rey Wenceslao IV de Bohemia. Fue él quien forjó, en la fortaleza husita de Tábor, el ejército que, con una mezcla de fe ardiente, extrema **DISCIPLINA** y nuevas tácticas milita-

res, arrolló a todos los enemigos de los husitas. Su dominio del ejército y las **DIVISIONES** entre los husitas le permitieron controlar Bohemia. Ciego a causa de una herida de guerra, sus hombres lo conducían al combate en un carruaje; murió en 1424, cuando invadía Moravia.

La creciente popularidad de Hus y de sus ideas, debida en gran medida a su uso de la lengua checa, hizo que la aristocracia y el alto clero se distanciaran de él. Considerado un peligro social y excomulgado por el papa Juan XXIII, a quien había criticado duramente, dejó la capital para predicar en otros lugares de Bohemia, lo que hizo que sus ideales prendieran también en el campesinado.

Cuando se presentó ante el concilio de Constanza (1415), Hus creía en la posibilidad de una reforma pacífica de la Iglesia. Pero los prelados lo detuvieron, lo acusaron de herejía y lo ejecutaron en la hoguera. Su causa, sin embargo, no murió con él. Sus seguidores, los husitas, reanudaron de inmediato la lucha.

Moderados y radicales

La muerte del reformador sacó a la luz la profunda crisis social y política que atravesaba su país. Hus había sido cortejado por el rey Wenceslao IV de Bo-

hemia, quien en el año 1400 fue depuesto como rey de Germania con el beneplácito de la Iglesia. Frente a él se alzaba su hermano Segismundo, soberano de Hungría, que en 1410 fue elegido rey de Germania y titular del Sacro Imperio. Segismundo había auspiciado la convocatoria del concilio de Constanza, el sínodo que debía poner fin al Cisma de Occidente: deseaba aparecer como el artífice de la restauración del orden en la Cristiandad. Y también pretendía utilizar el concilio para apoyar sus pretensiones a la corona de Bohemia, donde las tesis de Hus se extendían entre la población.

Sin embargo, el movimiento reformador no era unitario: reunía a grupos sociales muy distintos que alentaban convicciones más o menos radicales. Para todos ellos era irrenunciable que se permitiera a los seglares la comunión bajo las dos especies (*sub utraque specie*). Según el dogma cristiano, esas dos especies son el pan y el vino, que en la eucaristía se transustancian en el cuerpo y la sangre de Cristo. Hasta entonces, el

Los husitas exigían que se permitiera a todos los seglares comulgar con las dos especies: el pan y el vino

CALIZ HÚNGARO DE PLATA DORADA CON FILIGRANA. SIGLO XV. CATEDRAL Y MUSEO DE SALZBURGO.



ERICH LESSING / ALBUM

AYUNTAMIENTO DE PRAGA. La torre es lo único que se conserva del edificio desde donde los husitas defenestraron a los concejales católicos en 1419.



JOSÉ FUSTE RAGA / CORBIS

JUAN HUS, EL MÁRTIR

EN 1415, la hoguera acabó con el anhelo de reforma de la Iglesia liderado por Juan Hus. Nacido en 1369 en Bohemia y rector de la Universidad de Praga desde 1402, su admiración por la Biblia y el cristianismo primitivo se tradujo en el rechazo a la jerarquía eclesiástica (creía que el papa merecía una obediencia limitada) y la defensa de la libre predicación.



JUAN HUS, EL REFORMADOR CHECO, EN UN RETRATO ANÓNIMO DEL SIGLO XVI.

vino estaba reservado a los sacerdotes; de ahí que el cáliz fuera el símbolo de los rebeldes. De ahí también el nombre de calicistas o utraquistas que recibieron los miembros de la facción husita moderada, formada por parte de la nobleza del reino y por el patriciado de Praga.

Comunismo cristiano

Mientras, entre los grupos populares urbanos y, sobre todo, entre los campesinos habían prendido propuestas más radicales. Al parecer, en la región de Pilsen había quienes no creían en ritos que no estuvieran fundamentados en la Biblia; otros opinaban que los obispos no eran necesarios, e incluso que los seglares podían predicar y recibir confesión. El mayor radicalismo se dio en el sur de Bohemia, donde prosperaron ideas milenaristas, que incluían la creencia en una segunda venida de Cristo o en la inminencia del fin del mundo, y que incorporaban llamamientos a la igualdad de todos los hombres.

El 30 de julio de 1419, partidarios de esta última tendencia, liderados por el predicador milenarista Jan Zelivsky, ocuparon el ayuntamiento de Praga y arrojaron por una ventana a los miembros católicos del concejo municipal. La defenestración causó tal impresión al rey Wenceslao que murió de una apoplejía dos semanas después. Segismundo, su heredero, se dispuso a tomar posesión del reino, pero buena parte de la nobleza lo rechazaba. Una dieta o parlamento de mayoría husita le exigió el reconocimiento tanto de las libertades políticas de Bohemia como de la libertad de predicación y la comunión bajo las dos especies. Se abrió la puerta a la guerra contra el emperador, mientras la revolución emprendía el vuelo.

En efecto, millares de campesinos se unieron a los rebeldes praguenses, y en febrero de 1420 se dirigieron al castillo de Hradiste, junto al río Luznice. Allí ocuparon la pequeña ciudad que se levantaba sobre la colina y la llamaron

EL ARMA MÁS EFICAZ DE LOS HUSITAS

Para batir a los cruzados alemanes, el líder husita Jan Zizka recurrió a una táctica que le dio espléndido resultado: los fuertes de carros. Cuando se veían acosados por los ejércitos imperiales, en especial por su caballería pesada, los husitas utilizaban sus carruajes, de un tipo especial, para formar una muralla móvil, en forma de cuadrado o de círculo **1**. Dentro de los carros se parapetaban los tiradores: balles-teros, arqueros y hombres armados con culebrinas (cañones de poco calibre); en estos vehículos también se montaban piezas de artillería más ligeras **2**, y otras más pesadas se distribuían entre los carros **3**. Cuando su artillería había castigado al enemigo, piqueros, alabarderos y otros soldados de infantería **4** salían de entre los carros y pasaban al ataque.



ART ARCHIVE

Tábor, en alusión al monte Tábor de la Biblia, donde tuvo lugar la transfiguración de Jesús. Sus habitantes vivirían bajo el espíritu del cristianismo primitivo, sin una jerarquía eclesiástica, e incluso abolieron la propiedad privada. Semejante proceder no sólo suscitó la condena de la Iglesia, sino que despertó el recelo de los husitas moderados, alarmados por la tendencia de los taboritas a imponer la igualdad social y económica. Pero unos y otros se necesitaban mutuamente: sólo unidos lograrían detener a los ejércitos de Segismundo.

La derrota de la cruzada

El incontenible avance de la reforma determinó al papa Martín V a predicar la cruzada contra los husitas, en mayo de 1420, y Segismundo respondió con el envío de un ejército que, además, debía permitirle tomar posesión de su reino. Sus tropas marcharon sobre Praga, pero entonces intervino Jan Zizka, un soldado husita. Aunque se inclinaba hacia el

bando moderado, Zizka había creado en Tábor una poderosa maquinaria militar que el 14 de julio aplastó a los ejércitos imperiales en el monte Vítkov.

Praga y la reforma se habían salvado. Los husitas moderados aprobaron los Cuatro Artículos de Praga, un documento que contenía las convicciones que eran comunes a todos ellos: la libre predicación, el utraquismo, la secularización de los bienes de la Iglesia y el castigo de quien cometiera pecado mortal (clérigos incluidos). Imbatibles, las tropas de los reformadores derrotaron uno tras otro a los ejércitos de Segismundo en los varios enfrentamientos que se produjeron entre 1421 y 1427.

Los ejércitos de la última cruzada, dirigida por el cardenal Giuliano Cesarini, fueron vencidos de forma humillante en el año 1431. Cesarini, que presidía el concilio de Basilea, reunido aquel mismo año, se percató finalmente de que sólo la negociación podía devolver a los husitas —o a parte de ellos—

al redil de la Iglesia. De esta forma se llegó, en 1433, a los *Compactata* de Praga, un pacto entre husitas moderados y representantes del Concilio por el que se permitía a los primeros la comunión bajo las dos especies. Los taboritas lo rechazaron, pero la nobleza checa los aniquiló al año siguiente, en la batalla de Lipany. La revolución quedó así aplastada, pero la reforma de Juan Hus sobrevivió. En las décadas siguientes los utraquistas pugnarían hasta lograr su pleno reconocimiento; muchos de ellos no dudarían en unirse a la reforma de Martín Lutero, de la que habían uno de los principales precursores. ■

SERGI GRAU TORRAS
HISTORIADOR

Para
saber
más

ENSAYO

La revolución husita

Joseph Macek. Siglo XXI, Madrid, 1975.

Los herejes

M. Frassetto. Ariel, Barcelona, 2008.

NOVELA

Narrenturm

Andrzej Sapkowski. Alamo, 2009.

La magia en la vida diaria de los antiguos egipcios

Amuletos y ritos mágicos servían a los egipcios, tanto en vida como tras la muerte, para protegerse y lograr el favor divino

Un gato negro se nos aparece en el camino y rápidamente cambiamos de ruta para no cruzarnos con él; nos topamos con una escalera abierta en medio de la calle con espacio suficiente para pasar por debajo y damos un amplio rodeo para evitarla; se derrama la sal en la mesa y de inmediato cogemos un pellizco, que termina en el suelo a nuestra espalda arrojado sobre nuestro hombro derecho... Como éstas hay otros miles de supersticiones más que muchos conocen y algunos, incluso, se creen.

Si esto sucede en nuestra sociedad moderna y científica, ¿qué no acontecería en el antiguo Egipto, donde las partes incomprensibles del mundo físico sólo cobraban sentido gracias a los mitos y la magia? La escasez de documentos, sin embargo, nos dificulta saberlo. En el anti-

guo Egipto, como ahora, las supersticiones pertenecían sobre todo al mundo de la transmisión oral, y no son muchos los fragmentos escritos o físicos que nos han quedado de ellas.

Miles de amuletos

Las pruebas más evidentes y abundantes de estas prácticas supersticiosas las encontramos en los innumerables amuletos de todo tipo que aparecen por doquier en Egipto, en estratos que van desde el período predinástico hasta la Baja Época; son tantos que en algunas clasificaciones podemos encontrar hasta 275 tipos diferentes.

El objetivo del amuleto es ofrecer a su portador seguridad contra algún tipo de amenaza. En algunas ocasiones puede ser algo concreto, como un trabajador que se marcha al desierto y teme ser mordido por un escorpión o una serpiente; en otros se trata de un amu-

leto contra las desgracias en general, desde el miedo por una mala caída a la rotura de un hueso, pasando por el temor a que un espíritu malvado nos provoque un aborto. En muchas ocasiones, la forma del amuleto tiene que ver con un mito, que es el que le otorga su valor y capacidad protectora. Por ejemplo, llevar un loto —una flor que durante el día flota plácida sobre la superficie del agua y por las noches se cierra y se sumerge en las profundidades— implicaba llevar consigo la capacidad para renacer una y otra vez.

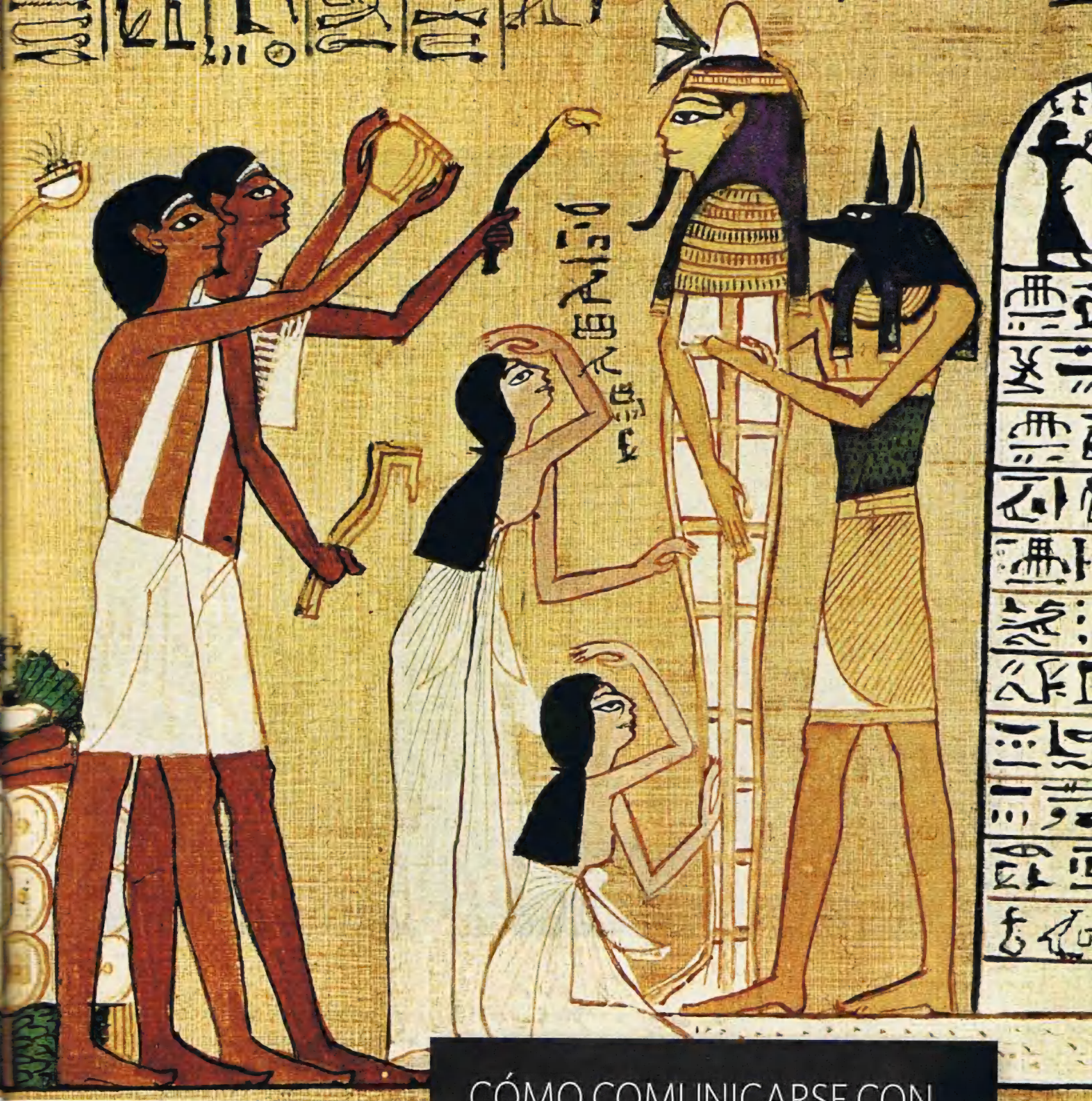
Algo más de fortuna tenemos con la magia y el modo en que los egipcios la utilizaban, pues aparece en una amplia variedad de documentos: papiros médicos, estelas funerarias, textos religiosos... En ocasiones, el detalle de es-

ISIS, LA DIOSA DE LA MAGIA

MADRE DE HORUS y esposa de Osiris, Isis fue una de las divinidades más importantes y veneradas del antiguo Egipto. Podía adoptar aspecto de milano, vaca, escorpión, leona o cobra, y se le atribuían grandes poderes mágicos con los que salvó al mismísimo dios Re de la mordedura de una cobra. Por ello, Isis era invocada en ensalmos y fórmulas mágicas para solicitar su protección frente a todo tipo de males.

ISIS. ESTATUILLA DE MADERA PINTADA. PERÍODO PTOLEMAICO. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS.





tos textos es tal, que incluso nos permiten conocer el ritual seguido, el material empleado y las palabras pronunciadas para asegurarse de que la magia tuviera lugar y fuera eficaz.

Vudú a la manera egipcia

Sobre los (malos) usos de la magia tenemos un ejemplo perfecto. Está recogido nada menos que en un papiro donde se conservan las actas del juicio seguido contra los protagonistas de la conjura que casi termina con la vida del faraón Ramsés III. El objetivo era poner en el trono al hijo de una de las esposas secundarias del rey, la cual consiguió organizar desde el harén una trama magnicida en la que implicó a muchos notables de la corte.

CÓMO COMUNICARSE CON EL MUNDO DE LOS DIOSES

La magia funcionaba en Egipto gracias a *heka*, un concepto que puede traducirse como «magia», pero que realmente es la energía vital del *ka* puesta en funcionamiento. En sí misma no era ni buena ni mala, simplemente existía y podía ser manipulada. Su poder se manifestaba a través de una divinidad llamada también Heka.

Hasta los dioses la temían, como nos dice la recitación 539 de los *Textos de las pirámides*: «No soy yo quien dice esto contra vosotros, oh dioses; es **HEKA** quien lo dice contra vosotros, oh dioses». Como el **KA** de los dioses es infinitamente superior al de los humanos, también lo es su capacidad para manipular el mundo, entendida por los hombres como

«magia». Sin embargo, como las personas también están dotadas de *ka* poseen una cierta capacidad para entrar en contacto e incluso influir en el mundo de lo divino, estando ambas esferas regidas por la misma energía. Los mortales y los dioses dialogaban mediante **AKHU**, que se suele traducir como «encantamientos», «brujerías» o «recitaciones».

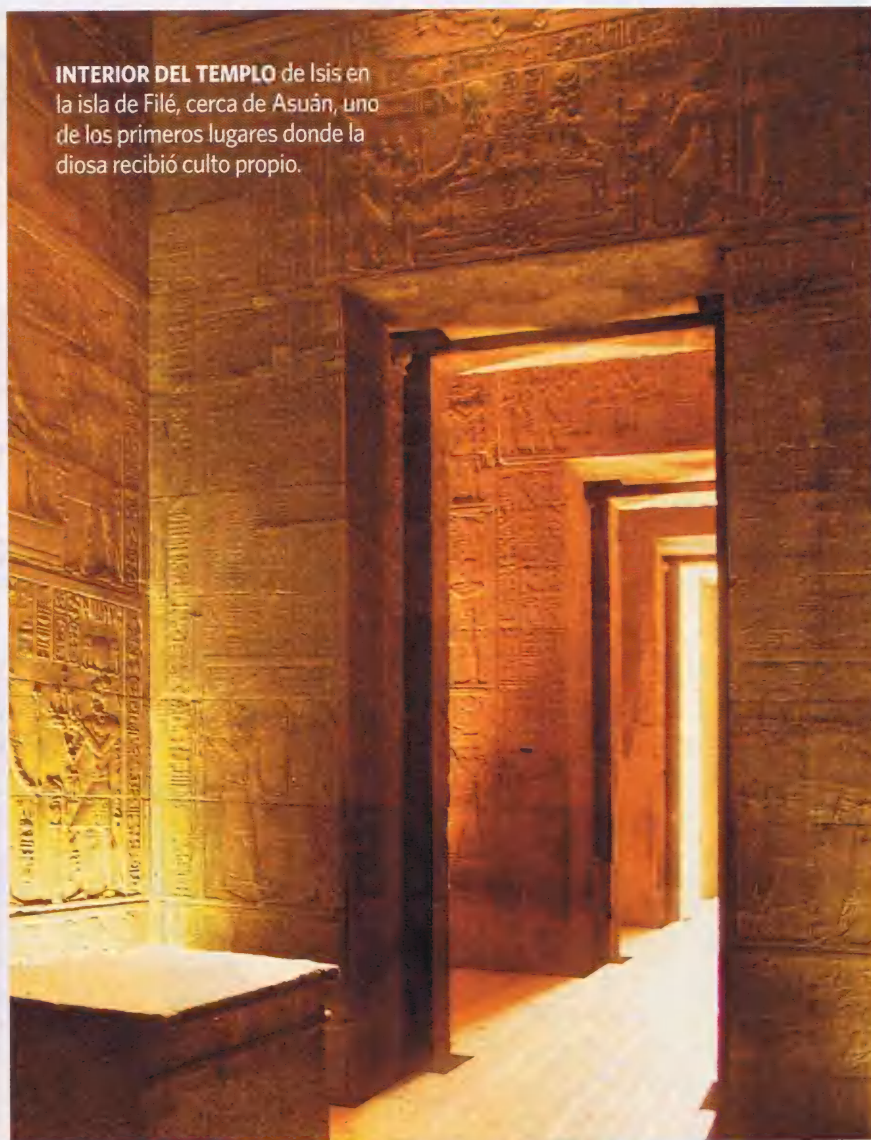
EL ESCARABAJO PROTECTOR

LOS ESCARABEOS egipcios eran representaciones en tres dimensiones de un escarabajo pelotero, que es la imagen de Khepri, el dios sol Re renacido al amanecer. Llevando uno colgado del cuello, era como si la capacidad regenerativa del dios se contagiara a su portador, quien quedaba, de este modo, dotado del poder de sobreponerse a las desgracias.



ESCARABEO PROTECTOR, CON FÓRMULAS MÁGICAS INSCRITAS EN EL REVERSO. MUSEO EGIPCIO, TURÍN.

ART ARCHIVE



INTERIOR DEL TEMPLO de Isis en la isla de Filé, cerca de Asuán, uno de los primeros lugares donde la diosa recibió culto propio.

DANIELA DIRSCHERL / AGE FOTOSTOCK

Como el intento de magnicidio contra Ramsés III no tuvo éxito, los conspiradores fueron arrestados y sometidos a juicio. Sus declaraciones dejan bien claro que para triunfar utilizaron todos los medios a su alcance, incluido lo que hoy llamaríamos magia negra; con el objetivo de poder distraer y debilitar a los guardianes del faraón, uno de los conjurados fabricó unas figuritas de vudú, acompañadas de algunos conjuros escritos y de varias pócimas mágicas.

El *Papiro Rollin* conserva su declaración: «Se puso a hacer escritos mágicos para desorganizar y perturbar y se

puso a hacer algunos dioses de cera y algunas pociones, para debilitar los miembros de los hombres. Han estado en posesión de Pay-Bak-Kamen, al cual Ra no había permitido que fuera chambelán». No cabe duda de que resultaron efectivos, porque el magnicidio sólo se descubrió cuando los conjurados atacaron físicamente al soberano de los Dos Tierras.

Este mismo papiro nos permite comprobar también el poder mágico que los egipcios otorgaban a la palabra escrita, capaz por sí sola de asegurar el ostracismo eterno de una persona. El acusado que guardó las figuritas de cera se llamaba Pay-Bak-Kamen, nombre que significa «este servidor ciego». Co-

mo podemos comprender, éste no era su nombre real, sino una modificación malvada del mismo, que casi con seguridad originalmente era «Re está a su derecha». Como poner por escrito el nombre de alguien significaba que su recuerdo y su persona vivirían por toda la eternidad, escribir su nombre en un documento para después juzgarlo y condenarlo a muerte era una contradicción. La solución al dilema fue rebautizar al reo con un nombre ignominioso, que al tiempo que lo condenaba al ostracismo eterno permitía guardar las formas administrativas.

Los poderes del faraón

Dado que su obligación era la de mantener el orden del mundo, la *maat*, e impedir que el caos se adueñara de todo, el mismo faraón usaba las artes mágicas para debilitar y atacar a sus enemigos a distancia. Es lo que se conoce como rituales de execración. Y cabe pensar que, en circunstancias especia-

La palabra escrita no se usaba sólo para hacer el mal, sino también para sanar o para lograr a la persona amada

PAPIRO CON FÓRMULAS PROTECTORAS CONTRA LAS MALDICIONES. MUSEO EGIPCIO, TURÍN.



ERICH LESSING / ALBUM

AMULETOS PROTECTORES

Entre las vendas de las momias se colocaban diversos amuletos, hechos en jaspe, cornalina o lapislázuli, que protegían al difunto en su vida de ultratumba.

1. **Ojo de Horus múltiple.** Llamado *udjat*, potenciaba la visión del difunto.
2. **Ojo de Horus.** El *udjat* también protegía contra el mal de ojo.
3. **La diosa Sekhmet.** Salvaguarda al muerto de los poderes malignos.
4. **Ankh.** Símbolo de vida y eternidad, se creía que otorgaba el aliento vital.
5. **Cetro de papiro.** Llamado *uady*, evocaba la resurrección en el Más Allá.
6. **Reposacabezas.** El *ueres* facilitaba al difunto el sueño regenerador.
7. **Sol en el horizonte.** El *akhet* ayudaba al muerto a renacer, como el sol a diario.
8. **Pata de buey.** El difunto podía tomar su fuerza de este animal sacrificado.
9. **Corazón.** El *ieb* era la sede de los sentimientos y de la razón.
10. **Pilar djed.** Representaba la columna vertebral de Osiris, dios del inframundo.



ART ARCHIVE

les, eran realizados personalmente por el rey. Es el mismo tipo de ideología que nos permite ver al soberano, en las fachadas de los pilonos de los templos, machacar con una maza a los enemigos que tiene a sus pies y agarrados por los cabellos. El poder de esta magia a distancia fue tal que terminó siendo incluida en los *Textos de los ataúdes*, con el objetivo de que los enemigos del difunto no le impidieran acceder al más allá: «Palabras para ser dichas sobre una estatuilla de enemigo hecha de cera, sobre el pecho de la cual está escrito el nombre de ese vil enemigo con una espina del pez sinodonte; poner en la tierra en el lugar de Osiris».

Magia y medicina

Por fortuna, la magia egipcia no sólo era utilizada para causar mal a alguien. En realidad, prácticamente siempre se empleaba para justo lo contrario, como vemos en los papiros médicos. En ellos la magia es un elemento más del pro-

ceso curativo, que funciona al equiparar un episodio acaecido en el mundo divino con lo que está sucediendo en el mundo mortal, donde gracias al ensalmo se espera conseguir el mismo resultado que en el caso de los dioses. Un ejemplo del *Papiro Edwin Smith*: «Aquello que hay que decir como ensalmo sobre esta medicina: «¡Repelido es el enemigo que se encuentra en la herida! Expulsado es el mal que se encuentra en la sangre, el adversario de Horus, en cada lado de la boca de Isis. Este templo no se viene abajo; no hay enemigo de los conductos en el interior. Estoy bajo la protección de Isis; mi rescate es el hijo de Horus»».

Otro uso igual de benigno de la magia fue el de conseguir los afectos de la persona amada. Este tipo de hechizos de amor son más conocidos en época ptolemaica y romana, pero por fortuna conocemos uno de época faraónica (conservado en el *Ostrakon DM 1057*). El texto transcrito en este documento reza así:

«¡Salve, Re-Horakhty, padre de los dioses! ¡Salve, Siete Hathor que estáis adornadas con bandas de lino rojo! ¡Salve, dioses, señores del cielo y la tierra! Vamos, haced que... [aquí se escribe el nombre de ella], nacida de... [sigue el nombre de sus padres] venga detrás de mí como una vaca tras el forraje; como una sirvienta tras sus hijos; como un pastor tras su rebaño. Si ellos no hacen que venga detrás de mí, prenderé fuego a Busiris y quemaré a Osiris».

No sabemos si el hechizo fue efectivo o no, pero desde luego nos ofrece una imagen muy vívida de los egipcios, volviéndolos menos enigmáticos y mucho más mundanos, a pesar de la magia que los rodeaba. ■

JOSÉ MIGUEL PARRA
EGIPTÓLOGO

Para
saber
más

ENSAYO
**Religión y magia
en el Antiguo Egipto**
Rosalie David. Crítica,
Barcelona, 2008.

LA CLAVE DE LOS JEROGLÍFICOS EGIPCIO

LA PIEDRA DE ROSETTA

EN 1822, EL ERUDITO FRANCÉS JEAN-FRANÇOIS CHAMPOLLION DEMOSTRÓ
QUE LA ENIGMÁTICA ESCRITURA DEL ANTIGUO EGIPTO PODÍA LEERSE. LA
PIEDRA DE ROSETTA FUE LA CLAVE DE SU SENSACIONAL DESCUBRIMIENTO

MAITE RADA CABALLÉ
SOCIEDAD CATALANA DE EGIPTOLOGÍA

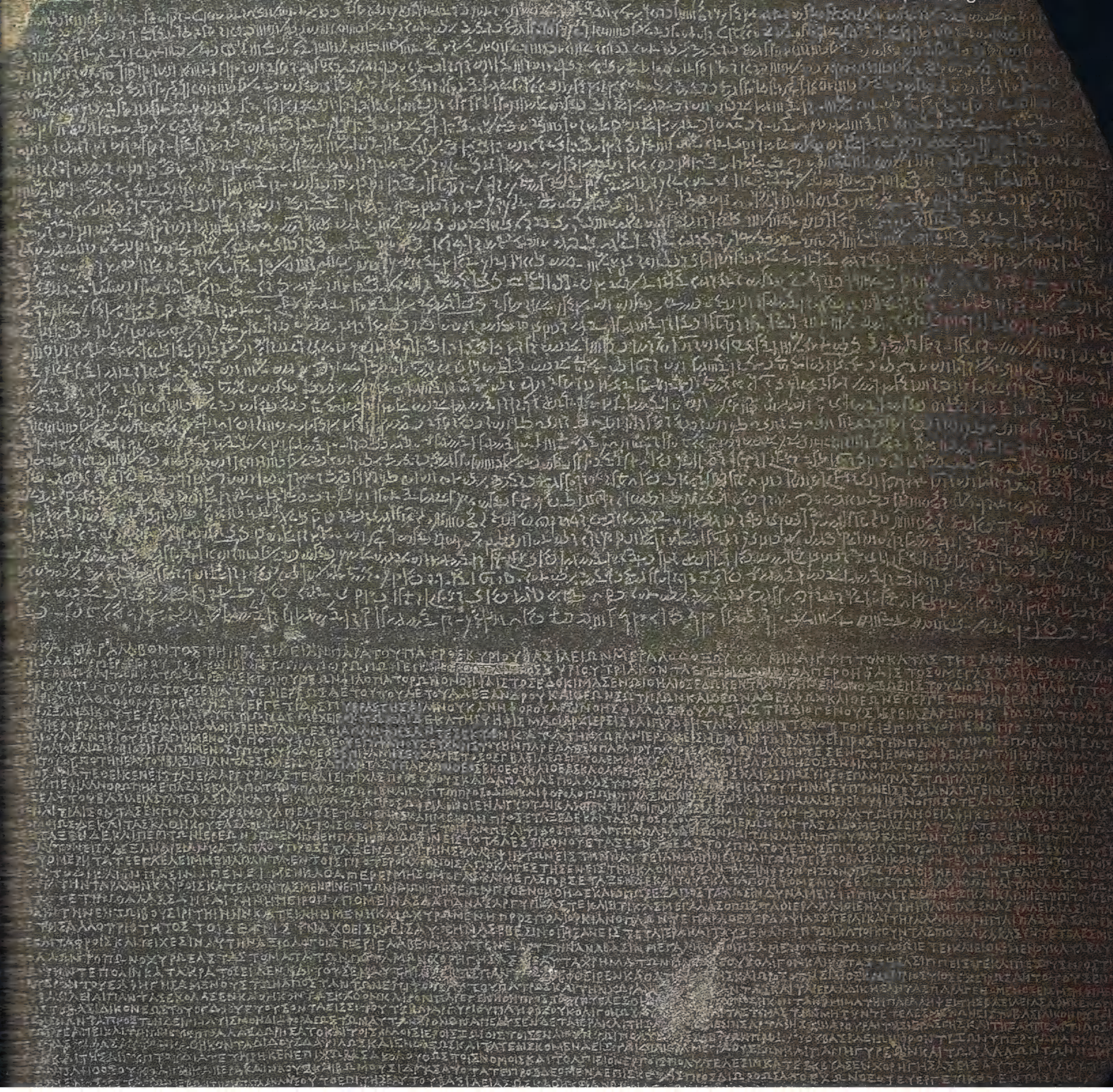


La piedra de Rosetta

Este decreto de Ptolomeo V (196 a.C.) fue hallado en 1799 en Rosetta, en el delta del Nilo. Su estudio llevó a Champollion a descifrar los jeroglíficos. Museo Británico, Londres.

El intérprete de los jeroglíficos

Champollion dedicó toda su vida al estudio y desciframiento de los jeroglíficos egipcios. Izquierda, busto de Bonabes de Rougé. 1863. Museo Champollion, Figeac.



Jean-François Champollion nació el 23 de diciembre de 1790 en Figeac, en la Francia meridional. Su padre, que era librero, y su madre, siempre enferma, casi no se ocuparon de él. Tuvo que ser su hermano Jacques-Joseph, doce años mayor, quien tutelara la formación de un niño precoz hasta el punto de que aprendió a leer, solo, a los cinco años. Siempre fue refractario a la disciplina escolar, por lo que su hermano, residente

en Grenoble, decidió que un religioso local se hiciera cargo de su educación. Así recibió Jean-François las primeras nociones de latín y griego y empezó a demostrar su capacidad para las lenguas.

A los diez años marchó a Grenoble, junto a Jean-Jacques, donde prosiguió su formación y sumó el hebreo, el árabe, el siríaco y el caldeo a su prodigioso dominio del latín y el griego. Por medio de su hermano trabó relación con Jean-Baptiste-Joseph Fourier, entonces prefecto del departamento de Isère, del que Grenoble era la capital. Fourier, secretario del Instituto de Egipto, había participado en la expedición enviada por Napoleón Bonaparte al país del Nilo y era uno de los sabios consagrados a la redacción de la monumental *Descripción de Egipto*, donde se consignarían todos los conocimientos que durante aquella campaña se habían acumulado sobre la tierra de los faraones.

Fourier puso a Champollion en contacto con las investigaciones más avanzadas del momento sobre Egipto. Fue entonces cuando se despertó la incontenible pasión del joven estudioso por el país de los faraones, y decidió resolver el mayor reto al que se enfrentaban los lingüistas del momento: el desciframiento de los jeroglíficos egipcios. A

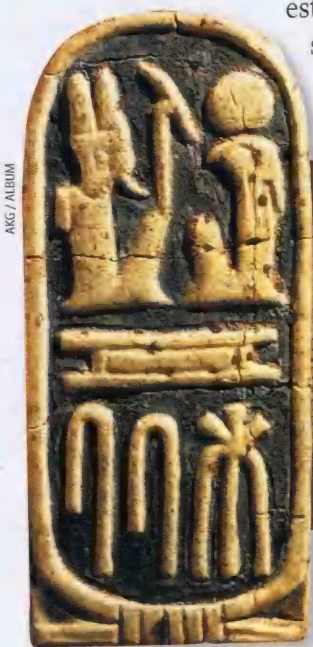
este objetivo consagró su extraordinario conocimiento de las

lenguas orientales, cuyo estudio ahondó en París entre 1807 y 1809; allí amplió sus intereses al copto, lengua que desempeñaría un papel decisivo en su triunfo final. Ni su precaria salud, ni sus siempre escasos recursos económicos, ni los sinsabores que le reportaron la envidia de ciertos sectores académicos y los vaivenes políticos en Francia lograrían apartarlo de su propósito.

Una piedra especial

Había un objeto que parecía contener la clave para acceder a los secretos de aquella enigmática escritura: la piedra de Rosetta, un fragmento de una antigua estela hallado por un soldado francés en la localidad egipcia de aquel nombre, en 1799, y que los ingleses se llevaron como botín de guerra a Londres tras derrotar, en 1801, a las tropas napoleónicas en Egipto. La estela contenía un decreto sacerdotal en honor del faraón Ptolomeo V, datado en el año 196 a.C. y grabado, según se disponía en el propio decreto, «en caracteres sagrados [jeroglíficos], indígenas [demóticos] y griegos». Los tres textos, pues, decían lo mismo y estaban escritos en dos idiomas diferentes: el griego y la antigua lengua egipcia.

Esta última, cuyo conocimiento se había perdido desde hacía casi mil quinientos años, se plasmó en tres escrituras: la jeroglífica, que siempre



AKG / ALBUM

CRONOLOGÍA

UNA VIDA DEDICADA AL ESTUDIO

1790

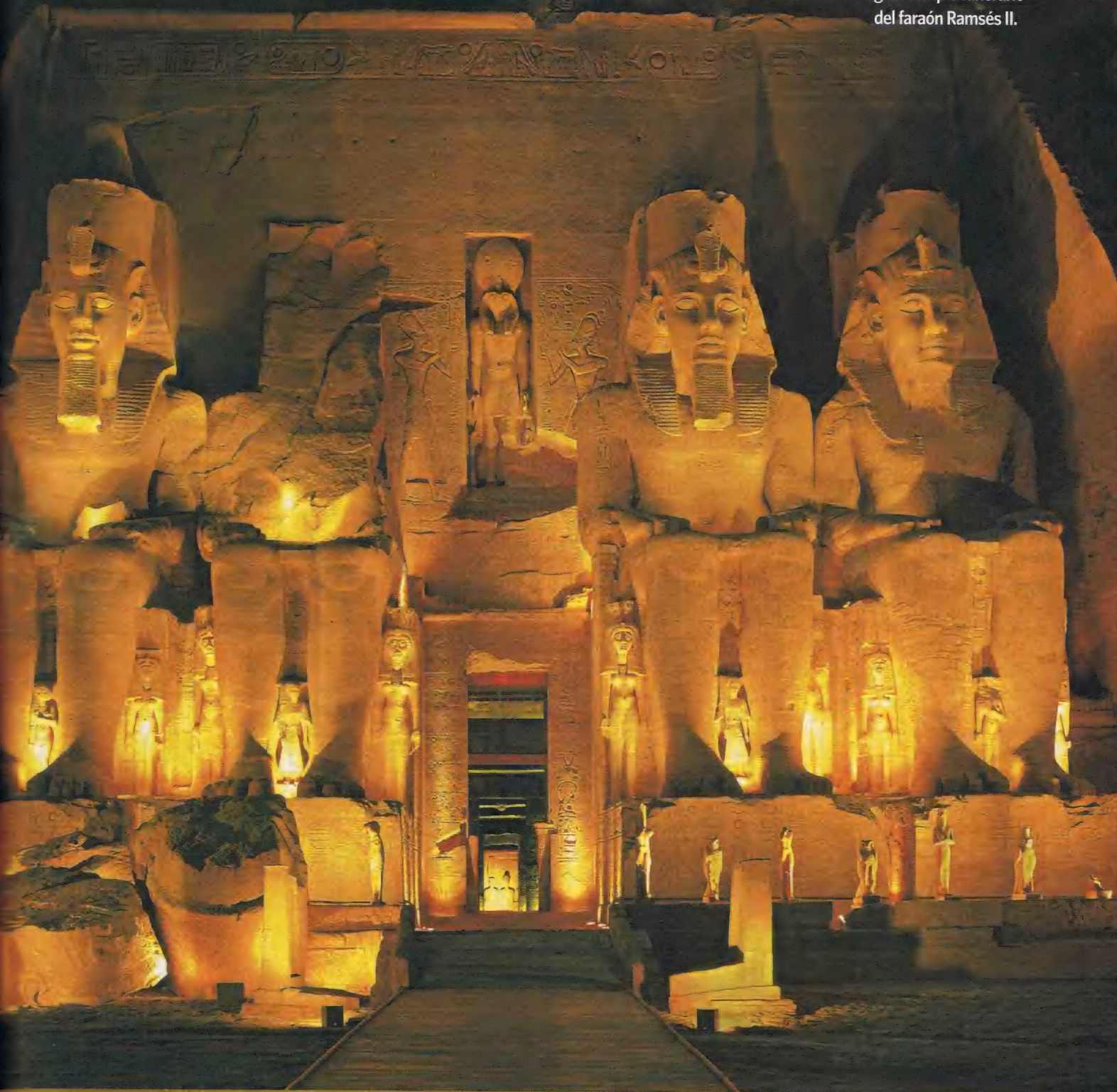
Nace Jean-François Champollion en Figeac. Hijo menor de un pequeño librero, es educado por su hermano mayor, Jacques-Joseph.

1800

Se traslada a Grenoble junto a Jacques-Joseph. Allí inicia su aprendizaje de lenguas orientales como el árabe, el hebreo y el siríaco.

Templo de Abu Simbel

«Aunque sólo fuera por Abu Simbel valdría la pena el viaje a Nubia», dijo Champollion a su hermano en una carta en 1828, tras visitar el gran templo funerario del faraón Ramsés II.



1807-1809

En París, se consagra al estudio del copto y de los jeroglíficos. Empieza entonces a analizar el texto de la piedra de Rosetta.

1822

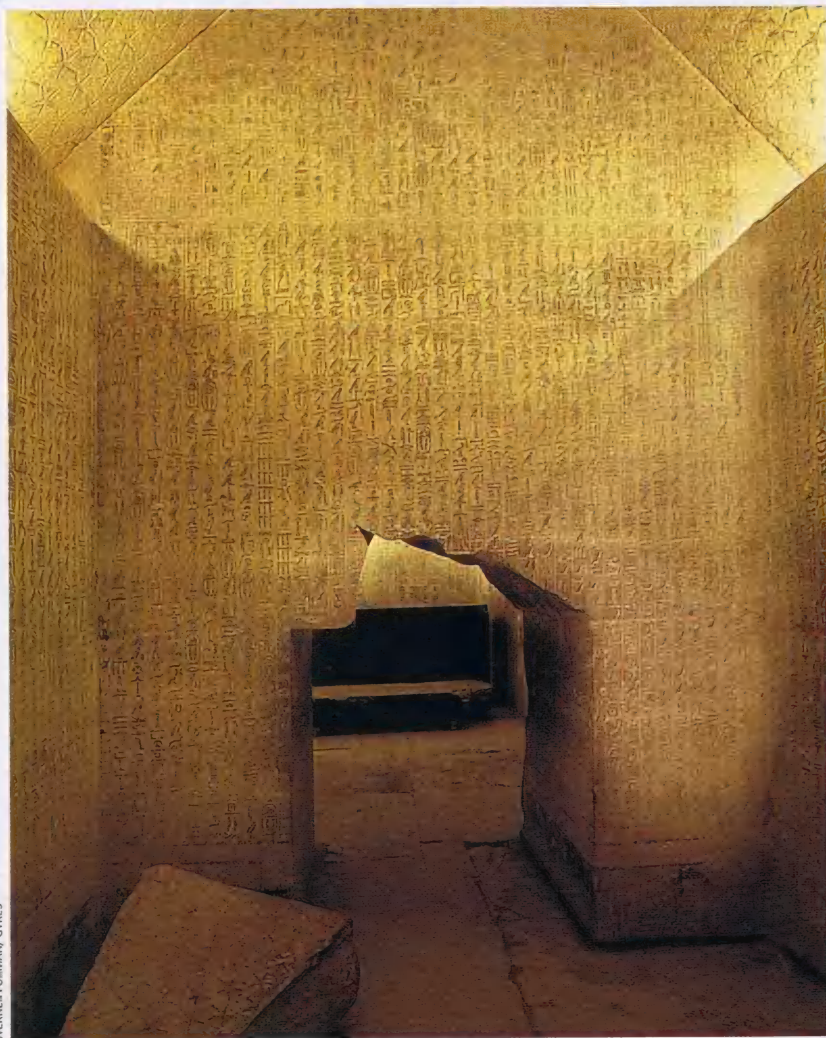
Champollion descifra los jeroglíficos egipcios. Presenta su descubrimiento en la *Carta a Monsieur Dacier*, presidente de la Academia.

1828

Nombrado conservador de la sección egipcia del Louvre, viaja a Egipto y comprueba la eficacia de su método de desciframiento.

1832

Muere a los 41 años debido a graves problemas de salud. Su hermano publicará en el año 1836 su *Gramática* y su *Diccionario egipcios*.



Los Textos de las Pirámides

Gracias a los estudios de Champollion fue posible leer textos jeroglíficos como los que aparecen en la pirámide de Unas, en Saqqara (izquierda), en el Imperio Antiguo.

se empleó en los monumentos, y otras dos formas cursivas, surgidas por la necesidad de escribir más rápidamente. Una era la hierática, simplificación de la jeroglífica, que había aparecido en el III milenio a.C. y se usaba fundamentalmente en los textos religiosos; la otra era la escritura demótica, derivada, a su vez, de la hierática y utilizada desde el siglo VII a.C. para todo lo relacionado con la vida cotidiana.

En la época del descubrimiento de la piedra de Rosetta se creía que los jeroglíficos constituían un lenguaje simbólico sólo para los sacerdotes; también se consideraba que cada signo correspondía a una palabra o incluso a una expresión, idea que durante un tiempo compartió el propio Champollion. Los eruditos confiaban en que, a partir de la inscripción griega de la piedra de Rosetta, podrían descifrar los textos en escritura demótica y jeroglífica de la estela. Y así fue, pero no se trató de un camino fácil: desvelar el secreto de los jeroglíficos costó más de veinte años de improbables esfuerzos.

Para empezar, los estudiosos establecieron que en la inscripción jeroglífica de Rosetta los nombres de los reyes estaban contenidos en unas formas ovales que los franceses llamaban cartuchos, debido a su semejanza con la munición entonces empleada (hoy sabemos que estas líneas ovales que circundan los nombres de los faraones son la representación esquemática de una cuerda anudada, llamada *shenu*, y tenían un significado

protector). Luego, se detectaron las palabras más repetidas en el texto griego —el nombre del soberano, palabras como «rey» o «templo», algunos artículos— y en el texto demótico, y, después, en el texto jeroglífico, se buscaron combinaciones iguales, que se repitieran el mismo número de veces. Pero semejante búsqueda topaba con una dificultad extraordinaria, ya que la manera de construir las frases era diferente en las escrituras griega, demótica y jeroglífica.

Champollion halla la clave

El científico y lingüista inglés Thomas Young fue el primero que localizó seis veces el nombre de Ptolomeo en la inscripción jeroglífica. Lo pudo leer en esta escritura y en demótico, y ello le permitió dar valor fonético a varios signos jeroglíficos. Pero al desconocer que los egipcios no transcribían las vocales (como sucede hoy con el árabe o el hebreo) atribuyó valores fonéticos erróneos a este nombre y a otros de la inscripción. Por otra parte, creía que los jeroglíficos sólo se utilizaban como fonogramas (es decir, como signos fonéticos, que expresan un sonido) a la hora de transcribir nombres extranjeros, como los de los soberanos de la dinastía ptolemaica, de origen griego.

El joven Champollion triunfaría allí donde Young se había encallado. Su incansable recopilación y comparación de miles de signos procedentes de inscripciones, obeliscos y papiros de

ENSEÑANZAS DE LA PIEDRA DE ROSETTA



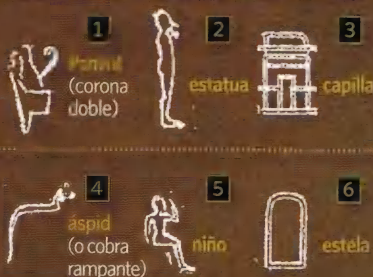
TETRADRACMA DE PLATA DE PTOLOMEO V, EL FARAÓN CITADO EN LA PIEDRA DE ROSETTA. MUSEO BRITÁNICO, LONDRES

En 1824, Champollion publicó un *Compendio del sistema jeroglífico*, en el que utilizaba la inscripción de Rosetta, entre otros textos, para precisar el método de la antigua escritura egipcia.

IDEOGRAMAS ELEMENTALES

«Al examinar los textos jeroglíficos, nos percatamos de que los caracteres figurativos no son muy numerosos... Por ejemplo, en el texto jeroglífico de Rosetta, únicamente las ideas *capilla*, *niño*, *estatua*, *áspid*, *psbent* y *estela* son expresadas mediante caracteres realmente figurativos».

En el texto, estos ideogramas son determinativos (definen el ámbito de significado de la palabra).



IDEOGRAMAS SIMBÓLICOS

«También encontramos en la estela de Rosetta la idea *escribir*, y por ende las de *escritura*, *carácter* o *letra*, expresadas metonímicamente mediante la imagen del pincel o de la caña con los que se trazaban los signos, agrupado con la paleta que llevaba el color negro y rojo».

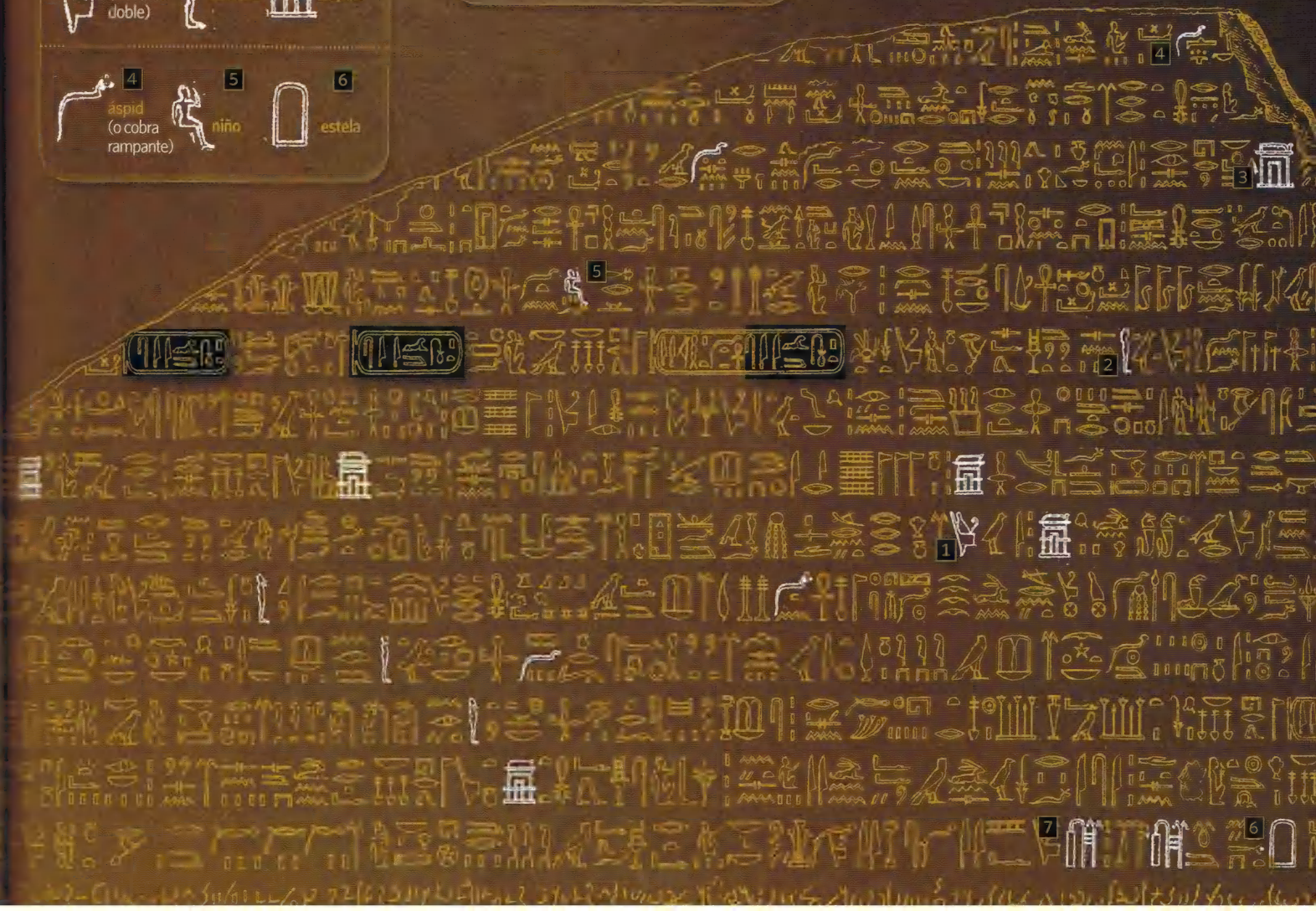
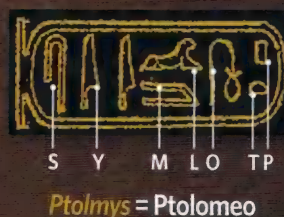
Los estudiosos actuales denominan estos signos ideogramas simbólicos.

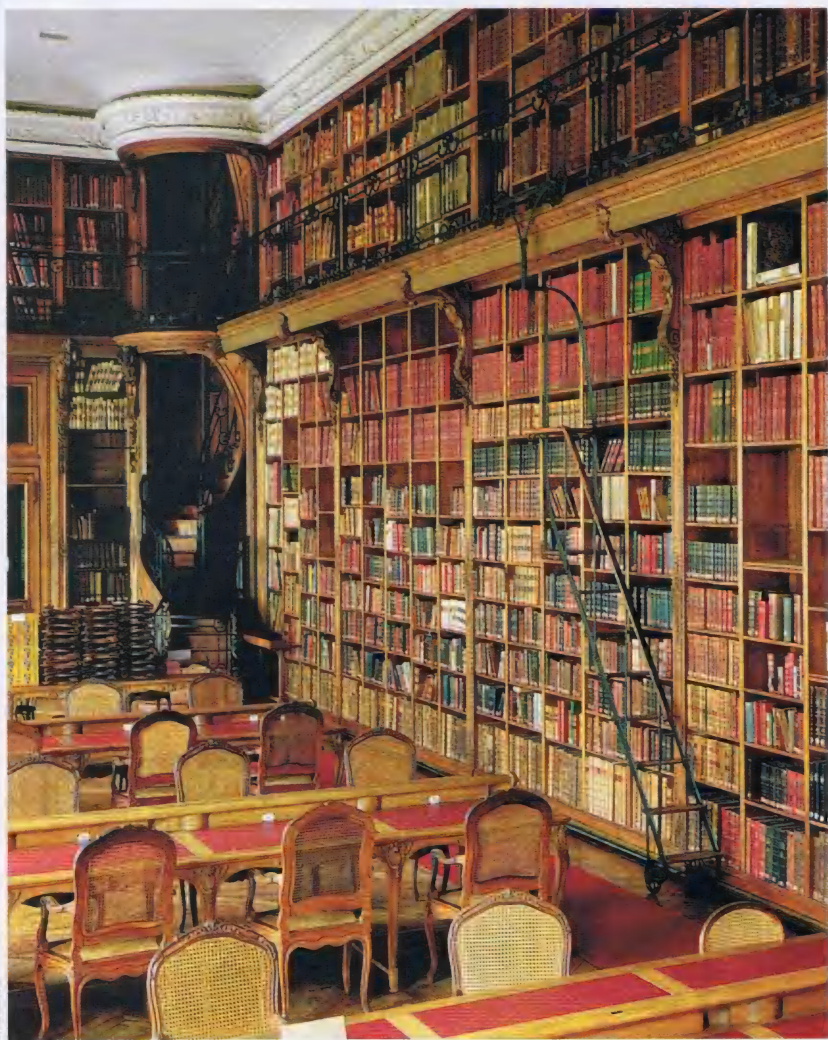


EL CARTUCHO DE PTOLOMEO V

«En mi opinión, los egipcios transcribían los nombres propios extranjeros mediante un método alfabético parecido al de los hebreos, los fenicios o los árabes, sus vecinos».

Champollion descifraba el cartucho real de Ptolomeo V de este modo:





BRIDGEMAN

Sumergido entre libros

Champollion creía que la clave para descifrar los jeroglíficos residía en el copto, lengua a cuyo estudio se dedicó en instituciones como la Biblioteca Nacional de París (izquierda).

El templo de Kom Ombo

Durante su viaje a Egipto, Champollion visitó este templo terminado por Ptolomeo XII en el siglo I a.C. En la puerta sur halló un cartucho de Tutmosis III.



todas las épocas le demostró que había más de trescientos jeroglíficos, demasiados para tratarse de fonogramas, es decir, para que a cada uno le correspondiera un sonido. El 23 de diciembre de 1821, fecha de su 31 aniversario, se le ocurrió contar todos los jeroglíficos de la piedra de Rosetta. Eran 1.419, y las palabras del texto griego ascendían a 486. Por tanto, los jeroglíficos tampoco eran ideogramas (signos que representan una idea). De todo ello dedujo una idea fundamental: el texto jeroglífico estaba formado por una combinación de ideogramas y fonogramas.

En enero de 1822, Champollion recibió una copia de la inscripción del obelisco Bankes, trasladado a Inglaterra desde el templo egipcio de Filé. Allí aparecían los nombres de Ptolomeo VIII y Cleopatra III en griego y en escritura jeroglífica, y ello le permitió descubrir que, tanto en el obelisco como en la piedra de Rosetta (donde aparecía el rey Ptolomeo V), casi todos los signos jeroglíficos que debían ser comunes a estos nombres —los que correspondían a la *p*, la *o* y la *l*— estaban en el sitio correcto para escribirlos alfabéticamente: «Ptolomeo» y «Cleopatra». Sólo diferían los signos correspondientes a la *t*, y dedujo que aunque eran distintos expresaban el mismo sonido; a los signos de este tipo los llamó homófonos.

Tras determinar el valor fonético de estos signos jeroglíficos individuales, lo aplicó a todos los nombres de los soberanos de origen griego y romano

que pudo hallar, desde Alejandro Magno hasta los emperadores romanos, lo que le permitió deducir el valor fonético de nuevos signos y confirmar la validez de su método. Quedaba establecido que en los nombres «modernos» (de época grecorromana), los jeroglíficos eran fonéticos y además alfabéticos, ya que cada uno tenía el valor de una letra. Asimismo observó que todos los nombres femeninos acababan en «t», la terminación egipcia para el femenino. Ahora podía pasar cualquier texto escrito en jeroglífico a hierático o al griego, y viceversa, pero, más allá de los nombres de estos soberanos, no podía leer los textos que obtenía: faltaba la traducción. Ignoraba el significado de las palabras escritas con los jeroglíficos.

La clave de Rosetta

Champollion advertía la complejidad de la escritura jeroglífica. Algunos de estos signos eran los llamados determinativos, signos ideográficos que se podían identificar claramente con un objeto o una acción, y que informaban sobre el término al que acompañaban o determinaban. Por ejemplo, unas piernas  indicaban que el grupo de jeroglíficos asociado a este signo expresa la idea de movimiento hacia delante (correr, caminar). Los determinativos permitían establecer el significado correcto de las palabras homófonas, escritas igual pero con significado diferente. Así, la palabra *depet*  precedida por el determinativo de



LA LENGUA DE EGIPTO

EL DOMINIO DEL COPTO, UNA VENTAJA

En el siglo XVIII, el jesuita Athanasius Kircher apuntó que el copto, la lengua litúrgica de los cristianos egipcios, guardaba una estrecha relación con la antigua lengua egipcia. En efecto, el copto (del árabe *qubt*) puede ser considerado como la última evolución de la lengua faraónica.

Desde el siglo III se escribía con un alfabeto griego y varios signos de la escritura demótica egipcia. Luego fue desplazado por el árabe y quedó reducido a la liturgia de la Iglesia copta. En 1805, en Grenoble, Champollion conoció a un antiguo monje copto que había venido a Francia con la expedición napoleónica: dom Raphaël de Monachis.

Éste, lector de árabe de la Escuela de Idiomas Orientales de París, inició a Champollion en el estudio del copto. El sabio francés decía: «Me he entregado por completo al copto. Quiero dominar el egipcio [es decir, el copto] como el francés, porque en este idioma se basará mi gran trabajo sobre los jeroglíficos egipcios».

CHAMPOLLION EN ITALIA

EL MUSEO DE TURÍN

En 1824, cuando ya había descifrado los jeroglíficos, Champollion pudo trasladarse a Turín. Allí se guardaba una excepcional colección de obras egipcias con numerosos textos jeroglíficos que deseaba transcribir. Se dedicó a ello durante meses de intenso trabajo, de los que resultó un cuaderno con notas a lápiz, editado recientemente en español.



La colección de Drovetti en Turín: un festín para los egiptólogos

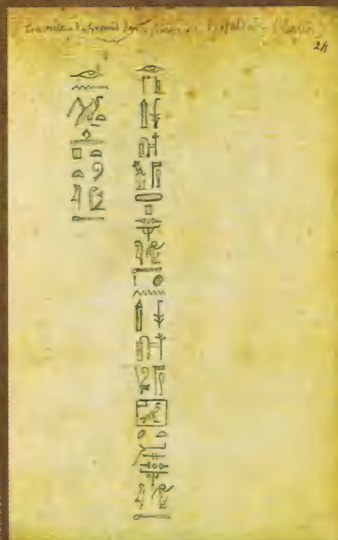
La colección de Turín había sido reunida por Bernardino Drovetti durante su larga estancia en Egipto como cónsul francés. En 1824, Drovetti la vendió al rey de Piamonte, quien la instaló en unas salas de la Academia de Ciencias del Piamonte. Formó así el núcleo del Museo Egipcio de Turín, uno de los más importantes del mundo. Cuando Champollion vio las piezas -sarcófagos, estelas, estatuas... todas repletas de jeroglíficos- escribió a su hermano, en italiano: *Questo è cosa stupenda!*

ESTELA DEL ESCRIBA PAY ADORANDO A OSIRIS, ISIS Y HORUS. MUSEO EGIPCIO DE TURÍN. CHAMPOLLION TRANSCRIBIÓ PARTE DE SUS JEROGLÍFICOS.



EL SARCÓFAGO DE SHEPMIN

Champollion transcribió con mucho esmero el texto jeroglífico que decoraba un bello sarcófago de época ptolemaica, realizado en basalto a escala natural. Procedía de Tebas y pertenecía a un escriba llamado Shepmin, adscrito a la corte de los faraones y que ostentaba un elevado rango en la casta sacerdotal. La inscripción ofrece el título honorífico de Shepmin: «Escriba del obelisco real, sacerdote de Osiris verdadero de voz».







Un sabio en tierras del Nilo

En este óleo de Giuseppe Angelelli aparece Champollion (sentado en el centro) junto a Ippolito Rosellini (de pie, a su derecha), en el curso de su viaje a Egipto.





Las palabras de los dioses

El descubrimiento de Champollion permitió que los antiguos dioses volviesen a contar su historia desde los muros de los templos, como Haroeris e Isis en Kom Ombo (derecha).

una barca  significa «barco», pero con el determinativo de una lengua de vacuno  tiene el significado de «idioma». Los jeroglíficos, pues, podían tener más de un significado.

Para superar este cúmulo de dificultades, Champollion contó con un recurso excepcional: su dominio del copto, la lengua de los cristianos egipcios, de la cual pensaba que derivaba directamente del egipcio antiguo, en lo que acertó. Utilizado desde el siglo III, el copto se escribía con el alfabeto griego más siete signos del demótico, empleados para representar los sonidos de la lengua egipcia que no correspondían a ninguna letra griega. La fluidez de Champollion con el copto le permitiría deducir los posibles significados de palabras egipcias en el estadio final del proceso de desciframiento, porque muchos términos coptos eran similares a los que se habían empleado un millar de años atrás.

«¡Ya lo tengo!»

En la mañana del 14 de septiembre de 1822, en su ático de la parisina rue Mazarine, recibió unas copias recientes de los dibujos de jeroglíficos del gran templo de Abu Simbel, entre los que figuraban, encerrados en sus cartuchos, nombres que nunca antes había visto. En la primera lámina, distinguió   . El primer signo  era un disco solar, pintado de rojo; no había duda de que se trataba del ideograma del sol, y se le ocurrió leerlo y pronun-

ciarlo como los coptos llamaban a este astro: Ra (o Re), el nombre del gran dios solar del antiguo Egipto. Sabía que los dos últimos signos  se transliteraban como «s» en los nombres de los soberanos ptolemaicos y romanos. En cuanto al signo  lo había visto en bastantes textos bilingües, incluida la piedra de Rosetta, y su sentido se correspondía con el verbo copto «traer al mundo» o «nacer», que en copto se pronuncia *mose* o *mes*, y ésa fue la lectura que le dio. El nombre era Ramesses, que significa «Ra lo ha engendrado», y correspondía al faraón Ramsés II. A continuación, Champollion pudo descifrar el nombre de otro soberano, Tutmés (Tutmosis). Había logrado desvelar el misterio de la escritura jeroglífica: sus signos tenían a la vez un valor fonético e ideográfico.

No esperó más. Con los dibujos en la mano, corrió los doscientos metros escasos que lo separaban del Instituto de Francia, donde trabajaba su hermano Jacques-Joseph. Irrumpió en su despacho y exclamó: «¡Ya lo tengo!» (*Je tiens l'affaire!*), antes de caer desmayado por la tensión. Le aguardaba una gloria de la que apenas pudo disfrutar diez años, antes de morir el 4 de marzo de 1832. ■

Para
saber
más

ENSAYO

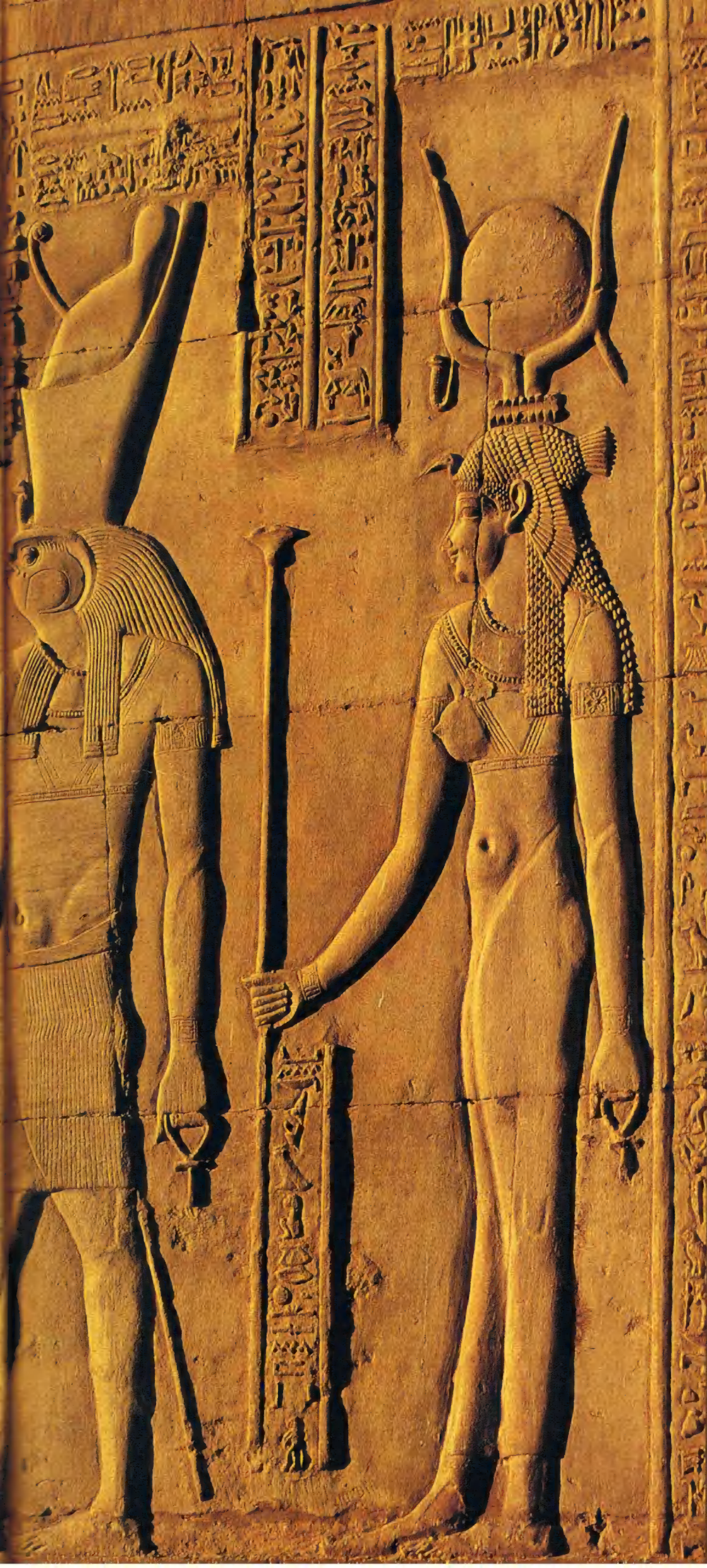
La lengua de Sinhué:
gramática del egipcio clásico

Josep Padró. Crítica, Barcelona, 2001.

Papeles de Champollion

Edición facsímil. Estudio de J. R. Pérez-Accino.
Bibliogemma, Barcelona, 2010.

PHILIPPE BODY / GTRES



UN SUEÑO CUMPLIDO

EL VIAJE MÁS ESPERADO

El 31 de julio de 1828,

Jean-François Champollion, que ya era conservador de la sección egipcia del Louvre, partió hacia Egipto al frente de una expedición que contaba con el patrocinio del rey Carlos X de Francia y de Leopoldo II, gran duque de Toscana. Tenía como lugarteniente a Ippolito Rosellini, su aventajado y competente discípulo italiano.

Ambos dirigieron

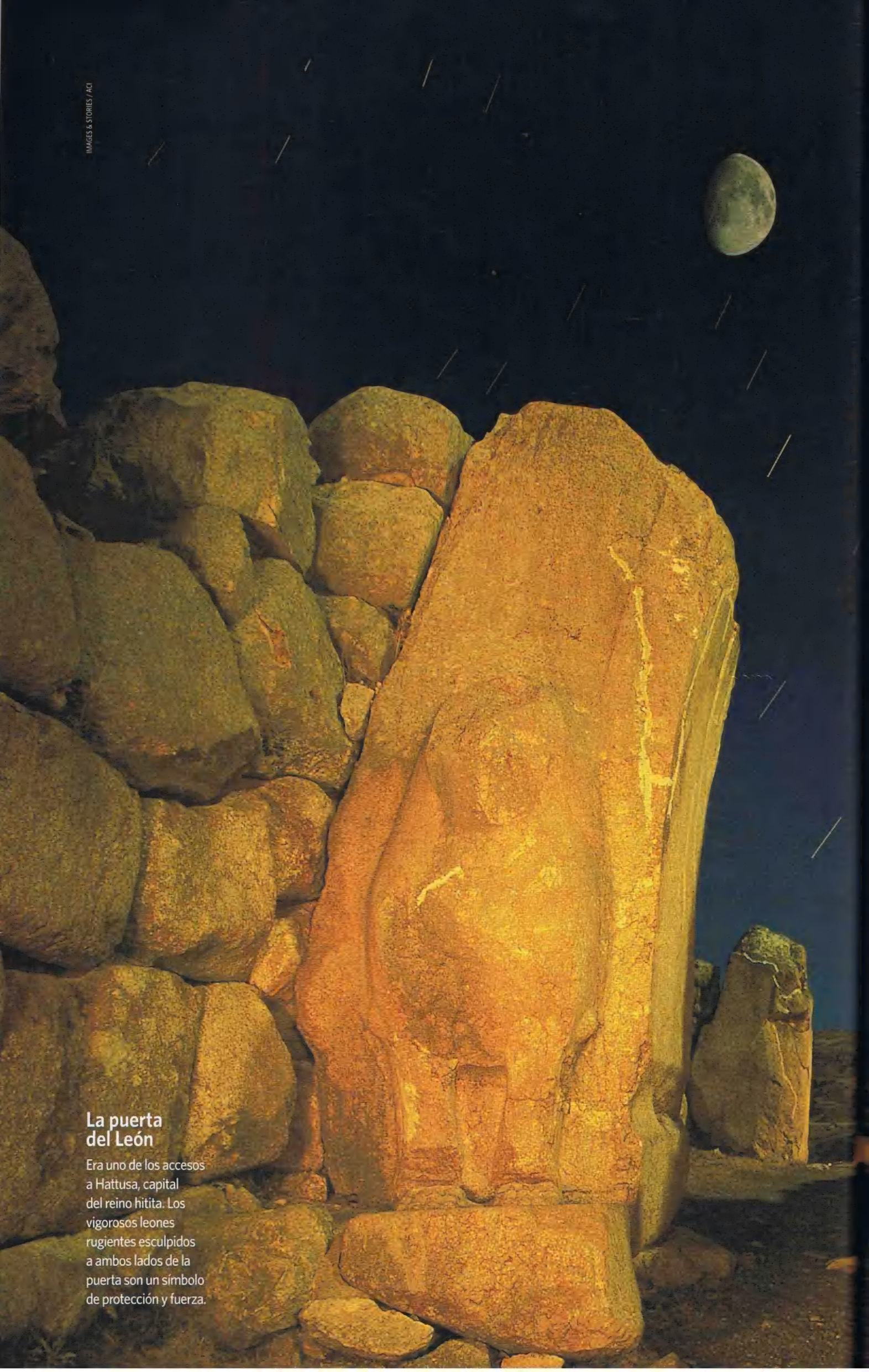
a otras doce personas (artistas, dibujantes, arqueólogos, arquitectos...) en una campaña cuyo objetivo era estudiar los principales lugares arqueológicos del país, de los que se copiaron inscripciones y se hicieron dibujos. Champollion llegó hasta la segunda catarata, en tierras del actual Sudán.

El 23 de diciembre

de 1829 estaba de vuelta en Francia, pero siempre guardó una impresión imborrable de su estancia en tierras del Nilo, y en su lecho de muerte pidió que pusieran junto a él los objetos que había traído de Egipto: sus sandalias y sus ropas árabes, y sus cuadernos de notas.

La puerta del León

Era uno de los accesos a Hattusa, capital del reino hitita. Los vigorosos leones rugientes esculpidos a ambos lados de la puerta son un símbolo de protección y fuerza.



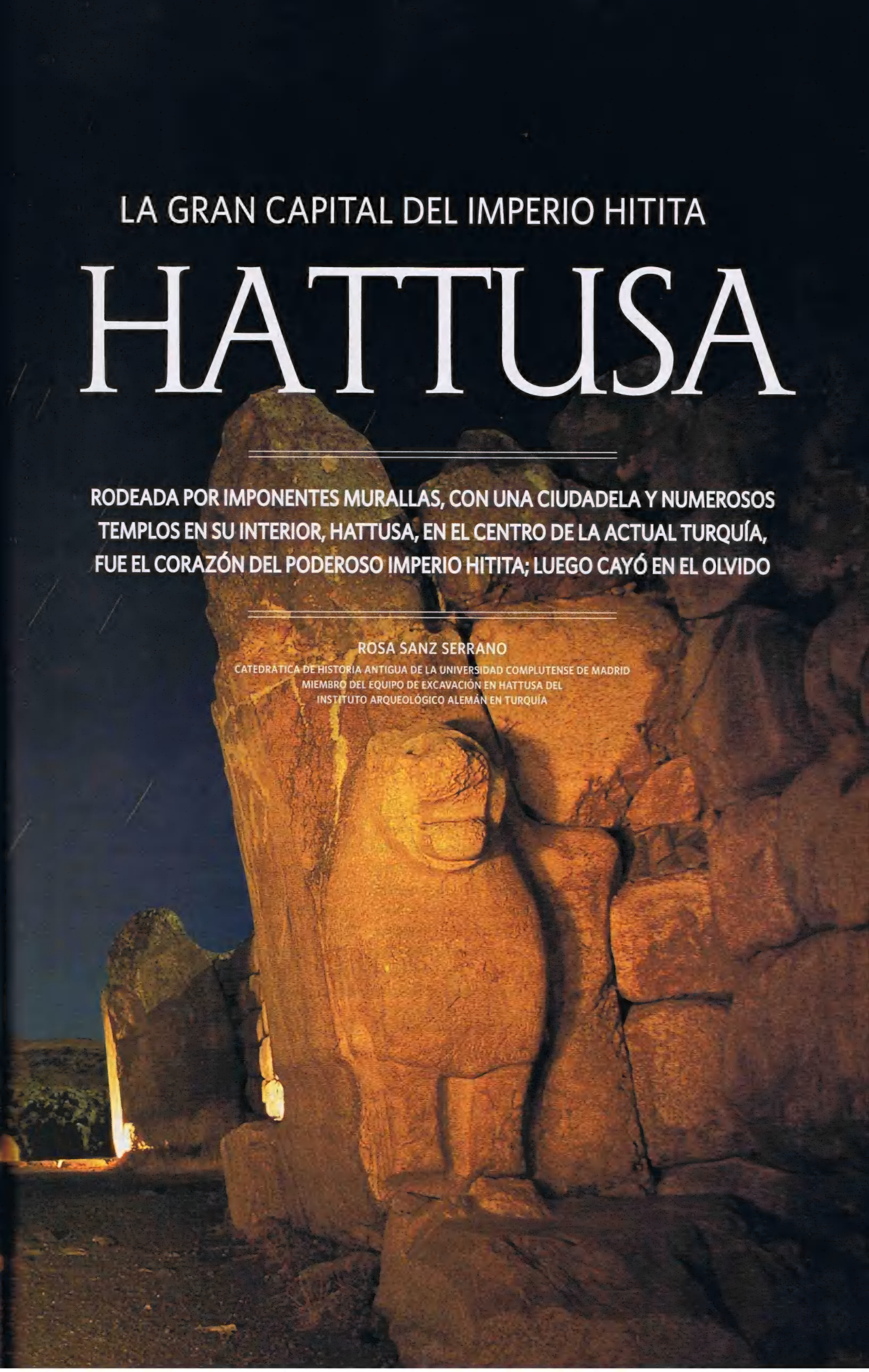
LA GRAN CAPITAL DEL IMPERIO HITITA

HATTUSA

RODEADA POR IMPONENTES MURALLAS, CON UNA CIUDADELA Y NUMEROSOS TEMPLOS EN SU INTERIOR, HATTUSA, EN EL CENTRO DE LA ACTUAL TURQUÍA, FUE EL CORAZÓN DEL PODEROSO IMPERIO HITITA; LUEGO CAYÓ EN EL OLVIDO

ROSA SANZ SERRANO

CATEDRÁTICA DE HISTORIA ANTIGUA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
MIEMBRO DEL EQUIPO DE EXCAVACIÓN EN HATTUSA DEL
INSTITUTO ARQUEOLÓGICO ALEMÁN EN TURQUÍA



La acrópolis de Hattusa

En la parte más alta de Hattusa, separada por una muralla, se alzaba la zona del palacio. A sus pies, por toda la ciudad, se extendían los templos.

Cuando la diosa sol hacía su aparición por el Oriente calentando los fríos inviernos e inundando de luz la ciudad, el relevo de la guardia de Hattusa abría las cinco puertas de sus monumentales murallas, de casi seis kilómetros de perímetro. Los visitantes ya podían entrar en la capital del poderoso reino de Hatti. La mayoría accedían a ella por el sur, donde, tras cruzar un foso, atravesaban un doble circuito de murallas construidas en adobe sobre gruesos basamentos de piedra y coronadas con torres de vigilancia de más de veinte metros de alto.

Allí se encontraba la entrada principal, Yerka-pi («la puerta», en turco), un imponente bastión de 250 metros de largo con escaleras monumentales a ambos lados y tres puertas: una al oeste,

coronada por figuras de leones; otra al este, con la imagen de un rey; y la central o puerta de la Esfinge. Con la apertura de las murallas comenzaba la intensa actividad diaria en una ciudad que se extendía sobre casi doscientas hectáreas de terreno y que en tiempos del Reino Nuevo hitita, entre 1370 y 1270 a.C., alcanzó su máximo esplendor bajo soberanos como el gran Suppiliuma I, vencedor de los hurritas de Mitanni, el enemigo secular de Hatti.

La colina de los reyes

Hattusa, la turca Bogazköy o Bogazkale, ocupaba una posición privilegiada en el centro de las rutas que cruzaban Asia Menor, en una región regada por el río Marassanta (actual Kizil Irmak) y rodeada por la cordillera del Ponto, el macizo de Arme-

CRONOLOGÍA

GLORIA Y OCASO

Los **háticos** (una población local no indoeuropea que dará nombre a Hattusa y a los propios hititas) están instalados en las elevaciones de Büyükkale y Büyükkaya.

Se establece una factoría comercial asiria (*karum*) en Büyükkale, en la población llamada **Hattus**. El centro de la red comercial asiria en Anatolia está en Kanesh.

Pithana o Pitkhana, rey de Kussu, conquista Nesa (la Kanesh asiria) donde fija su capital. Su hijo Anitta destruye Hattus, que se había rebelado contra él.



nia y los montes Tauro. Asentada sobre un terreno accidentado, el centro de Hattusa se encontraba en la zona llamada en turco Büyükkale, la «gran defensa», donde se alzaba el palacio real.

Este promontorio amurallado, desde el que se dominaba el espacio circundante, tenía una larga historia: en él se había alzado la acrópolis del *karum* o factoría comercial asiria cuya actividad, entre 1900 y 1700 a.C., favoreció el desarrollo de Hattusa. A la ciudadela se entraba por tres puertas vigiladas por torres que daban paso a tres patios consecutivos, alrededor de los cuales se abrían edificios administrativos y almacenes, el templo, las estancias del rey y de sus esposas (entre ellas la principal, la *tawannana*, transmisora de la legitimidad en la sucesión), así como las de sus descendientes, y la sala de audiencias o del trono.

El palacio era el símbolo del poder absoluto del monarca. El *tabarna* o «gran rey» velaba por sus súbditos, y su título de Mi Sol daba cuenta de su grandeza y de la protección que recibía de los dioses; no en vano era divinizado a su muerte. Dada su estrecha relación con los dioses, el rey era también sumo sacerdote y dirigía los principales ritos. Era, además, comandante supremo del ejército y garante de la justicia, que impartía con el *panku* o consejo de dignatarios de palacio.

Funcionarios, embajadores y esclavos

Las múltiples funciones del rey convertían el palacio en un pequeño universo que acogía todo tipo de actividades. Por sus corredores y cámaras desfilaban todos aquellos que debían informar de sus

La huella de los hititas

Tras la desaparición del Imperio hitita, su cultura perduró en los enclaves llamados «neohititas», de uno de los cuales procede este relieve.

1565-1540 A.C. 1370-1270 A.C. 1190 A.C.

Los hititas, una población indoeuropea, ya controlan Nesa. Su rey **Hattusili I**, «el de Hattusa», traslada su capital de Nesa a Hattusa, la antigua Hattus.

En tiempos del expansionista Reino Nuevo hitita, Hattusa crece y se remodela bajo grandes soberanos como **Suppiluliuma I**, Hattusili III y Tudhaliya III (o IV).

El Imperio hitita se derrumba. Hattusa es incendiada, quizá por los gasga. En el siglo VIII a.C. los **frigios** ocuparán la ciudad.



EL CORAZÓN DEL REINO NUEVO HITITA

Hattusa fue la capital del Imperio hitita desde los tiempos de Hattusili I, a mediados del II milenio a.C., en la época del llamado Reino Antiguo hitita. La ciudad, que se asienta en una zona agreste, con fuertes pendientes, creció desde la elevación rocosa de Büyükkale, sede del poder real. En Hattusa se distinguen dos partes: una, más antigua, que los arqueólogos han llamado Ciudad Baja;

otra, la Ciudad Alta, que surgió en la época gloriosa del Reino Nuevo hitita, en el siglo XIII a.C. Fue en ese período cuando los soberanos de Hattusa forjaron un auténtico imperio que derrotó a su sempiterno enemigo, Mitanni, y firmó la paz con Egipto en igualdad de condiciones tras el empate militar que la batalla de Qadesh (1274 a.C.) puso de manifiesto. Hacia 1190 a.C., el Imperio hitita se hundió y Hattusa fue destruida, quizá por las tribus seminómadas de los gasga. Terminaba la Edad del Bronce y empezaba la Edad del Hierro, durante la cual, en el siglo VIII a.C., los frigios se establecieron en la ciudad devastada. Con el paso de los siglos, sus ruinas tuvieron distintos ocupantes. Los bizantinos fueron los últimos en erigir fortificaciones en el lugar, en los siglos X-XI d.C. Pero para entonces ya se había perdido toda memoria de los constructores de la ciudad.



Vaso ritual de bronce

Las numerosas minas de que disponían los hititas les permitieron desarrollar exquisitas obras de orfebrería como este ciervo de bronce para libaciones.



actividades en la sala de audiencias, como los jefes militares o el *hazannu*, el alcalde de Hattusa. A ellos se sumaban los embajadores de los Estados vecinos, como Egipto, Asiria, Babilonia o Mitanni, que esperaban para poder entregar las cartas, los regalos y mensajes que portaban, o firmar tratados de amistad entre su pueblo y el hitita.

Los funcionarios que trabajaban en palacio eran numerosos: desde el jefe del tesoro real, donde se acumulaban los regalos de los Estados vasallos y los botines de guerra, hasta los portadores de la lanza y el cetro del soberano, pasando por heraldos y sacerdotes. A su servicio y al de la corte se afanaba un enjambre de coperos, cocineros, panaderos, cerveceros, músicos, bailarinas, médicos... Y también de esclavos, que se atareaban en cocinas y almacenes. En estos últimos había una enorme cantidad de tinajas, que sumadas al contenido de los grandes silos de Büyükkaya (el bastión defensivo situado al otro lado del desfiladero norte, que era, al mismo tiempo, un inmenso granero) podían abastecer de comida a más de 30.000 personas.

Había muchos sacerdotes en el palacio y fuera de él, ya que, además de sus propias deidades, los hititas rindieron culto a múltiples dioses tomados de otros pueblos del Próximo Oriente, como los hurritas. De ahí la existencia de numerosos templos dedicados a divinidades a las que se designaba con diferentes lenguas.

La ciudad de los mil dioses

En Hattusa se han localizado más de treinta templos que, en general, constaban de un sótano y una primera planta donde se hallaba la entrada, el patio central con las habitaciones y almacenes a su alrededor, y una sala de culto en la que se custodiaba la estatua de la divinidad, hecha en metal o madera y dispuesta sobre un pedestal.

El mayor de todos ellos, el templo 1, ocupaba casi dos hectáreas y contaba con dos grandes recintos de culto separados por una calle de 130 metros de largo. Cada recinto disponía de almacenes con enormes tinajas para guardar el grano y otros alimentos, y de archivos, barrios obreros y múltiples dependencias para el culto. Algunos de los más grandes, como Sarikale, tenían fortificaciones. Por lo general, no sabemos a qué divi-

LA CIUDAD DE HATTUSA LA METRÓPOLI DE LOS HITITAS

En 1834, el viajero y arqueólogo Charles Félix Marie Texier visitaba en Anatolia unas portentosas ruinas próximas a la aldea turca de Bogazköyz (hoy Bogazkale), que dio a conocer en Occidente. Sin embargo, las excavaciones sólo comenzaron en 1906; hoy continúan a cargo del Instituto Arqueológico Alemán, bajo la dirección de Andreas Schachner.

Yenicekale. Sobre un afloramiento rocoso se formó una meseta artificial de 25 x 28 m, y se construyeron estructuras similares a las de Sarikale.

Sarikale. En este espolón rocoso se edificó una fortaleza que protegía el adyacente templo 7, de dimensiones monumentales.

Templo 6

Templo 4

Templo 3

Templo 2

Yerkapi. Este bastión —el principal acceso a la ciudad— tenía tres puertas; la central era la de la Esfinge, bajo la que discurría una poterna de más de 70 m de longitud.

La Ciudad Alta

En el siglo XIII a.C., Hattusa se expandió por el sur y se reorganizó el complejo palacial de Büyükkale. La superficie de la Ciudad Alta era más del doble de la ciudad original y en ella los templos ocupaban una parte considerable (han aparecido no menos de veintiséis).

La Ciudad Baja

Situada en la parte norte, se remonta al Reino Antiguo hitita. Fue protegida con una muralla, quizás en tiempos del rey Hantili II (entre 1500 y 1400 a.C.); la dominaban el bastión de Büyükkaya y la ciudadela real de Büyükkale.

Büyükkaya. En esta cresta rocosa fortificada se excavaron grandes silos rectangulares, el mayor de los cuales podía contener al menos 260 t de grano.

Templo 1. Dedicado posiblemente al dios Tarhun (Tesub) y a la diosa solar de Arinna, en sus almacenes había tinajas con una capacidad de hasta 2.000 litros.

Templo 7

Nisantepe

Büyükkale
(ciudadela real)

Palacio. Se organizaba en torno a varios patios porticados. En el edificio D se hallaba la sala del trono, sostenida por pilares, que ocupaba 30 m².

Ciudadela sur. Tras la caída de Hattusa, los restos del templo 31 hitita se incorporaron a una fortificación frigia (la Ciudadela Sur) erigida hacia 700 a.C.

Templo 5

Muralla. La muralla tenía base de piedra y lienzo de ladrillos de adobe. Hechos con arcilla mezclada con paja y secada al aire, medían en torno a 45 x 45 x 10 cm.

Puerta del Rey. Los arcos apuntados que la formaban medían 3,25 m de ancho en la base y casi 5 m de altura. En una jamba se esculpió un guerrero de 2,2 m.



ESCRIBAS ASIRIOS
BY ON RELEVÉ
DEL SIGLO VIII A.C.
MUSEO BRITÁNICO
LONDRES

WERNER FORMAN / GTRES

ADMINISTRADORES Y SACERDOTES

EL PODER DE LOS ESCRIBAS DE PALACIO

La administración del palacio de Hattusa estaba en manos de los escribas, dirigidos por el *mesedi*, generalmente un miembro de la familia real debido a la responsabilidad del cargo. Trabajaban en la «casa de las tablillas», rodeados de aprendices de los secretos de la escritura y de otras muchas materias –matemáticas, música, astrología o medicina–, que con un punzón dibujaban en las tablillas de

barro o madera una escritura silábica aprendida de los asirios. Predominaban los escritos en acadio, pues era la lengua de la diplomacia, pero también se han encontrado textos en hurrita (*hur-lili*) y en las tres lenguas del país de Hatti: la hitita (*hatti-li*), la luwita del sur y el oeste (*luwili*) y la palaíta del norte (*palaumnili*). Los escribas recogían las entradas y salidas de alimentos, impuestos, regalos y requisas, ponían por escrito los decretos,

redactaban la correspondencia real y los tratados. También escribían las gestas de sus monarcas, como las de Anitta de Kussara o los *Anales* de Mursili I y de Hattusili I, y escritos moralizantes como el *Testamento* de Hattusili. Recogían mitos y leyendas tradicionales y registraban ceremonias religiosas, fórmulas, conjuros y ritos, por lo que muchos escribas tuvieron a su cargo las principales funciones sacerdotales.

La gran diosa solar

En el templo 1 de Hattusa, conocido como templo Mayor, se veneraba a la diosa solar de Arinna, a la que pertenece esta estauilla de los siglos XV-XIII a.C.



WERNER FORMAN / GTRES

Pero la ciudad de Hattusa no la formaban sólo palacios y templos. En su interior se movía una población de más de 100.000 personas, a la que se sumaban los numerosos visitantes.

Campesinos, obreros y mercaderes

A Hattusa acudían diariamente los campesinos para entregar sus rentas al palacio y a los templos, o para proveerse de los bienes que necesitaban y vender sus productos. Las inscripciones en tablillas de arcilla muestran el interés del monarca por regular los precios, y permiten comprobar que el trigo era más caro que la cebada con la que se fabricaban el pan y la cerveza. El vino (*wijana*), la miel y el aceite eran caros, porque formaban parte de las ofrendas a los dioses: valían el doble que las grasas animales, el queso o el cuajo.

Se vendían, además, legumbres (guisantes, judías, lentejas) y productos de huerta, principalmente la cebolla y el ajo, que eran los alimentos básicos, además de frutas como manzanas, granadas, cerezas, ciruelas y peras. Funcionaba también un importante mercado de animales, en el que el mulo (usa-

do para labores domésticas) podía costar más del doble que el caballo, cuyo precio, a su vez, superaba el de la yegua o la vaca, siendo más baratos los corderos y las ovejas.

Los productos básicos se complementaban con bienes manufacturados. Los obreros (*nam.ra*) trabajaban tanto para los templos como para el Estado. Había hábiles alfareros que elaboraban cerámica de lujo a torno, decorada con brillantes barnices y engobes; su parecido con la cerámica siria lleva a pensar que en Hattusa vivían artesanos extranjeros. Los metalúrgicos tenían un gran papel, pues los hititas contaban con importantes minas de cobre, oro, plata, plomo y hierro. De su trabajo proceden herramientas y aperos encontrados en las excavaciones, las joyas y también las armas, cuya fabricación era monopolio del Estado.

Pero eran los mercaderes extranjeros quienes daban colorido a la ciudad con sus artículos exóticos. A Hattusa llegaba lana de Asiria; piedras preciosas, especias, perfumes, incienso y mirra de Arabia; medicinas, vasijas y escarabeos de Egipto; estaño del Cáucaso; plata y cobre de Alashiya (Chipre); caballos de Arzawa (al oeste de Anatolia) y de Armenia, y pieles del Mar Negro. Los



YANN ARTHUS-BERTRAND / CORBIS

comerciantes (que podían actuar además como emisarios, espías y diplomáticos) viajaban con caravanas de mulos y asnos que eran una tentación para los ladrones; de ahí que el robo de mercancías y el asesinato de mercaderes se pagase con la vida o —en el caso de que los implicados fuesen hombres muy poderosos— con grandes sumas de plata. Los mercaderes pagaban peajes en todos los Estados que atravesaban, por lo que las rutas comerciales constituían una gran fuente de ingresos, y la pugna por su control explica en buena parte la política exterior del reino hitita y sus enfrentamientos con Egipto, Asiria y Mitanni.

El camino al olvido

La capital hitita era uno de los centros más cosmopolitas del Próximo Oriente, tanto como lo podían ser Babilonia en Mesopotamia o Tebas en Egipto. Pero su brillo se fue apagando lentamente a partir de 1250 a.C. El reino de Hatti entró en crisis debido a la cada vez mayor independencia de los territorios conquistados y a las continuas guerras civiles relacionadas con la sucesión al trono. Los conflictos internos se intensificaron desde el reinado de Tudhaliya II a mediados del siglo

XIV a.C., hasta el punto de que los gasgas, fieros habitantes de las montañas y tradicionales enemigos de los hititas, incendiaron la ciudad, que luego tuvo que ser reconstruida por sus sucesores.

Suppiluliuma II, hijo de Tudhaliya III y último rey hitita mencionado por las crónicas, desapareció repentinamente de la historia hacia 1190 a.C. al mismo tiempo que Hattusa fue definitivamente destruida y abandonada. A la quiebra del reino contribuyó la presencia de los *ahhiyawa*, identificados con los aqueos, uno de los belicosos Pueblos del Mar cuyas invasiones marcaron el final de la Edad del Bronce en el Mediterráneo oriental. Por fin, en el siglo VIII a.C., la ciudad fue ocupada por los frigios, pero nunca recobró su poderío. La antaño espléndida capital del reino de Hatti había iniciado su camino hacia el olvido. ■

Templo 1 de Hattusa

Era el principal y más antiguo templo de la ciudad, y posiblemente estaba dedicado a Tesub y a la diosa sol de Arinna. Tenía una superficie de casi dos hectáreas.

Para
saber
más

ENSAYO

El reino de los hititas

Trevor Bryce. Cátedra, Madrid, 2001.

Historia y leyes de los hititas.

Textos del Imperio Antiguo

A. Bernabé y J. A. Álvarez Pedrosa.

Akal, 2000.

INTERNET

www.hattuscha.de/English/citystory1.htm

A detailed marble relief sculpture from the Parthenon frieze, depicting the gods Poseidon and Apollo seated and engaged in conversation. Poseidon, on the left, is shown with a full, curly beard and hair, wearing a simple chiton. Apollo, on the right, is younger, with curly hair and a clean-shaven face, wearing a chiton with a draped himation over his left shoulder. Both figures are seated on high-backed chairs. The background is a plain, light-colored wall. The sculpture is made of white marble and shows signs of age and wear.

Los dioses y la política

Poseidón y Apolo,
representados en el
friso este del Partenón,
visten y dialogan entre
sí como si fueran dos
ciudadanos que se
encuentran en alguna
asamblea de Atenas.

El recurso al ostracismo

Clistenes instauró este
sistema para exiliar
durante diez años a
cualquier enemigo del
Estado. El nombre se
inscribía en un trozo de
cerámica. A la derecha,
ostrakon de Temístocles.

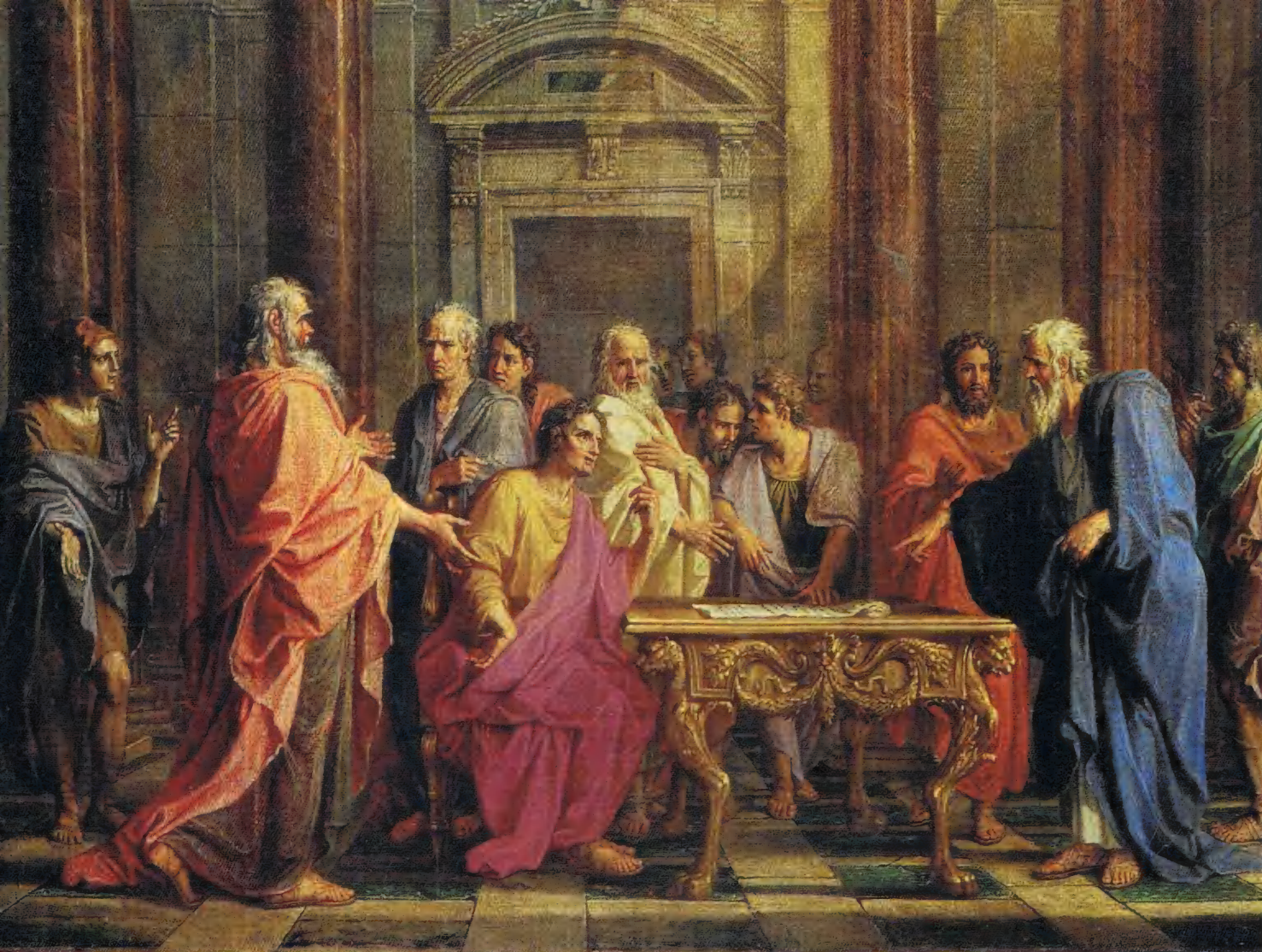


LA REFORMA DE CLÍSTENES EN ATENAS

NACE LA DEMOCRACIA

Enfrentado a la tiranía de los Pisistrátidas, Clístenes organizó desde el exilio una campaña que terminó con la liberación de Atenas, en el año 510 a.C. Luego impulsó una radical reforma política que hizo de su ciudad la patria de la democracia

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID Y ESCRITOR



ERICH LESSING/ALBUM

Solón, el legislador

En este óleo de Noel Coype, de 1699, Solón defiende la justicia de su reforma de 594 a.C., que pretende dar mayor peso político a los más pobres.

Cuenta Heródoto que Hiparco, uno de los hijos del tirano de Atenas, Pisístrato, tuvo un día un sueño: «En la víspera misma de las fiestas Panateneas, le pareció que un hombre alto y bien parecido se le acercaba y le decía estas enigmáticas palabras: “Sufre, león, un azar insufrible; súfrelo mal que te pese”». Al amanecer, Hiparco consultó su sueño con los intérpretes, pero no tomó precaución alguna y se fue a la procesión pública. Corría el año 514 a.C. y en el transcurso de la festividad, el tirano pereció asesinado a manos de dos jóvenes amantes, Harmodio y Aristogitón. Según la tradición, detrás de la acción había una querrela personal: Harmodio habría rechazado una coacción amorosa de Hiparco o bien el tirano habría impedido que su hermana participara en la procesión religiosa. Pero más allá de estas disputas, el tiranicidio reflejaba el malestar

de gran parte de los atenienses con los Pisistrátidas, y fue así como, cuando su régimen tiránico fue derrocado cuatro años después, Harmodio y Aristogitón fueron considerados mártires de la libertad de Atenas, los héroes que prepararon el camino para el establecimiento del sistema político que traería la gloria a la ciudad del Ática durante todo el siglo V a.C.: la democracia.

Sin embargo, el tiranicidio de Hiparco no desencadenó por sí solo esta gran transformación política. Ésta se venía gestando desde hacía décadas, en el marco de una serie de conflictos sociales que habían sacudido los fundamentos de la sociedad ateniense. Desde mediados del siglo VIII a.C., Atenas estuvo regida por un puñado de familias aristocráticas. Ellas eran las propietarias de las tierras, controlaban las instituciones de gobierno —los arcontes, que ejercían el poder ejecutivo y militar, y el tribunal del Areópago— y

CRONOLOGÍA

LA LUCHA CONTRA LA TIRANÍA

559-556 A.C.

575 A.C.

Pisístrato, en nombre de las clases populares a las que dice representar, da un golpe de Estado en Atenas e instaura la tiranía.

Clístenes es elegido arconte en plena tiranía de Pisístrato. Su oposición a la tiranía hace que sea exiliado bajo el gobierno de Hipias.

TETRADRAMA ATENIENSE DE PLATA, CON MOCHUELO EN EL REVERSO, SÍMBOLO DE ATENEA, SIGLO V A.C. MUSEO DE HISTORIA DEL ARTE, VIENA.

Acrópolis de Atenas

Tras la expulsión de Hipias, Iságoras, con ayuda espartana, disputó el poder a Clístenes. Sitiado en la Acrópolis, Iságoras tuvo que marchar desterrado a Esparta.



514 A.C.

510 A.C.

507-501 A.C.

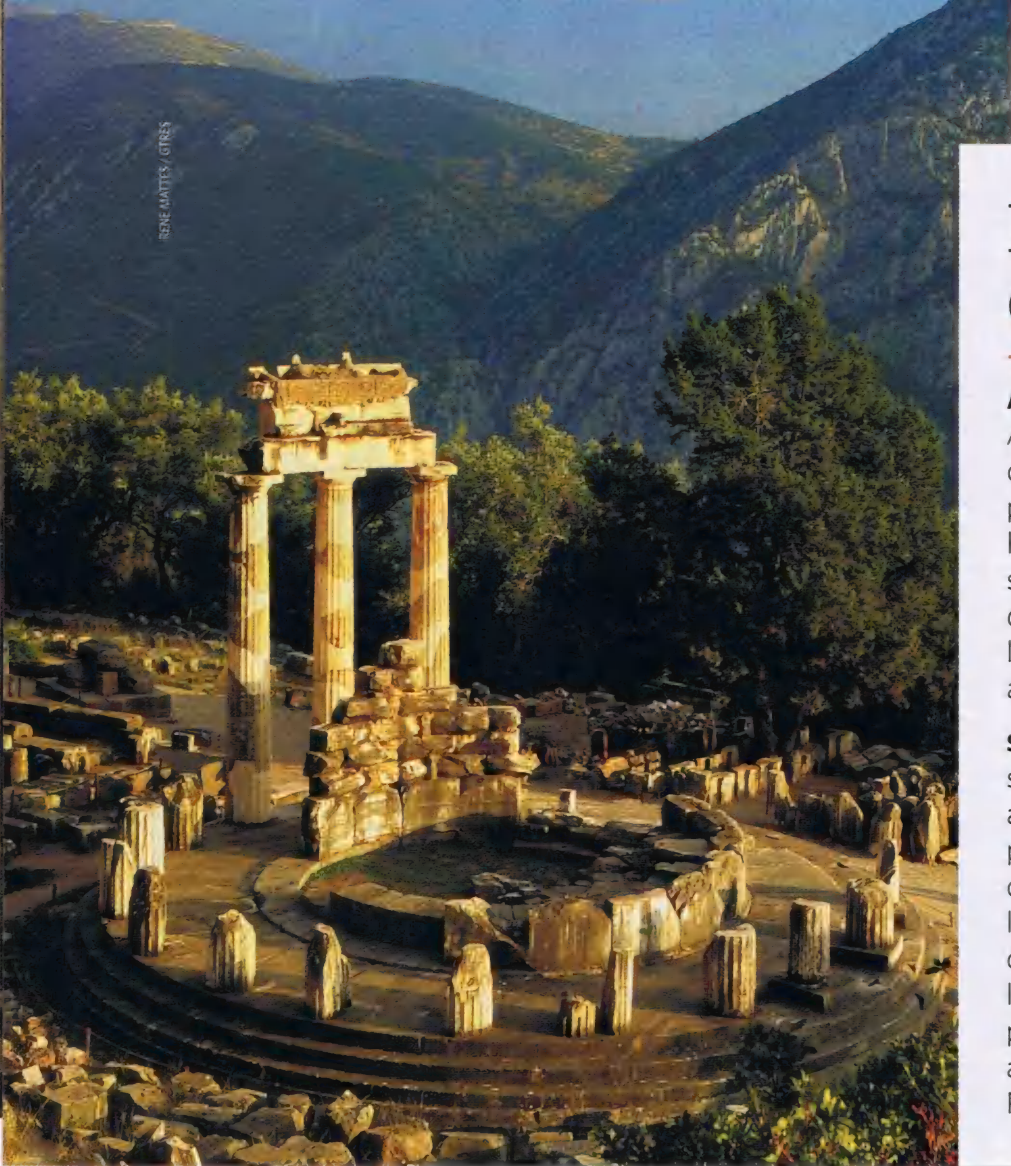
490-480 A.C.

El hijo de Pisístrato, Hiparco, que gobierna junto con su hermano Hipias, es asesinado durante las Panateneas por Harmodio y Aristogitón.

Clístenes regresa a Atenas tras la expulsión del tirano Hipias gracias a un golpe de Estado que cuenta con la ayuda de Cleómenes de Esparta.

Clístenes realiza en Atenas una reforma democrática que abre la asamblea a las clases populares y resta protagonismo a la nobleza.

Las victorias atenienses sobre los persas en Maratón y Salamina se presentan como el triunfo de la democracia frente al despotismo.



Defender la democracia

ARISTÓTELES, en su *Constitución de los Atenienses*, afirma que una de las innovaciones de Clístenes fue el ostracismo, un procedimiento que permitía expulsar a los ciudadanos potencialmente peligrosos para la democracia. El término deriva de los pedazos de cerámica, u *ostraka*, en los que se escribían los nombres de los acusados ante la asamblea.

SI EL PUEBLO los consideraba culpables, se les condenaba a un exilio de hasta diez años, junto a la confiscación de sus propiedades. Clístenes introdujo esta ley hacia 506 a.C., seguramente para defender la naciente democracia de sus enemigos oligárquicos o de nuevos candidatos a la tiranía. Pero el procedimiento sólo se puso en práctica por primera vez veinte años más tarde, contra un pariente de los Pisistrátidas: Hiparco, hijo de Carmo.

El oráculo de Delfos

Clístenes logró que la Pitia de Delfos instara a los espartanos a derrocar la tiranía de Atenas. Arriba, *tholos* de Atenea. Siglo IV a.C.

componían la fuerza militar que defendía la ciudad. Por debajo se encontraba la población sometida: campesinos, artesanos, esclavos...

Pero en los siglos VII y VI a.C. se multiplicaron las tensiones sociales a causa del nuevo poder que fueron adquiriendo los grupos de comerciantes urbanos y el resentimiento de muchos por la explotación que sufrían a manos de la clase terrateniente. Surgió así la demanda de que las magistraturas, hasta entonces reservadas a los aristócratas, fueran accesibles al resto de la población. La gran reforma política impulsada por Solón, elegido «legislador y mediador» de Atenas hacia 594 a.C., dio satisfacción a estas exigencias, estableciendo, entre otras cosas, una asamblea de los ciudadanos (*Ekklesia*) abierta a las clases medias, aunque las familias aristocráticas seguían conservando sus privilegios en el Areópago. Sin embargo, no por ello desaparecieron los conflictos, y unas décadas después Pisístrato, un aristócrata ateniense que había destacado en las guerras de Atenas contra Mégara, se impuso en las luchas internas que agitaban la ciudad y logró erigirse como tirano. Fue entonces también cuando entró en escena un personaje que sería decisivo en el triunfo definitivo de la democracia en Atenas: Clístenes.

Clístenes pertenecía a la noble familia de los Alcmeónidas, una de las que habían regido tradicionalmente la política ateniense. Era hijo de Megacles, quien estaba marcado por una cierta «mal-

dición» causada por su padre, también llamado Megacles. Según la tradición, en el año 632 a.C. Megacles el Alcmeónida había incurrido en una violación del derecho de asilo al dar muerte, cuando se habían acogido a sagrado, a los seguidores de Cílón, un noble de origen megarense que quiso instaurar la tiranía en Atenas. El oráculo de Delfos había maldecido por ello a los Alcmeónidas, que pasaron cierto tiempo en el exilio.

Los Alcmeónidas contra la tiranía

Los Alcmeónidas habían apoyado a Solón y tiempo después alardearían de haber luchado siempre por las libertades atenienses. Pero, en realidad, su actitud ante la tiranía de Pisístrato fue ambigua. Tenían buenas relaciones con tiranos de otras ciudades —prueba de ello es que Clístenes fue nieto del tirano de Sición—, y durante los primeros años de gobierno de Pisístrato intentaron compartir el poder con él. Luego pasaron a la oposición; tras una larga pugna de diez años, la familia hubo de exiliarse definitivamente cuando Pisístrato, habiendo reunido grandes recursos y apoyos militares, les derrotó en 546 a.C. Entre ellos estaba el joven Clístenes. Pero sabemos también que, en el año 524 a.C., en plena tiranía de Pisístrato, Clístenes fue arconte en Atenas, lo que ha llevado a algunos autores a negar que los Alcmeónidas se hubieran exiliado realmente, pese a lo que afirma Heródoto.

LAS SEDES DEL PODER

A partir de las reformas de Clístenes, los ciudadanos atenienses quedaron divididos en diez **tribus** (*phylai*), frente a las cuatro anteriores, según su circunscripción de residencia (*demo*). Los demos se organizaban en tres grupos que correspondían a las tres zonas del Ática: costa, interior y ciudad; así se rompían

las fidelidades de clan en favor de una completa adhesión al Estado. Cada tribu elegía a su vez a 50 representantes en el **Consejo o Boulé**, hasta llegar a 500, quienes a su vez designaban a los 50 **pritanos**. También se estableció que hubiera nueve **arcontes** y un secretario, en total uno por tribu, así como diez **estrategos**. Las sedes de todas estas instituciones de la democracia ateniense se encontraban en el Ágora, en el camino que conducía a la colina Pnyx, donde se reunía la **Asamblea o Ekklesía** de los ciudadanos.



ESTELA QUE RECOGE LEYES CONTRA LA TIRANÍA. 337 A.C. MUSEO DEL ÁGORA, ATENAS.



ILUSTRACIÓN: JEAN-CLAUDE GOVIN / ERRANCE

1 PNYX

En esta pequeña colina se reunía la Asamblea popular (*Ekklesía*). Pericles y Alcibiades pronunciaron aquí sus famosos discursos.

2 TRIBUNAL

Los magistrados juzgaban los casos con jurados populares, elegidos por sorteo entre las diez tribus que formaban el pueblo de Atenas.

3 PRITANEO

Era la sede de los pritanos, los 50 magistrados que presidían por turno la Boulé durante un mes. Era un edificio circular rodeado por seis columnas.

4 BULETERIO

En este edificio se reunía la Boulé, el Consejo de Atenas. Se erigió un nuevo Buleterio en 415 a.C., quedando el antiguo como archivo de la ciudad.

5 AREÓPAGO

Formado por antiguos arcontes, el Consejo del Areópago se reunía, como dice su nombre, en la roca de Ares, cerca de la Acrópolis.

6 STRATEGEION

En este lugar se reunían los diez estrategos, elegidos para un año, uno por cada tribu, con funciones militares, administrativas y hasta legislativas.



ANGELO CAVALLI / AGE FOTOSTOCK

El ágora, núcleo de Atenas

En el ágora, centro político y comercial de Atenas, se construyeron en época helenística edificios como la Stoa de Átalo (arriba).

Tras el asesinato de Hiparco por Harmodio y Aristogitón, Hipias redobló la represión, ordenando incluso el desarme de los ciudadanos. Clístenes y su familia se alinearon entonces plenamente con el bando opuesto a la tiranía. Desde el exilio organizaron una primera expedición contra el tirano, que fracasó. Sin embargo, si algo habían aprendido los Alcmeónidas a lo largo de tantas disputas era que el apoyo del oráculo de Delfos era indispensable para triunfar en la política. Así, mientras seguían en el exilio, decidieron apoyar financieramente la reconstrucción del santuario delfico, que se había incendiado en 548 a.C. A cambio, Clístenes obtuvo del oráculo un favor político precioso. Como cuenta Heródoto, «los atenienses obtuvieron de la Pitia [la profetisa de Apolo], sobornada a fuerza de dinero, que siempre que vinieran los espartanos a consultar el oráculo, ya fuera privada, ya pública la consulta, les diera por respuesta que la voluntad de los dioses era que libertasen a Atenas». Y, en efecto, los espartanos, al mando del rey Cleómenes, «en vista de que siempre recibían del oráculo la misma respuesta», decidieron obedecer la sentencia de los dioses y derrocar la tiranía de Atenas.

Su primera incursión en el Ática resultó fallida, ante la unión de las fuerzas de Hipias y de sus aliados tesalios. Entonces los espartanos decidieron movilizar las tropas de la Liga del Peloponeso, y esta vez los jinetes tesalios se vieron impotentes

ante la masa de hoplitas. Hipias se refugió en la Acrópolis, donde capituló a cambio de poder salir en libertad. Se marchó a la ciudad de Sigeo, en la región de Troya, en Asia Menor, donde gobernaría como tirano vasallo de los persas.

Dos facciones enfrentadas

Tras la expulsión de la tiranía quedaron dos partidos en Atenas, como dice Heródoto: «Clístenes, de la familia de los Alcmeónidas, de quien se dice que supo sobornar a la Pitia, e Iságoras, hijo de Tisandro, de una casa verdaderamente ilustre [...]. Ambos eran los caudillos de las dos facciones en la ciudad». Los dos partidos representaban dos opciones políticas contrapuestas. Clístenes, buscando el apoyo de la plebe, propuso una serie de reformas políticas de signo democrático que daban un poder muy importante a cada una de las diez tribus en que quedaría dividido el pueblo. Iságoras, partidario del poder de la aristocracia, se opuso en redondo a los planes de Clístenes y le respondió hábilmente utilizando sus mismas armas: reclamó la intervención de Esparta mediante el recurso a la tradición religiosa. Supo, así, volver en contra de Clístenes a su antiguo protector, el rey de Esparta Cleómenes, quien decretó el exilio de aquel so pretexto de que estaba maldito y mancillado (*enages*) por la antigua maldición de Megacles, que había quedado sin purificar. Esta vez el oráculo cargaba contra el heredero de la



ATENAS: UNA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

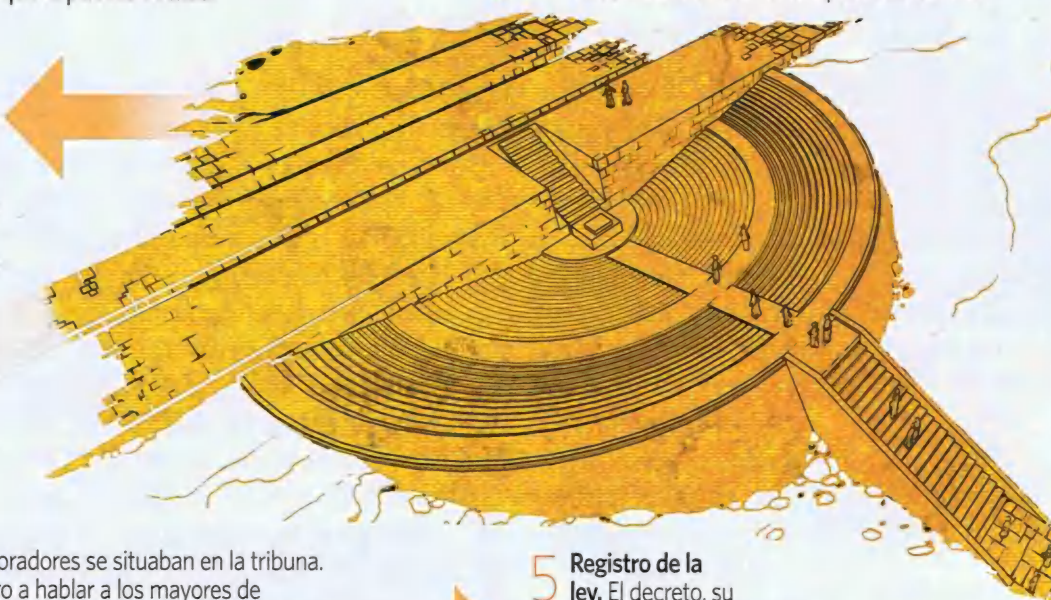
Las reformas de Clístenes crearon en Atenas una democracia basada en la participación activa de todos los ciudadanos. Si hoy en día lo habitual es limitarse a votar a determinados representantes cada cuatro años, en la Atenas clásica cualquier ciudadano podía ser elegido para un cargo político o judicial y podía defender su opinión desde la tribuna de la Asamblea. Incluso las leyes podían surgir de la iniciativa de un particular, aunque era el Senado o Boulé quien filtraba las propuestas que el pueblo votaba.

1 Un ciudadano propone una ley. Cualquier ateniense libre podía proponer una nueva ley. Para ello, debía escribirla en una tablilla blanca y colgarla ante el monumento de los Héroes Epónimos, en el ágora (diez estatuas en honor de las tribus creadas por Clístenes).



2 Discusión en el Consejo. Compuesto por 500 miembros, con una comisión mensual de 50, la Boulé debatía las propuestas, las convertía en proyectos de ley (*probouleuma*) y convocaba a la Asamblea para su votación.

3 Debate en la Asamblea. Los ciudadanos acudían a un espacio habilitado como asamblea en la colina Pnyx, cerca de la Acrópolis. También había espectadores, con pan y vino, para pasar el día. Tras el sacrificio de un lechón se iniciaba la sesión, que podía durar seis horas.



4 Discursos y votación. Los oradores se situaban en la tribuna. Un heraldo invitaba primero a hablar a los mayores de cincuenta años y luego a los demás ciudadanos que lo desearan. Después se procedía a votar la ley a mano alzada (*cheirotonia*), primero los que estaban de acuerdo, luego los que eran contrarios. Las votaciones se hacían siempre de día para evitar que la oscuridad provocara confusiones al recontar los votos.

5 Registro de la ley. El decreto, su fecha y el nombre de los magistrados que lo habían sometido a votación se inscriben en piedra o en tablillas de madera. Podía ser consultado por cualquier ciudadano que lo deseara.





Sospechas de traición

LA FAMILIA de los Alcmeónidas pretendía descender de Alcmeón, bisnieto de uno de los héroes griegos de la guerra de Troya, Néstor. Envueltos en las luchas por el poder con los demás linajes aristocráticos de Atenas, los Alcmeónidas fueron objeto de críticas y rumores por parte de sus enemigos, que veían con malos ojos su ascendiente sobre el pueblo ateniense.

TRAS LA MUERTE de Clístenes, se llegó incluso a decir que los Alcmeónidas quisieron favorecer a los persas –y al tirano Hippias, a la sazón exiliado en Persia– en la batalla de Maratón (490 a.C.), haciéndoles una señal mediante el reflejo del sol en un escudo en el momento oportuno. El historiador Heródoto desmintió esta calumnia, pues no creía que este clan deseara una nueva tiranía pisistrátida después de haber logrado expulsarla de la ciudad.

Persia, aliado y enemigo

Hippias, hijo de Pisístrato y tirano de Atenas, pidió asilo al rey persa Darío I tras ser derrocado. Arriba, friso de los arqueros. Palacio de Darío. Siglo VI a.C.

maldición Alcmeónida, que tuvo que marchar de nuevo al exilio. Al punto, los espartanos organizaron una dura represión del partido de Clístenes en Atenas, y mandaron al exilio a las setecientas familias que Iságoras les había indicado.

Cuenta la leyenda que cuando el rey Cleómenes ocupó la Acrópolis, se paró a rezar ante el altar de Atenea. Entonces, su sacerdotisa le dijo con tono solemne: «Atrás, forastero espartano, atrás: no quieras entrar en este santuario, donde no es lícito que entren los dorios». Los espartanos intentaron establecer un régimen oligárquico, aboliendo la Asamblea y dando todo el poder a un consejo de trescientos partidarios de Iságoras. Pero habían subestimado el sentimiento prodemocrático, que era ya mayoritario en Atenas, y la población se rebeló hasta que se llegó a un acuerdo para que los espartanos abandonaran la ciudad. Sólo unos cuantos que habían permanecido en la Acrópolis fueron condenados a muerte. Se cumplían así las funestas palabras de la sacerdotisa.

Las reformas de Clístenes

De tal manera, la oligarquía, encarnada por Iságoras y apoyada por los tradicionalistas espartanos, hubo de ceder finalmente. Los exiliados fueron llamados a Atenas y el pueblo votó, al fin, las reformas de Clístenes. De este modo, entre los años 507 y 501 a.C., Clístenes puso en marcha una profunda reforma del Estado ateniense. La idea era

aliviar los conflictos sociales mediante una transformación radical de la organización religiosa y política que restara influencia a los clanes nobiliarios. Así, Clístenes introdujo una nueva división del pueblo en diez tribus; aumentó los miembros de la *Boulé*, el Consejo o Senado creado por Solón, hasta quinientos, cincuenta por cada tribu; dio mayor poder a la Asamblea general (*Ekklesia*), y promovió la designación a las magistraturas por sorteo. La idea clave de las reformas de Clístenes era la *isonomía*, la «igualdad de los ciudadanos ante la ley», un término que definiría en adelante el régimen de libertades ateniense.

A la muerte de Clístenes se le tributó un funeral público en el cementerio del Cerámico y se honró su memoria como en el caso de los tiranícidas. Era un justo homenaje: el ilustre Alcmeónida, con su lucha contra la tiranía de los Pisistrátidas y sus grandes reformas, había puesto las bases de la democracia ateniense y de sus ideales de libertad, que triunfarían en gran parte del mundo helénico en las décadas siguientes y perdurarían en la memoria de la cultura occidental. ■

Para
saber
más

ENSAYO

La democracia ateniense

F. Rodríguez Adrados. Alianza, Madrid, 1998.

TEXTO

Historia. Libros V-VI

Heródoto. Trad. Carlos Schrader.

Biblioteca Básica Gredos, Barcelona, 2001.

El Partenón, en la Acrópolis

En el año 447 a.C., la Asamblea aprobó la construcción de un templo dedicado a Atenea y a la gloria de Atenas, ciudad que era, en palabras de Pericles, ejemplo de toda Grecia.



El emperador Marco Aurelio

El busto de mármol conservado en el Museo del Louvre muestra al emperador con la barba propia de un filósofo y al mismo tiempo con una capa militar.

La dinastía Antonina

La moneda de la página siguiente fue acuñada por Trajano, el primer representante de esta dinastía de origen hispano, que terminó con Marco Aurelio y su hijo Cómodo.





ART ARCHIVE

EL EMPERADOR FILÓSOFO

MARCO AURELIO

Victorioso en el campo de batalla, político firme y celoso de su autoridad, Marco Aurelio fue también un filósofo que, en sus *Meditaciones*, nos ha revelado sus pensamientos más íntimos

CARLOS GARCÍA GUAL

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Es ridículo no intentar evitar tu propia maldad, lo cual es posible, y, en cambio, intentar evitar la de los demás, lo cual es imposible». Ésta es una de las máximas morales del único gobernante del Imperio romano —y tal vez de todos los que han reinado en cualquier nación europea— que ha merecido ser recordado como un auténtico pensador filosófico: Marco Aurelio Antonino. Durante el período que ocupó el trono imperial, entre los años 161 y 180 d.C., Marco Aurelio supo regir con serenidad y gran talento el inmenso imperio que había heredado, haciendo frente a graves crisis y a muy largas y cruentas guerras.

Intrigas, conjuras, guerras

121

Nace en Roma Marco Vero, futuro emperador Marco Aurelio, hijo de Marco Annio Vero, de una noble familia de la Bética, y de Domicia Lucila.

138

El futuro emperador Antonino Pío adopta al joven Marco Aurelio para que le suceda en el trono y le entrega a su hija Ania Galeria Faustina como esposa.

161

Muere Antonino Pío, tras un próspero reinado de veinte años. Marco Aurelio le sucede en el trono y asocia al poder a su hermano adoptivo Lucio Vero.

162-166

Lucio Vero marcha en una expedición a Oriente para luchar contra los partos que han invadido Armenia. Hace un regreso triunfal.

164

Lucio Vero contrae matrimonio con Lucila, la hija de Marco Aurelio. El enlace sirve para afianzar la relación entre ambos emperadores.

169

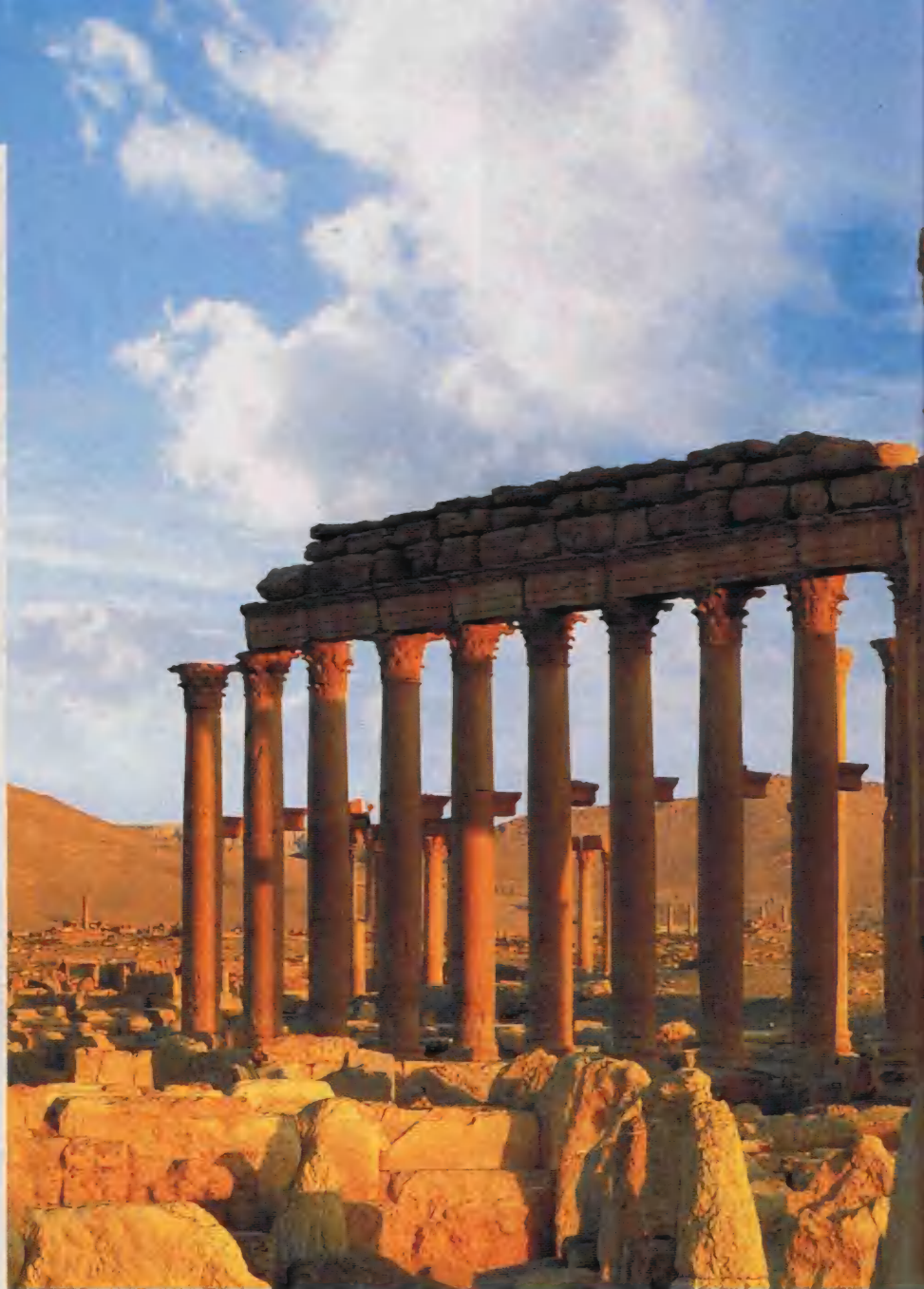
A la muerte de Lucio Vero, Marco Aurelio se pone al frente del ejército para luchar contra los cuados y marcomanos que atacan la frontera del Danubio.

175

Mientras Marco Aurelio lucha contra los pueblos germánicos, Avidio Casio se subleva en Roma y se proclama emperador, pero es asesinado.

180

Muere Marco Aurelio en marzo en el frente del Danubio, en la frontera danubiana, quizás a causa de la peste. Es sucedido por su hijo Cómodo.



La nabatea Palmira

Palmira, en la actual Siria, fue incorporada al Imperio en el siglo I. Bajo Marco Aurelio se instaló allí la primera guarnición romana. En la imagen, arco monumental. Siglo III.

En sus últimos años Marco Aurelio peleó al frente de sus tropas contra los bárbaros que amenazaban sus fronteras en el Danubio. Y fue allí, durante los descansos nocturnos tras los combates, en la soledad de su tienda de campaña o en el campamento militar de Vindobona (cerca de Viena), donde escribió los famosos apuntes que conocemos con el título de *Para sí mismo* o, en su forma más usual, *Meditaciones*, austeros soliloquios que atestiguan sus reflexiones estoicas, sin paralelo en la literatura antigua. Así pues, aunque fue un gran guerrero y un ejemplar gobernante, su fama se funda en ese testimonio personal, sorprendente por su sinceridad y su profunda serenidad ante el destino y la muerte.

Tenemos muchos retratos antiguos de Marco Aurelio y conocemos bien sus rasgos: pelo rizado, mirada melancólica, larga barba, apropiada a un filósofo, y actitud resuelta. En la estatua broncea que ahora se alza en la plaza del Campidoglio (en la cima de la antigua colina del Capitolio), el emperador extiende su mano en un gesto augusto y pacificador. Tenemos incluso retratos de un Marco Aurelio adolescente, pues desde muy pronto estuvo predestinado a ocupar el trono imperial.



Fue, en efecto, el emperador Adriano quien, al final de sus días, designó a Antonino Pío como su sucesor inmediato, a la vez que aconsejaba que tras él debía heredar el poder imperial el aún muy joven Marco Vero, nieto de su amigo Annio Vero. Así quedó instalado el joven Marco, con menos de veinte años, en la estirpe de los Antoninos, que venía de Nerva y Trajano, pasó por Adriano y Antonino Pío, y concluyó con Cómodo, el hijo de Marco Aurelio. La sucesión imperial de uno a otro no estuvo marcada por la herencia de padres a hijos, sino por la elección del sucesor. Sólo Marco Aurelio rompió esta norma al designar a su hijo Cómodo para sucederle; aunque conviene recordar que ninguno de los otros emperadores mencionados tuvo descendientes directos que pudieran heredar el trono.

Adoptado por el emperador

Marco Aurelio comienza sus *Meditaciones* recordando todo lo que había recibido de sus familiares y sus maestros: «De mi abuelo Vero, la bondad y la afabilidad. De mi padre, en lo que recuerdo, la modestia y la humanidad. De mi madre, la piedad y la generosidad y la tendencia a rechazar no

sólo hacer el mal, sino ni siquiera pensarlo, y también el ser frugal en la vida y alejarme del modo de vivir de los ricos». En ese primer libro el emperador anota puntualmente los nombres de quienes forjaron su noble carácter. Es muy generoso con sus iniciadores en la filosofía, y sobre todo con su esposa y su suegro y padre adoptivo, Antonino Pío. Esos apuntes no son una verdadera autobiografía, porque no pretende contar una vida; pero tienen, desde luego, una perspectiva autobiográfica. Lo que uno es, piensa el ya viejo Marco Aurelio que escribe esos recuerdos, lo debe a quienes influyeron en su infancia y orientaron su comprensión del mundo.

En esa lista figura en primer lugar su abuelo paterno, Annio Vero, ya que su padre había muerto siendo él aún niño. La familia de los Vero era de origen hispánico, como la de Séneca y la del emperador Trajano: procedía de Ucubi (la actual localidad cordobesa de Espejo), se había establecido en Roma a mediados del siglo I d.C., y era rica y respetable ya en tiempos de Vespasiano. Annio Vero fue pronto elevado al rango de patricio y

La emperatriz Faustina

La esposa de Marco Aurelio dio trece hijos al emperador y le acompañó en numerosas campañas. Museo del Louvre.



MEDITACIONES EN UN MUNDO EN CRISIS

Los apuntes que Marco Aurelio redactó en griego, con el rótulo de *Para sí mismo* (*Eis heautón*), sólo se conocieron en 1556, tras el hallazgo en la biblioteca de Heidelberg del único manuscrito existente. Contienen numerosas alusiones a la actitud del emperador ante su vida privada y los asuntos públicos.

EL ESTOICISMO

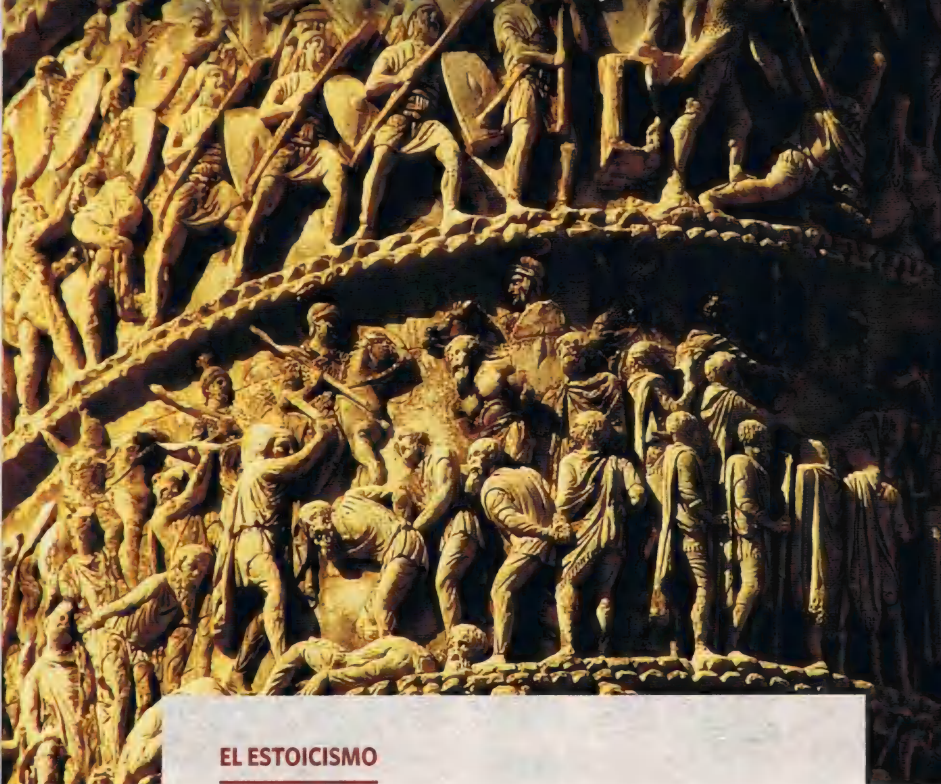
SANGRE Y MUERTE

LA GUERRA: UN ESPECTÁCULO CRUEL Y ABSURDO

Escritas durante las guerras danubianas, las *Meditaciones* están repletas de pensamientos sobre la muerte, aunque sólo hay una referencia al conflicto, en concreto a las campañas contra los sármatas: «una pequeña araña se enorgullece de haber cazado una mosca; otro, un lebrato; otro, una sardina en la red; otro, jabalíes; otro, osos; y el otro, sármatas. ¿No son todos ellos unos bandidos, si examinas atentamente sus principios?» (X, 10). Otros pasajes se inspiran en las vivencias bélicas: «Alguna vez viste una mano amputada, un pie o una cabeza seccionada yacente en alguna parte lejos del resto del cuerpo» (VIII, 34).

LEGIONARIOS ROMANOS ACUARTELADOS EN EGIPTO. MOSAICO BARBERINI, PALESTRINA.

RAFAEL JAUREGUI / AGE FOTOSTOCK



EL ESTOICISMO

La familia prosperó gracias al apoyo y amistad de los emperadores Trajano y Adriano, ambos originarios también de la Bética. Adriano debió de sentir especial afecto hacia el inteligente nieto del ilustre Annio Vero, a quien llamaba, jugando con su *cognomen* familiar, Verísimo («el muy sincero»), y por ello lo escogió como un futuro sucesor. En febrero de 138, tan sólo unos meses antes de su muerte, Adriano adoptó como sucesor a Elio Antonino, quien luego recibiría el sobrenombre de Pío, y que a su vez adoptaría como sucesores al joven Marco, que entonces tomó el nombre de Marco Aurelio Vero, y a otro muchacho, Lucio Elio Cómodo (el futuro Lucio Vero), que era el hijo único de su querido y difunto amigo Elio César. El futuro emperador, Elio Antonino, adoptó pues a ambos muchachos y, tras subir al

MEDITACIONES EN UN MUNDO EN CRISIS

Los apuntes que Marco Aurelio redactó en griego, con el rótulo de *Para sí mismo* (*Eis heautón*), sólo se conocieron en 1556, tras el hallazgo en la biblioteca de Heidelberg del único manuscrito existente. Contienen numerosas alusiones a la actitud del emperador ante su vida privada y los asuntos públicos.

SANGRE Y MUERTE

LA GUERRA: UN ESPECTÁCULO CRUEL Y ABSURDO

Escritas durante las guerras danubianas, las *Meditaciones* están repletas de pensamientos sobre la muerte, aunque sólo hay una referencia al conflicto, en concreto a las campañas contra los sármatas: «una pequeña araña se enorgullece de haber cazado una mosca; otro, un lebrato; otro, una sardina en la red; otro, jabalíes; otro, osos; y el otro, sármatas. ¿No son todos ellos unos bandidos, si examinas atentamente sus principios?» (X, 10). Otros pasajes se inspiran en las vivencias bélicas: «Alguna vez viste una mano amputada, un pie o una cabeza seccionada yacente en alguna parte lejos del resto del cuerpo» (VIII, 34).

LEGIONARIOS ROMANOS ACUARTELADOS EN EGIPTO. MOSAICO BARBERINI, PALESTRINA.



EL ESTOICISMO

UN CULTO A LA VIRTUD

Marco Aurelio encontró en el estoicismo unas reglas claras para conducir su vida. En sus apuntes recuerda, con sincero afecto, a Junio Rústico y Sexto de Queronia, sus maestros de juventud, que le familiarizaron con la filosofía estoica. Séneca y Epicteto, a los que leyó, habían escrito famosos textos de ética, y algunos políticos roma-

nos habían dado ejemplos de noble actitud estoica en tiempos difíciles. Él nunca quiso ser ni un retórico ni tampoco un filósofo profesional, ni tampoco escribir un tratado de moral. Sus apuntes, que algo tienen de «libro de autoayuda», son un diálogo consigo mismo, sin la prosa elegante de Séneca ni la soltura coloquial del *Manual* de Epicteto. Es curioso que escribiera en griego y no en su latín cotidiano; prefirió la lengua de

los filósofos. Del estoicismo extrajo sus ideas más honradas: sólo la virtud es importante, la felicidad depende de nosotros mismos, todos los seres humanos son parte del mismo mundo e hijos de un dios providente, los malvados son sólo ignorantes y, frente a los vaivenes del azar y la desdicha, sólo el sabio puede ser feliz. De los autores estoicos, Marco Aurelio es el más melancólico; cuesta mucho filosofar desde un trono.

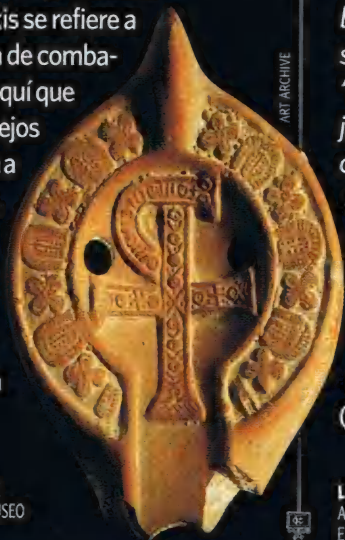
obtuvo grandes honores: fue tres veces cónsul y durante años ejerció como prefecto de Roma, un cargo de la máxima confianza del emperador. Su hijo se casó con la culta y piadosa Domicia Lucila, una dama romana de noble estirpe y gran riqueza, heredera de una enorme fábrica de tejas cerca de Roma, elemento de gran importancia para las múltiples construcciones de la época.

La familia prosperó gracias al apoyo y amistad de los emperadores Trajano y Adriano, ambos originarios también de la Bética. Adriano debió de sentir especial afecto hacia el inteligente nieto del ilustre Annio Vero, a quien llamaba, jugando con su *cognomen* familiar, Verísimo («el muy sincero»), y por ello lo escogió como un futuro sucesor. En febrero de 138, tan sólo unos meses antes de su muerte, Adriano adoptó como sucesor a Elio Antonino, quien luego recibiría el sobrenombre de Pío, y que a su vez adoptaría como sucesores al joven Marco, que entonces tomó el nombre de Marco Aurelio Vero, y a otro muchacho, Lucio Elio Cómodo (el futuro Lucio Vero), que era el hijo único de su querido y difunto amigo Elio César. El futuro emperador, Elio Antonino, adoptó pues a ambos muchachos y, tras subir al

CRISTIANOS: UNOS FANÁTICOS QUE BUSCAN MORIR COMO MÁRTIRES

Las *Meditaciones* contienen una única referencia a los cristianos, que por entonces eran ejecutados si se declaraban como tales. «¡Qué admirable -dice Marco- es un alma dispuesta, si ha llegado el momento, a separarse del cuerpo para extinguirse o dispersarse o sobrevivir! Pero esta disposición debe basarse en una decisión personal, y no en una simple paratáxis, como en los cristianos» (XI, 3). Según Anthony Birley, biógrafo del emperador, el término griego paratáxis se refiere a una formación de combate e indicaría aquí que los cristianos, lejos de tomar una decisión libre, habían sido entrenados para morir, como adeptos de una secta fanática.

LUCERNA CRISTIANA DE TERRACOTA. SIGLO V. MUSEO DEL BARDO, TÚNEZ.



CÓMO HACER FRENTE A LA MUERTE DE LOS SERES QUERIDOS

Marco Aurelio, que perdió en vida a ocho de sus trece vástagos y a su esposa Faustina, dirá que del filósofo Apolonio aprendió «el ser siempre inalterable en los agudos dolores, en la pérdida de un hijo» (I, 8). Esta voluntad aflora con fuerza en las *Meditaciones*: «Una persona suplica: "que no pierda a mi hijo"; pero tú debes rezar: "que no sienta miedo de perderlo"» (IX, 40). «Bástanle a una persona mordida por los verdaderos principios la mínima palabra y la más coloquial para sugerirle la ausencia de aflicción y de temor. Por ejemplo: "El viento desparrama por el suelo las hojas; así ocurre también con la generación de los seres humanos. Pequeñas hojas son también tus hijitos"» (X, 34).

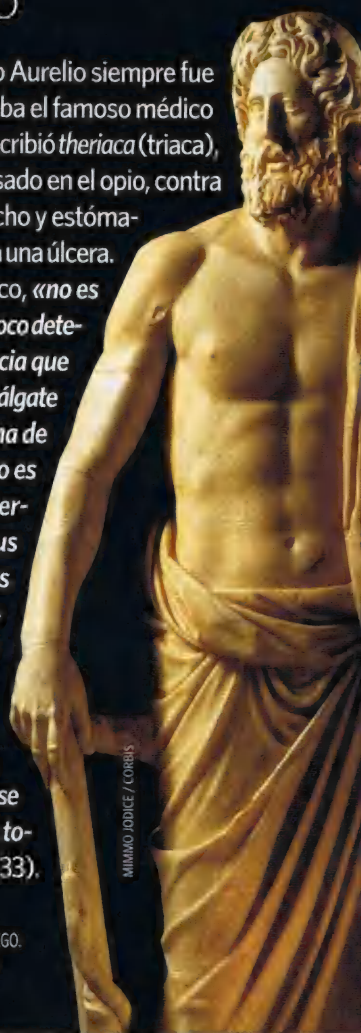
LA EMPERATRIZ FAUSTINA. ANVERSO DE UN AUREO ACUÑADO EN ROMA. JEAN VINCHON, PARÍS.



EL DOLOR FÍSICO: UNA PRUEBA PARA EL FILÓSOFO

La salud de Marco Aurelio siempre fue débil; por ella velaba el famoso médico Galeno, que le prescribió *theriaca* (triaca), un compuesto basado en el opio, contra sus dolores de pecho y estómago, quizá debidos a una úlcera. El dolor, dice Marco, «no es indecoroso ni tampoco deteriorará la inteligencia que me gobierna [...]. Válgate de ayuda la máxima de Epicuro: el dolor no es insoportable ni eterno, si recuerdas sus límites y no imaginas más de la cuenta» (64). «Sobre el dolor: lo que es insoportable, mata; lo que se prolonga, es tolerable» (VII, 33).

ESCULAPIO, EL ASCLEPIO GRIEGO. DIOS DE LA MEDICINA, HIJO DE APOLO. ESTATUA EN MÁRMOL.



trono en julio del mismo año, entregó como esposa al joven Marco a su hija, Ania Galeria Faustina. Marco tenía entonces diecisiete años y la bella Faustina, dos o tres menos.

El ejemplo de Antonino

Su padre adoptivo y suegro apresuró su carrera honorífica y pronto lo asoció como joven colega a sus tareas imperiales. Marco Aurelio, por su parte, sintió siempre una sincera admiración hacia su predecesor y se sintió feliz bajo su amparo. En sus *Meditaciones* le dedica más espacio y más elogios que a nadie, y lo evoca, seguramente con razón, como un espléndido ejemplo de persona virtuosa y un sagaz gobernante, trabajador incesante, agradable, sereno, tolerante, firme y equitativo, familiar y sencillo, sin secretos ni recelos ni vanidad personal; en contraste, sin duda, con lo que podía recordar del refinado, fastuoso, inquieto y voluble Adriano. «Sé en todo un discípulo de Antonino», se dice a sí mismo Marco Aurelio (VI, 30).

El caso es que Antonino Pío administró el Imperio rectamente durante veinte años, un largo período de paz y tranquilidad. No era ni un gran guerrero ni un gran viajero, a diferencia de los

anteriores, pero fue un hábil jurisconsulto y un político sobrio y cuidadoso en su colaboración franca con el Senado, y tenía un carácter piadoso. De ahí su sobrenombre de Pius, «piadoso», título que Virgilio había aplicado a Eneas (el héroe troyano del que descendían Rómulo y Remo, los fundadores de Roma); pero no olvidemos que la piedad romana era ante todo ritual y ceremoniosa. En su último día, la consigna que Antonino transmitió a su colega y sucesor, a través del centinela de guardia, fue una sola palabra: *Aequanimitas*. Y esa «ecuanimidad», que él había mantenido ejemplarmente, fue para Marco Aurelio un lema constante. Contenía, a la vez, una amable alusión al precepto estoico de la serenidad de ánimo, como rasgo que caracteriza al auténtico sabio en todo momento y ante cualquier revés.

En marzo del año 161, a la muerte de su suegro, Marco, ahora con el nombre de Marco Aurelio Antonino, asumió como estaba previsto el cargo de emperador de Roma. Tenía cuarenta años. La primera decisión que tomó fue asociar como colega, con el mismo título, a su hermano adoptivo Lucio Aurelio Vero. Fue un gesto generoso y acorde a lo pactado, pero de dudoso acierto político

PIADOSO EN LA PAZ,

Marco Aurelio se esforzó por cumplir todos los deberes que le correspondían

El templo

Se muestra el templo de Júpiter Óptimo Máximo, situado en el Capitolio.

Pontífice

En su función sacerdotal el emperador lleva una toga con la que se cubre la cabeza.

El rito

El emperador pronuncia una oración sobre las entrañas del animal sacrificado.

El altar

El rito se celebra en torno a un tripode situado en el exterior del templo de Júpiter.

Flamen

El sacerdote que asiste al emperador es un flamen, distinguido por su tocado.

El buey

El animal sacrificado se representa mientras es conducido al lugar del acto.

Victimario

El hombre que sacrifica al buey se distingue por llevar una maza y un delantal llamado *limus*.

Flautista

Un joven *tibicen* acompaña con su flauta la celebración del rito por el emperador.



SUMO SACERDOTE DE ROMA

Los emperadores romanos ostentaban el cargo de Pontífice Máximo, el más alto en la jerarquía sacerdotal de Roma. En calidad de tales intervenían en ceremonias religiosas, lo que les permitía demostrar su *pietas*, una cualidad especialmente valorada. El

relieve reproducido sobre estas líneas muestra a Marco Aurelio realizando un rito de sacrificio en el exterior del templo de Júpiter Óptimo Máximo, en el Capitolio, seguramente justo antes de emprender una campaña militar en la frontera del Danubio.

CLEMENTE EN LA GUERRA

como emperador, actuando a la vez como sumo sacerdote y general de las legiones

Estandartes

El *vexillum* era una bandera cuadrada, de color rojo, que seguía a los comandantes.

El general

Marco Aurelio es representado con el uniforme de un general al frente de sus legiones.

Clemencia

Con la mano derecha el emperador hace un gesto de clemencia a los derrotados.

Legionario

Los soldados romanos llevan la lorica, terminada en faldellín, y casco con cresta.

Naturaleza

Los árboles indican que la escena transcurre en el mismo campo de batalla.

A caballo

Marco Aurelio aparece como en la célebre estatua ecuestre del Campidoglio.

Guardia

Un legionario conduce ante el soberano a los bárbaros que acaban de rendirse.

Los bárbaros

Arrodillados a los pies de Marco Aurelio, los bárbaros suplican el perdón.



GENERAL EN EL FRENTE DE GUERRA

Otro de los paneles que seguramente decoraban un arco de triunfo en honor de Marco Aurelio, y que hoy se conservan en el museo del Palazzo dei Conservatori, representa al emperador al final de una campaña militar en las fronteras del Imperio.

Los historiadores creen que el relieve se refiere a las expediciones imperiales contra tribus germanas y sármatas que terminaron con el triunfo del año 176. El rasgo que destaca el artista es la *clementia* que el soberano muestra hacia los vencidos.

Mausoleo de los Antoninos

Sant'Angelo fue erigido por el emperador Adriano en el año 135 como mausoleo familiar. Tras morir en el frente del Danubio, en 180, Marco Aurelio fue enterrado aquí.



CÓMODO, EL SUCESOR

UN DÉSPOTA EN EL TRONO

Tras un siglo de oro llegó uno de hierro», escribió el historiador Dión Casio al relatar la crisis provocada por la sucesión de Marco Aurelio. Había sido un error fatal del emperador estoico dejarle el trono imperial a su hijo Cómodo, un bello atleta y extravagante déspota que abandonó la guerra para divertirse en Roma con los juegos del circo, a cuya arena

bajó él mismo en más de setecientas ocasiones, como un redivivo Hércules, el vigoroso semidiós griego con el que se identificó. Cómodo, a quien su padre había otorgado el título de Augusto (lo que lo convertía en su heredero), asumió el poder único a los diecinueve años, a la muerte de éste, en 180. Diezmó el Senado, y cayó asesinado doce años más tarde, dejando el Imperio en un estado caótico. Con él acabó la dinastía de los Antoninos, que había

otorgado una larga época de seguridad y prosperidad al Imperio. Luego, varios caudillos militares pelearon por el trono, y en 193 Roma tuvo tres emperadores. El poder quedó así durante siglos, al arbitrio de los ejércitos profesionales y sus comandantes, que aclamarían y depondrían a los sucesivos emperadores. Mientras, en las provincias pululaban bandas de forajidos, en tanto que los bárbaros seguían presionando en las diversas fronteras.

ya que el carácter frívolo y festivo de éste contrastaba profundamente con el sentido del deber y la disciplina de Marco. Pocos años después, Lucio Vero, pese a que ya tenía en Esmirna una bellísima y famosa amante, Pantea, contrajo matrimonio con la hija mayor de Marco Aurelio, Lucila. De nuevo, como en el caso de Antonino Pío y Marco, los emperadores eran suegro y yerno, y compartían cargos y familia.

El de Marco Aurelio fue un duro reinado: pronto tuvo que enfrentarse a graves disturbios en las fronteras. Los temibles partos invadieron Armenia y Lucio Vero marchó a combatir a Oriente, de donde regresó triunfante (porque sus generales lucharon con éxito mientras él se dedicaba a acudir a fiestas en Antioquía), pero cuando el ejército volvió con la victoria a Roma trajo consigo una peste que dejó a Italia asolada y diezmada. Luego, los bárbaros del noreste atacaron las provincias danubianas de Retia, Nórica y Panonia, y los dos emperadores se apresuraron a acudir allá a frenar sus avances. A su vuelta, Lucio murió de una apoplejía en 169. Marco le organizó unos magníficos funerales y en sus *Meditaciones* lo recuerda —olvidando sus fiestas— con muy sentido afecto.



RICCARDO AUCI



WHITE IMAGES / SCALA

Los gastos de las campañas y la peste arruinaron Italia. Marco Aurelio redujo los impuestos y vendió en subasta pública hasta los tesoros de su palacio. Más tarde se repitieron los ataques en la misma zona danubiana, y de nuevo fue a guerrear contra marcomanos, cuados, sármatas y yáziges en agotadoras campañas. En 175 se sublevó en Siria Avidio Casio, un veterano ilustre al mando de las legiones de Oriente, que reclamaba el trono imperial; y Marco Aurelio tuvo que preparar una nueva guerra. Por fortuna, Avidio Casio fue antes asesinado y, una vez descabezada la conspiración, Marco perdonó a todos los rebeldes y traidores sin investigar más ni escuchar delaciones.

Un final trágico

En fin, quien había tenido una esmerada educación e inclinación a la filosofía, un estoico atento a la justicia y el bien común, un amante de la paz y la benevolencia, tuvo que armarse y combatir en interminables guerras, lejos de Roma, desafiar los rigores de la peste, capear las peores crisis económicas y sufrir múltiples desdichas familiares: Faustina murió en 176, y de sus trece hijos tan sólo sobrevivieron un varón, Cómodo, y cuatro niñas.

Enfermo de peste, Marco Aurelio falleció el 17 de marzo de 180, a los 58 años, en el frente del Danubio. En su último discurso se despidió con ánimo estoico de sus generales, legando el mando supremo a su hijo Cómodo que, olvidando su ejemplo, pronto se convirtió en un déspota infame y cruel, fanático de los juegos de circo. Marco Aurelio fue un gobernante impecable y además un singular escritor. Sus *Meditaciones* son apuntes inolvidables sobre la condición humana, escritos por alguien que no se hacía muchas ilusiones sobre sus semejantes: «Nadie es tan afortunado que en el momento de su muerte no lo acompañen ciertas personas que acojan con gusto el funesto desenlace» (X, 36), escribió. Pero es capaz, a pesar de ello, de mostrar un ánimo noble y esforzado: «A todas horas preocúpate en hacer bien lo que hagas, como romano y como hombre; con diligencia, libertad, amor y justicia» (II, 5). ■

Para
saber
más

ENSAYO

Marco Aurelio

Anthony Birley. Gredos, Barcelona, 2009.

TEXTO

Meditaciones

Marco Aurelio. Gredos, Madrid, 1977.

La amenaza germánica

Marco Aurelio tuvo que hacer frente a la amenaza de invasión de los pueblos germanos. Arriba, relieve del foro de Trajano que muestra la lucha entre romanos y bárbaros. Siglo II.



El cerco sobre Granada

En este óleo, por Carlos Luis Ribera (1890), en la Capilla de la Visitación de la Catedral de Granada, los Reyes Católicos contemplan la ciudad de Granada, a punto de capitular.

El declive del reino nazarí

El dinar de la derecha se acuñó en Málaga en el siglo XIII, en el apogeo del reino nazarí. La ciudad era un próspero puerto comercial y su conquista facilitó la caída de Granada.

LA CONQUISTA DE GRANADA



ORONCZ / ALBUM

Tras casi diez años de guerra, en 1491 los Reyes Católicos pusieron sitio a la capital del reino nazarí de Granada. Su caída era cuestión de tiempo, y Boabdil, el sultán granadino, sólo tenía una opción: rendirse

ENRIQUE SORIA MESA

PROFESOR TITULAR DE HISTORIA MODERNA. UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA



ORONCZ / ALBUM



uando, el primero de febrero de 1493, llegó a Roma la noticia de la toma de Granada por los ejércitos de Castilla

y Aragón, toda la ciudad «se puso en regocijo y fiesta, apellidando el nombre de España», como recoge el cronista Jerónimo Zurita. La caída del último enclave musulmán de Europa occidental parecía compensar la conquista de Constantinopla por los turcos otomanos, que había tenido lugar en 1453, o su más reciente ocupación de Otranto, en el año 1480. «Fueron las fiestas en aquellos días tan generales y públicas —prosigue Zurita— que por toda la ciudad y en el palacio y por los cardenales y todo el clero y senado y pueblo romano no atendían sino a celebrar el triunfo de esta conquista, ensalzando amigos y enemigos la grandeza de estos príncipes y el valor de la nación española». El mismo papa Inocencio VIII acudió a la iglesia de Santiago de los Españoles y ofició una misa en celebración de la victoria.

Festejada en toda Europa, la conquista de Granada había puesto fin a diez años de guerra entre la Corona de Castilla y el emirato gobernado por la dinastía nazarí. Entre el 27 de diciembre de 1481, fecha en que los nazaríes ocuparon Zahara, y el 2 de enero de 1492, día de la ocupación de Granada, ambas potencias libraron una contienda de carácter muy distinto a las que hasta entonces habían protagonizado.

Una guerra total

En efecto, Isabel de Castilla, al contrario de lo que había sucedido en tiempos de su padre Juan II y su hermano Enrique IV, no sólo tenía en mente obtener varias victorias en el campo de batalla, conquistar acaso una importante ciudad fronteriza y renovar de manera más favorable el pago de tributos, como se había hecho hasta entonces. Pretendía algo mucho más ambicioso: acabar de una vez por todas con el poder islámico en la Península. Dada esta determinación y la diferencia de tamaño, población y recursos, el reino de Granada tenía sus horas contadas.

La cruenta conquista de Málaga (en agosto de 1487) privó al territorio sureño de su principal puerto y acabó para siempre con el espejismo de una posible ayuda militar de los reinos musulmanes del Magreb. La toma de Baza, en el otro extremo del reino, marcó asimismo un punto de



JUAN CARLOS MUÑOZ / FOTOTECA 9 X 12

La Alhambra de Granada

Complejo palaciego y fortaleza, la Alhambra fue la residencia de los sultanes nazaríes desde el siglo XIII. Tras la conquista no fue destruida y se convirtió en palacio real.

Asedio y rendición de Granada

Febrero de 1490
Los Reyes Católicos, convencidos de que **BOABDIL** no va a entregar Granada pacíficamente, emprenden la fase final de la guerra contra el reino de los nazaríes.

Julio de 1490
Boabdil lanza una **OFENSIVA** y se apodera de Lanjarón, Lecrín, Andarax y Alhendín. Pero fracasa en el intento de alzar en armas a Guadix y Almería.

Abril de 1491
El ejército de los Reyes Católicos se concentra en **LOJA**, la ciudad más próxima a Granada, con el fin de establecer el bloqueo sobre la capital del reino nazarí.

Julio-Agosto de 1491
Los Reyes Católicos fundan la ciudad de **SANTA FE**, que se erige en tan sólo 80 días, para asfixiar las comunicaciones de Granada con los alrededores y precipitar su caída.

Noviembre de 1491
El día 25 de noviembre se firman en la Casa Real de la ciudad de Santa Fe las **CAPITULACIONES** entre Boabdil y los Reyes Católicos para entregar Granada.

Enero de 1492
El día 2 de enero los Reyes Católicos reciben del sultán nazarí **BOABDIL** las llaves de Granada. El reino nazarí es incorporado a la Corona de Castilla.

A pesar de haber pactado la **rendición** de Granada, **Boabdil** se vio obligado por el sector radical nazarí a continuar la lucha

inflexión: la ciudad fue ocupada al cabo de un largo asedio de más de seis meses, que los rigores invernales no interrumpieron. Quedaba claro que no se trataba de una guerra tradicional, basada en campañas veraniegas: aquella era una guerra total.

La rendición de Baza se completó con la entrega de todo el sector oriental del emirato. Guadix y su partido, así como casi toda la actual provincia de Almería estaban en manos del Zagal —tío y rival de Boabdil, rey de Granada—, que aceptó una favorable rendición. Sólo continuaban resistiendo Granada y algunas escasas comarcas circundantes, y fue en esta zona en la que se concentraron Fernando e Isabel.

Objetivo: Granada

Ambos esposos, a los que la historia conoce con el título de Reyes Católicos, concedido por el papa pocos años después, habían establecido pactos secretos con el rey granadino Boabdil por los que éste se comprometía a rendir la capital tan pronto como las circunstancias lo permitiesen. A cambio de entregar los últimos despojos de su poder soberano y convertirse en vasallo de Castilla, Boabdil obtendría una cuantiosa renta y, lo más importante, el señorío de las Alpujarras, convertido así en una especie de feudo, mientras que él, transformado acaso en duque, se elevaría al rango de los principales aristócratas españoles.

Sin embargo, llegado el momento, Boabdil no pudo, o no quiso, cumplir con su parte del trato. La existencia en Granada de un sector intransigente, cerrado a toda negociación, le impedía revelar el acuerdo y le obligaba a mantener la guerra hasta el final, esperando, quizás, una intervención exterior que nunca habría de llegar, pues los imperios islámicos mas fuertes (los turcos otomanos y los mamelucos de Egipto) estaban demasiado alejados geográficamente e interesados en sus propios asuntos, mientras que los estados norteafricanos se hallaban inmersos en guerras civiles y desórdenes políticos.

La presión de las fuerzas combinadas de Castilla y Aragón se dirigió frontalmente sobre la capital a fin de acabar con la resistencia mediante un solo golpe. En el mes de abril de 1491 se concentró un nutrido ejército cerca de Loja, la ciudad más próxima a la urbe granadina. El objetivo era iniciar el asedio de Granada para obligar a la población a rendirse por hambre. Hernando del Pul-



GUERRA DE SITIOS Y NEGOCIACIONES

Los diez años de conflicto (1482-1492) entre la Corona de Castilla y el último reino musulmán de la Península estuvieron llenos de vicisitudes bélicas y maniobras diplomáticas que llevarían a la capitulación final de Granada. La guerra se inclinó del bando cristiano desde un principio, sobre todo debido a la superioridad armamentística y táctica de los castellanos. La artillería pesada fue decisiva; los Reyes Católicos pasaron de contar con cuatro artilleros en 1479 a 91 en 1485, lo que les permitió resolver a su favor los diversos asedios que se sucedieron a lo largo de la guerra.



gar, uno de los principales cronistas de los Reyes Católicos, afirmaba taxativamente: «Deseando el rey y la reina dar fin a la conquista [...] acordaron que se hiciese en el mes de septiembre de este año la tala de los panizos que los moros tenían sembrados en [el] circuito de la ciudad».

La fundación de Santa Fe

En el mes de julio, en pleno bloqueo de Granada, un incendio arrasó el campamento de los reyes; según algunas fuentes, la propia Isabel estuvo a punto de morir carbonizada en su tienda, donde al parecer se inició el fuego. Isabel, en vez de ordenar su desalojo, mandó levantar una nueva población, que tomó el llamativo nombre de Santa Fe. Para la propaganda regia era una demostración de la inquebrantable voluntad de la reina por concluir la Reconquista e incluso se presentó el incendio como inspirado por la Divina Providencia.

Pero las narraciones coetáneas menos hagiográficas describen la fundación de Santa Fe como fruto de un imperativo militar. Así, el anónimo continuador de la *Relación* de Hernando de Baeza afirma que estando el rey Fernando «sobre Granada, casi dos leguas de ella, acordó de hacer allí una villa muy fuerte, que llama Santa Fe, y dejar allí algunas capitanías para que hiciesen guerra a la ciudad, y levantar él su real hasta otro verano». El objetivo era asfixiar la urbe enemiga, cortando desde esa zona sus comunicaciones con las Alpujarras y el Valle de Lecrín, aprovechando que en toda la Vega, entre Loja y Granada, no había ningún pueblo de entidad, sólo decenas de minúsculas alquerías habitadas por modestos labradores.

Desde esta estratégica posición, con un campamento fuertemente amurallado, las tropas castellanas podían realizar continuas razias sobre los desprevenidos pobladores de la Vega, que rápidamente fueron abandonando sus casas para protegerse tras las fortificaciones granadinas. Así, no sólo se privaba a los nazaríes de provisiones, sino que los sitiadores se aseguraban de que, al aumentar sin tregua la población refugiada tras las murallas de Granada, el hambre se apoderaría rápidamente de la ciudad.

La guerra de Granada no se caracterizó por las batallas en campo abierto, sino por los asedios. Su etapa final no iba a ser una excepción ya que los monarcas no estaban dispuestos a arriesgar su ventaja en el azar de una batalla. El tiempo corría a su favor. Pero fue precisamente en estos últimos meses cuando se dieron algunos de los principales choques de toda la contienda, que no destacaron tanto por su importancia, como por la dimensión épica que cobraron algunos de ellos.



En pleno sitio, Pérez del Pulgar penetró en **Granada** y colgó en la puerta de la mezquita un cartel en honor de la **Virgen** María

El más conocido fue la entrada a escondidas en Granada de un puñado de aventureros, encabezados por Hernán Pérez del Pulgar. Jerónimo Zurita, en sus *Anales*, cuenta que Pérez del Pulgar y sus secuaces accedieron a Granada por el curso del Darro, que cruza la ciudad, «caminando de allí adelante por el lecho del río para no extraviarse de la senda ni ser sentidos de los vecinos muros. [...] Por una estrechísima calle que apenas daba paso a un arroyo de desagüe [...] llegaron todos con el mayor silencio hasta la misma puerta de la mezquita, y arrodillándose Pulgar [...] sacó del pecho un pergamino, lo besó por tres veces y dijo así a sus compañeros: “Aquí tenéis mi escudo, esta empresa no es mía, es de la reina de los ángeles”. Vieron entonces con asombro que en un fondo dorado campeaba el Ave María, escrito con letras azules». Entonces Pérez del Pulgar clavó en la puerta de la mezquita mayor el pergamino y huyó con sus compañeros aprovechando la confusión.

Otro episodio famoso fue el protagonizado por don Alonso Venegas, que capitaneó una expedición que venció a las fuerzas musulmanas en la Torre de Roma, muy cerca de la capital. Venegas era un miembro de la casa real nazarí recientemente convertido al cristianismo; antes de su conversión se llamaba Alí Omar ben Nazar y era hijo del alcaide de Baza, que se rindió a los Reyes Católicos. Tanto él como Pérez del Pulgar recibieron de los reyes, como premio, añadidos heráldicos a sus blasones, complemento perfecto a una guerra concebida como si fuese una novela de caballerías.

Un arma decisiva: el hambre

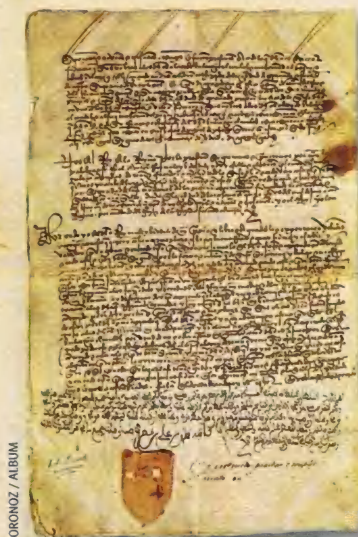
En todo este tiempo, los Reyes Católicos y Boabdil habían mantenido negociaciones para acelerar la entrega de la ciudad, algo que beneficiaría a ambas partes. Los musulmanes, perdidas todas las esperanzas, se veían abocados a un durísimo asedio, que podía concluir como el de Málaga, con la muerte y esclavitud de buena parte de la población. Los cristianos, por su parte, deseaban acabar cuanto antes con una guerra costosísima, que impedía desarrollar los ambiciosos designios políticos del rey Fernando sobre Francia e Italia. Además había que evitar la destrucción de la ciudad de Granada, pues se necesitaban los cuantiosos impuestos que produciría la comarca.

Entonces, la sultana madre Aixa, representante del partido nazarí más radical, que estaba dispuesto a una lucha desesperada, presionó a su hi-

2 DE ENERO DE 1492 GRANADA SE RINDE

El más señalado y bienaventurado día que nunca jamás en España ha sido»: así definió un contemporáneo la jornada en que Granada se entregó a los Reyes Católicos, poniendo fin no sólo a la guerra iniciada en 1482, sino también a casi ocho siglos

de Reconquista. Los cronistas dejaron un relato muy detallado de todo lo que sucedió el 2 de enero de 1492: el traslado de los reyes de Santa Fe a la Alhambra, seguidos por una nutrida comitiva; la entrega de las llaves de la ciudad por Boabdil; la entrada de los castellanos en la Alhambra y la ciudad, y las fiestas con que se puso fin a esa jornada histórica.



ORNOZ / ALBUM

CAPITULACIONES FIRMADAS POR BOABDIL ANTES DE MARCHAR A FEZ, EN 1493. ARCHIVO DE SIMANCAS.



ORNOZ / ALBUM

1

Los reyes se dirigen a la Alhambra

Por la mañana, los Reyes Católicos partieron del campamento en Santa Fe camino de Granada. Iban acompañados de una larga comitiva y vestidos con el máximo lujo. «Sus altezas y todos los grandes y muchos caballeros muy ricamente ataviados con marlotas y aljubas de brocado y seda [...]». Y la reina y sus damas fueron aquel día riquísimamente ataviadas». Remontando el río Genil se dirigieron a la puerta principal de la Alhambra.

2

Boabdil entrega las llaves de la ciudad

Frente a la Alhambra «salió el rey Muley Boabdil [...] con las llaves en las manos, encima de un caballo». El sultán nazarí se apeó y quiso besar la mano del rey Fernando, pero éste no lo consintió. Entonces le dio las llaves diciendo: «Toma, señor, las llaves de tu ciudad, que yo y los que estamos dentro somos tuyos». El rey le pasó las llaves a la reina, ésta al príncipe y éste al conde de Tendilla, que sería nombrado gobernador de la fortaleza granadina.

3

Los castellanos ocupan la Alhambra

A continuación, «el conde de Tendilla... con otros muchos caballeros entraron [en la Alhambra] y la tomaron y se apoderaron de lo alto y bajo de ella». En una de sus torres se izó la cruz «y el rey y la reina y el príncipe y toda la hueste se humillaron a la santa cruz y dieron gracias y loores a nuestro Señor, y los arzobispos y clerecía dijeron *Te Deum laudamus...*». Cuando se mostró el pendón de Santiago, «los reyes de armas del rey dijeron a altas voces: "Castilla, Castilla"».

4

Los reyes recorren la fortaleza

Los reyes entraron también en la Alhambra y se pasearon por sus salas. «Y estando allí vinieron hasta cuatrocientos cautivos, con la cruz y solemne procesión cantando el *Te Deum laudamus*, y sus altezas se apearon a adorar la cruz con las mayores lágrimas y devoción...». Pero Boabdil y los suyos también lloraron su pérdida: «Y el rey y los moros que estaban con él menos podían disimular la tristeza y dolor que sentían por ver la alegría de los cristianos».

5

Desfile real por Granada

Luego Fernando e Isabel recorrieron la ciudad. Se aposentaron en la «casa real», que les causó una gran impresión por sus hermosos jardines. El día fue de gran alegría para los cristianos, que acudieron en tropel a la ciudad pese a la prohibición de entrar en ella: «Era tanta la gente de a caballo o de a pie que entró, que no cabían por las calles, y todos en tanto amor y amistad como si nunca por ellos hubiera pasado cosa ninguna de las pasadas».

6

Los reyes retornan a Santa Fe

Al final del día los reyes volvieron a Santa Fe, donde ordenaron festejar la victoria por todo lo alto: «Después de esto hicieron muchos juegos y alegrías, de muchos gastos». Isabel y Fernando escribieron cartas a los monarcas de Europa y al papa para anunciar la gran noticia: «Os hago saber que ha placido a nuestro Señor dar bienaventurado fin a la guerra que he tenido con el rey y moros del reino y ciudad de Granada [...] y hoy es venida a nuestro poder y señorío».



RENDICIÓN DE
GRANADA EN 1492.
DISEÑO POR FRANCISCO
PRADILLA, 1882.
SENADO, MADRID.

jo Boabdil para que no entregase la ciudad. Pero la situación era irreversible. Como cuenta el cronista Andrés Bernáldez, cuando los granadinos «no tenían qué comer sino pocos mantenimientos, demandaron partido al rey y a la reina, el cual se concertó entre el rey y los moros de entregar todas las fortalezas que ellos y el rey Boabdil tenían y la Alhambra al rey don Fernando, y que los dejase en su ley y en lo suyo».

Se consagraba el triunfo de la paciencia de los Reyes Católicos y su determinación por destruir definitivamente el poder político musulmán en la Península. El final llegó por el hambre, por la presión militar y, por supuesto, por el soborno a varios notables cortesanos nazaríes, a los que se prometió conservar sus propiedades y su posición social y concederles determinadas mercedes. El 25 de noviembre de 1491 se formalizaban las condiciones de rendición o capitulaciones en el campamento real de la Vega, cerca de Santa Fe.

El fruto de la conquista

Los pactos secretos preveían la rendición en mayo de 1492, fecha que comenzó a adelantarse en previsión de posibles alborotos o incluso una rebelión armada en Granada si se desvelaba el acuerdo. De hecho, el propio Boabdil envió emisarios al campamento cristiano para pedir una intervención inmediata. Así, el 2 de enero de 1492 las tropas cristianas entraron en la ciudad, precedidas por varios destacamentos que tomaron las principales fortalezas y torres del recinto amurallado.

Mientras el ejército cristiano se hallaba formado frente a la ciudad, en el interior de Granada se producía el traspaso de poder. Según una fuente, Boabdil, en la sala de Comares de la Alhambra, entregó las llaves de la urbe a los representantes de la reina Isabel. Luego se produjo el encuentro del sultán con los reyes, en el exterior de la fortaleza. Cuando unos soldados entraron en la Alhambra e izaron en una de sus torres una cruz y el pendón regio de Castilla, un heraldo comenzó a gritar: «Santiago, Castilla, Granada, por los muy altos y muy poderosos señores don Fernando y doña Isabel, rey y reina de España, que han ganado esta ciudad de Granada y todo su reino por la fuerza de las armas...».

Para
saber
más

ENSAYO

Guerra de Granada (1482-1491)

Miguel Ángel Ladero Quesada.
Los Libros de la Estrella, Granada, 2001.

Crónica de los Reyes Católicos

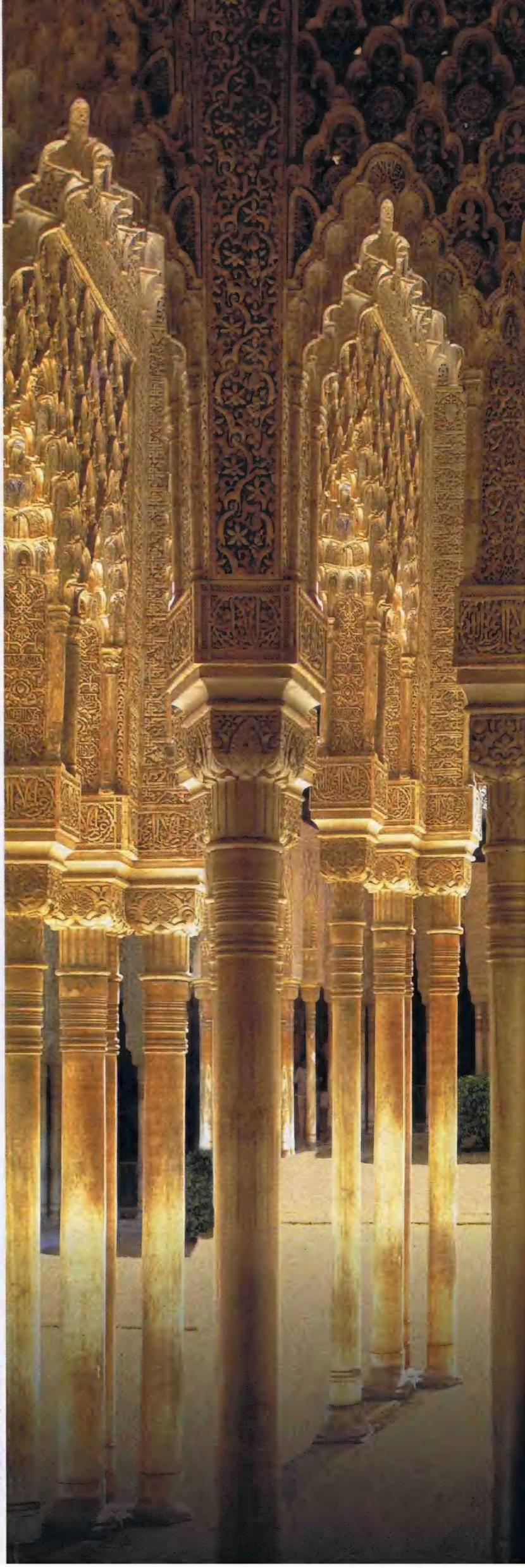
Fernando del Pulgar. Univ. de Granada, 2008.

NOVELA

El manuscrito carmesí

Antonio Gala. Barcelona, Planeta, 2005.

GÜNTER GRAFENHAIN / FOTOTECA 9 x 12





EL RETO DE LA INTEGRACIÓN

Los Reyes Católicos permanecieron en Granada hasta el mes de junio de 1492. Allí tomaron dos decisiones trascendentales: la expulsión de los judíos, el 30 de marzo, y la aprobación del viaje de Colón, el 17 de abril.

LOS SOBERANOS se cuidaron de la integración del reino en su corona. No era tarea fácil: la población islámica se mostraba recelosa, y los cronistas afirman que en esos meses se produjeron varios «alborotos». Los reyes, por ello, dejaron en Granada una fuerza armada considerable: mil lanceros y cinco mil infantes. Al mismo tiempo fomentaron la implantación del cristianismo en la ciudad, donde construyeron numerosas iglesias y monasterios. Pese a que las capitulaciones garantizaban el respeto de la religión de los granadinos, para los reyes la conversión de sus súbditos era una prioridad absoluta. Eso sí, lo intentaron llevar a cabo de forma conciliadora, de la mano del nuevo arzobispo de Granada, Hernando de Talavera.

La joya de los nazaries

Los bellos salones y patios de la Alhambra contemplaron la rendición de Granada en 1492. En la imagen, el Patio de los Leones, erigido por Mohamed V en el siglo XIV, con su célebre fuente.

El fin de la Reconquista

Este relieve de la Universidad de Salamanca muestra a los Reyes Católicos portando el mismo cetro, como símbolo de la unificación peninsular que tuvo lugar tras la caída de Granada.





LA EMPERATRIZ QUE SEDUJO A EUROPA

MARÍA TERESA DE AUSTRIA

Orgullosa y llena de ambición, la emperatriz de Austria fue también una mujer piadosa y apegada a su familia que durante cuarenta años hizo de Viena una de las cortes más brillantes de Europa

MARÍA LARA MARTÍNEZ

PROFESORA DE HISTORIA MODERNA
UNIVERSIDAD A DISTANCIA DE MADRID



a archiduquesa reflexiona con mucha lucidez y penetración y desea tener una idea de los negocios. Posee tal ambición por reinar y tantas condiciones para esta misión, que considera a su padre casi como un administrador... Posee un espíritu y una lógica implacables... Es alegre y jovial». Tal es el halagador retrato que el embajador británico en Viena hacía de María Teresa de Habsburgo, archiduquesa de Austria. Corría el año 1733, y la joven princesa, que contaba apenas 16 años, ya apuntaba las cualidades de mando y fortaleza de carácter que la convertirían en una de las soberanas más poderosas del siglo XVIII, una igual de Catalina la Grande de Rusia, de Luis XV de Francia o de Federico de Prusia, este último su gran enemigo.



Una mujer en el trono imperial

Este retrato por Martin van Meytens muestra a María Teresa en 1744, cuando tenía 27 años. Con su mano izquierda la soberana señala la corona de Hungría, recibida en 1740.

La Cruz de San Esteban

María Teresa asoció a su hijo José al trono como preparación al cargo. Para celebrar este hecho, en 1764 fundó la Orden de San Esteban, cuya insignia se muestra a la izquierda.

La admiración del diplomático inglés por la precocidad de María Teresa se explicaba también por lo excepcional que resultaba que una mujer fuera heredera del trono de los Habsburgo. De hecho, eso sólo era posible desde 1713, cuando el emperador Carlos VI, el padre de María Teresa, promulgó una nueva ley, la Pragmática Sanción, que regulaba la sucesión austríaca. En ella establecía que los dominios patrimoniales de los Habsburgo (aquellos territorios, como los de la actual Austria, que les pertenecían hereditariamente, a diferencia de otros títulos, como los de rey de Bohemia y Hungría o emperador, que eran electivos) serían en el futuro indisolubles, y que a falta de heredero varón podrían heredarlos las hijas o nietas del emperador. Precisamente esa fue la situación que se creó tras la muerte del hijo primogénito de Carlos, en 1716, y el nacimiento, al año siguiente, de María Teresa.

Preparada para reinar

En los años posteriores, Carlos VI puso todo su empeño en asegurar la posición de su hija como futura soberana. Así, insistió en que tanto sus súbditos como los demás Estados de Europa reconocieran la validez de la Pragmática Sanción, que algunos príncipes deseaban impugnar para poner en dificultades a los Habsburgo. Al mismo tiempo proporcionó a su hija una cuidada educación, que incluyó historia, matemáticas, latín e idiomas modernos, además de clases de baile y canto y de etiqueta, y desde los quince años la hizo asistir a los consejos de ministros. A los 19 años María Teresa se casó con un pequeño príncipe alemán, Francisco Esteban, duque de Lorena; como las mujeres no podían ser elegidas «emperatrices», se esperaba que él fuera designado emperador, aunque el poder se mantendría en manos de los Habsburgo.

Carlos VI falleció el 20 de octubre de 1740. Dos días después, María Teresa compareció ante la corte. Firme bajo el dosel de la sala de los Caballeros del Hofburg, el palacio real de Viena, declaró con voz potente:

NACE MARÍA

Teresa de Habsburgo, hija del emperador de Austria Carlos VI y de la princesa alemana Isabel Cristina de Brunswick.

TRAS LA MUERTE

de su padre y a falta de heredero varón, María Teresa sube al trono. Ese mismo año, Federico II de Prusia invade Silesia.

TRAS UNA LARGA

guerra, María Teresa negocia el tratado de Aquisgrán, que le permite conservar el grueso de sus Estados y consolida su poder personal.

LA MUERTE DE

su hijo Carlos José y más tarde la de su esposo Francisco Esteban sumen a la reina en una aguda depresión que daña su salud.

MUERE la

emperatriz María Teresa, el 29 de noviembre, siendo sucedida en el trono imperial por su hijo José II.

«Quiero ser vuestra abnegada soberana en todo y vuestra madre hasta la muerte». Pero las dificultades a las que debía enfrentarse parecían muy superiores a las fuerzas de una joven de tan sólo 23 años.

En efecto, a la muerte de Carlos VI el Imperio no pasaba por sus mejores momentos. El ejército austríaco contaba con menos de 100.000 hombres y se hallaba desorganizado y desmoralizado. Los ministros estaban divididos y la nobleza era comparada con los romanos de la decadencia del Imperio, que se preocupaban por sus villas pero no prestaban atención a los destinos de su patria. La propia María Teresa describió así más tarde el panorama que encontró al llegar al trono: «Nadie me contradirá si afirmo que difícilmente se halla en la historia un ejemplo de otra soberana que haya tomado las riendas del gobierno en circunstancias más penosas que aquellas en que yo me debatía. Las tropas, antaño consideradas como las primeras de Europa y terror de sus enemigos, habían perdido casi todo su prestigio. La peste hacía estragos en la mayor parte del territorio; las fronteras estaban abiertas por todas partes. Unos miles de gulden es todo lo que hallaba yo en las cajas... Las dificultades parecían insuperables».

Austria invadida

Esta situación de debilidad despertó la codicia de otros soberanos, en particular Federico II de Prusia, que en el mismo año de 1740 lanzó un ataque por sorpresa e invadió Silesia, una región muy poblada y de gran riqueza. Baviera trató también de sacar tajada de la situación y su elector, Carlos Alberto, logró que lo eligieran emperador en 1742, con el nombre de Carlos VII, el primer príncipe no Habsburgo en obtener este honor desde hacía tres siglos. Por su parte, Augusto de Sajonia reclamó Moravia; Carlos Manuel de Cerdeña, el Milanesado, y Felipe V de España, los ducados de Parma y Piacenza. Incluso Francia se alió con Prusia, integrando un ejército aliado que en 1742 invadió la Alta Austria y ocupó Praga.



CARROZA DE LA EMPERATRIZ MARÍA TERESA DE AUSTRIA. MUSEO DE HISTORIA DEL ARTE, VIENA.

El recuerdo de una emperatriz benefactora

Éste fue el momento más crítico del reinado de María Teresa, con una intimidante alianza de enemigos dispuestos a repartirse los despojos de su Imperio. Pero la soberana no se amilanó. Obtuvo la ayuda de Gran Bretaña, temerosa del engrandecimiento de Prusia y Francia en el continente, y convenció asimismo a la nobleza húngara de que se pusiera de su parte. Tras diversos vaivenes, María Teresa salvó la situación y en 1748 negoció un tratado de paz, en Aquisgrán, relativamente favorable; perdía Silesia a manos de Prusia, pero salvaguardaba el grueso de sus Estados. El Imperio austríaco —en manos de nuevo de los Habsburgo después de que Francisco Esteban fuera coronado emperador en 1745— consolidó su unidad y su rango de gran potencia, que mantendría a lo largo del resto del siglo XVIII y de todo el XIX. Ocho años después, aconsejada por su canciller Kaunitz, María Teresa formó una alianza con Francia para recuperar Silesia, dando origen a la guerra de los Siete Años (1756-1763). Aunque no consiguió su objetivo, la emperatriz pudo extender sus dominios en Galitzia y la Bucovina, garantizando la sucesión imperial de su hijo José II.

La actuación de María Teresa en la guerra de 1740-1748 fue decisiva para consolidar su poder personal. Años después, un diplomático italiano recordaba que, durante la guerra, «la solemne entrada de la reina en las ciudades, erguida en su yegua blanca, saludando graciosamente a la gente, ha hecho mucho en los comienzos del reino para cerrar la boca a los que murmuraban que la corona había recaído en hembras». Otros recordaban también a la soberana ocupándose de la guerra mientras estaba embarazada, cuando decía: «No sé si me quedará una ciudad donde dar a luz». En lo sucesivo sus reformas administrativas y económicas, inspiradas por la experiencia de la derrota frente a Prusia, su talante humanitario —su lema personal era *Justitia et clementia*— y su sentido de la dignidad hicieron de María Teresa una «madre» (*Landesmutter*) para los austríacos, que dejaría una profunda huella en la memoria del país.

Hogareña y jovial

Pese a su irrefrenable ambición política, María Teresa fue también una mujer de familia. Su matrimonio con Francisco Esteban fue plenamente feliz. Tuvieron dieciséis hijos, de los que sólo diez alcanzaron la madurez. Gustaba que se la representara acompañada de toda su familia, en un entorno sorprendentemente «burgués», con una sencillez que contrastaba con el engolamiento de

María Teresa fue a lo largo de toda su vida una católica ferviente, hasta el punto de mostrarse intolerante respecto a la población protestante y, sobre todo, judía. Pero no permaneció de espaldas al movimiento científico y filosófico de su época, la Ilustración. El mejor ejemplo de ello lo ofrece el holandés Gerard van Swieten, un hombre de ciencia de gran prestigio al que María Teresa reclutó como médico de corte. Van Swieten se enfrentó a los jesuitas para suavizar la censura y reformar el sistema educativo, y dio un fuerte impulso a la ciencia creando una nueva escuela de cirugía, así como estudios de farmacia y botánica. Pero el ilustre médico también tenía sus prejuicios; por ejemplo, no creía en la eficacia de la inoculación, ensayada desde hacía poco en Inglaterra, para combatir una de las enfermedades más extendidas y peligrosas en la época: la viruela. Tuvo que ser una tragedia familiar —la muerte por viruela de su nuera y una de sus hijas, en 1767— la que convenciera a la emperatriz (que también se contagi

gió y estuvo a punto de morir) de ensayar el nuevo remedio contra el mal. Así, María Teresa invitó a un médico inglés que practicó la inoculación en dos de sus hijos, los archiducos Fernando y Maximiliano. Ante el éxito obtenido, promovió una campaña de inoculación, empezando con 65 niños de familias pobres enfermos de viruela. La recuperación de todos ellos se celebró con una fiesta en Schönbrunn, en la que la emperatriz y su familia alternaron con los agradecidos padres.



María Teresa dirigió en persona la **guerra** contra Federico de Prusia y entraba a caballo en las ciudades incluso estando **embarazada**

otras cortes europeas. Pero no por ello descuidó la vida de corte. La familia imperial pasaba el invierno en Viena, en el Hofburg, antiguo palacio-castillo de los Habsburgo, adaptado a la época gracias a las reformas comenzadas por su abuelo y finalizadas por su esposo. María Teresa y Francisco también embellecieron las residencias de verano, donde se trasladaban con la corte desde finales de abril, como Schönbrunn, llamado a veces el Versalles austriaco, aunque en realidad era de dimensiones mucho más modestas.

En todos estos palacios, incluso en los momentos más difíciles de la guerra de sucesión, la alegría era la tónica dominante, con frecuentes comedias, ballets, conciertos y bailes de disfraces. El carnaval era una de las fiestas preferidas de la reina, según describió el conde de Khevenhüller en 1743: «Nunca está tan contenta la emperatriz como durante los días en que se mezcla con la muchedumbre, disfrazada, de incógnito». La música tenía también gran presencia en la corte vienesa, donde fueron acogidos los principales compositores de la Europa del momento como Haydn, Gluck o Mozart, cuando aún era un niño. El padre de éste, Leopold, anotó así esta visita en su diario: «Hemos sido recibidos por la emperatriz María Teresa de Austria y el mismo emperador, ante los que Wolfgang ha dado dos conciertos, siendo felicitado y obsequiado por la augusta señora».

Tiempos de aflicción

Sin embargo, en la corte vienesa no todo eran carnavales y fiestas profanas. Las celebraciones religiosas, como podía esperarse de un Estado que era un baluarte del catolicismo en Europa, tenían gran peso. El duque de Richelieu, embajador en Viena, manifestaba al cardenal de Polignac, su colega en Roma, el cansancio que le ocasionaba el asistir a tantas ceremonias: «Los embajadores están obligados a seguir a la corte como ayudas de cámara... No hay capuchino, por fuerte que sea su salud, que pueda resistir una vida semejante durante la cuaresma... He permanecido en total, desde el Domingo de Ramos hasta el miércoles después de Pascua, cien horas en la iglesia siguiendo al emperador... ¡Estoy agotado!»

Pero, tras años de felicidad, llegaron los reveses de fortuna. En 1761 uno de sus hijos, Carlos José, murió de viruela, a los 16 años. La emperatriz cayó en una profunda depresión y, considerando



SANDRA RACCANELLO / FOTOTECA 9 x 12

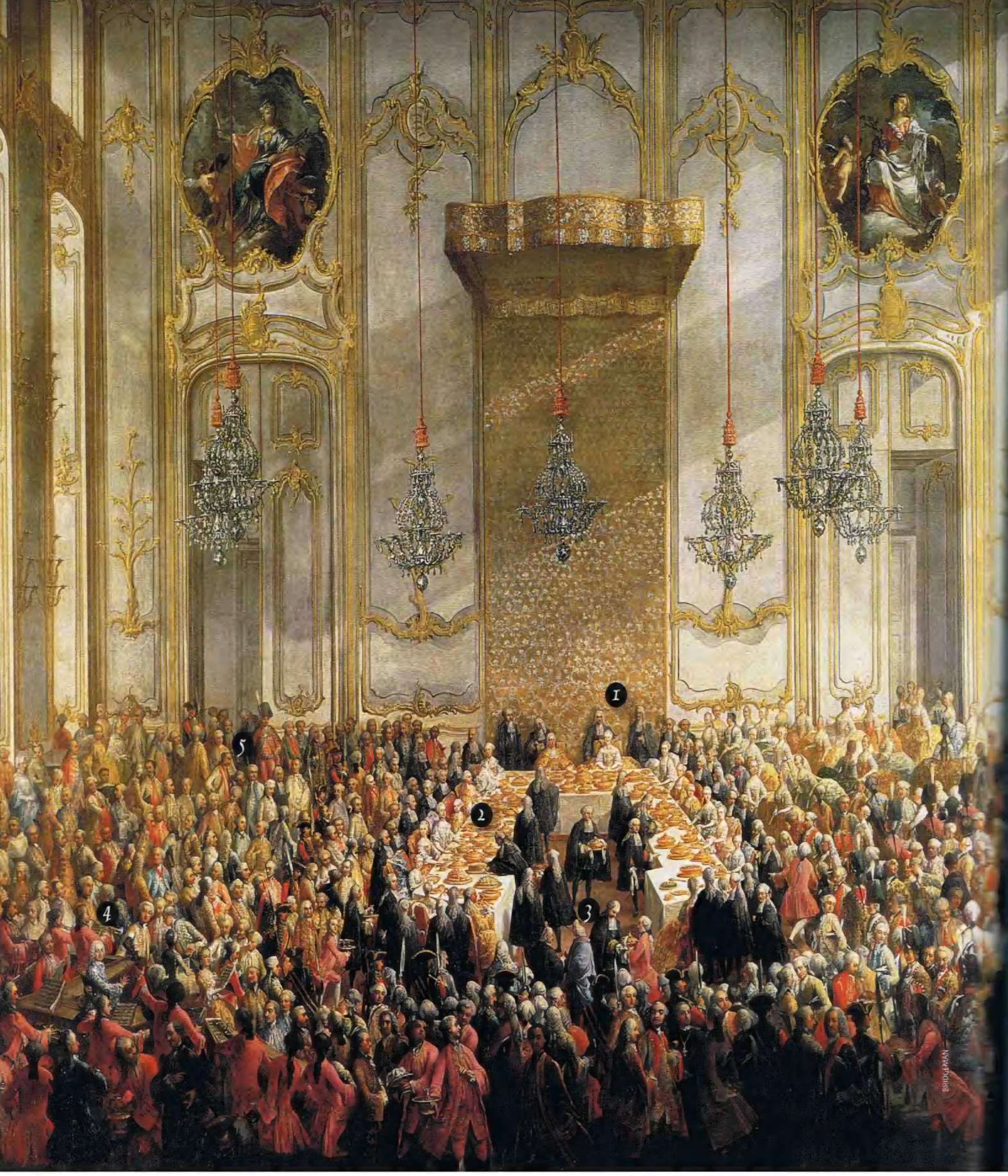


**El Hofburg
de Viena**

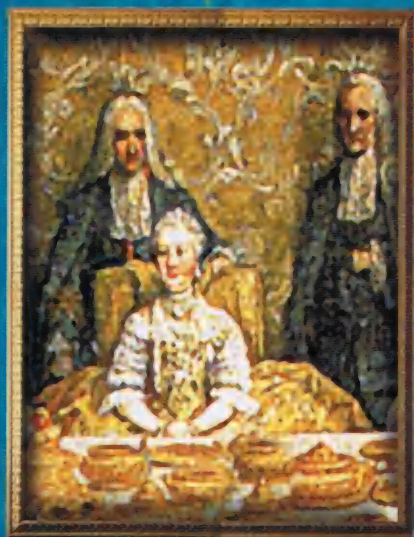
Fue residencia imperial hasta 1918. María Teresa, gran amante de la música, encargó en 1748 a Jean Nicolas Jadot reorganizar algunas estancias para conciertos y bailes.

BODA REAL EN LA CORTE DE VIENA

En 1760 el hijo mayor de María Teresa, el futuro emperador José II, se casó con una princesa italiana, Isabel de Parma. El enlace se celebró en Viena por todo lo alto, con un gran desfile de carrozas, la boda en la iglesia de los Agustinos, un banquete en el Hofburg y un concierto. Martin van Meytens, el pintor de corte, representó estos actos en una serie de espectaculares óleos.



1



La emperatriz María Teresa

La soberana y su esposo presiden la comida, sentados bajo un enorme dosel a modo de trono. Junto a ellos se encuentran los novios y otros miembros de la familia real, los únicos que participan en el ágape. Las sillas con respaldo eran un signo de distinción jerárquica.

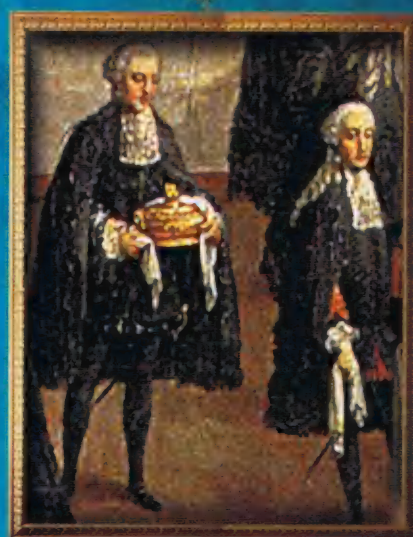
2



La vajilla y los platos presentados

Sobre la mesa se ha dispuesto una vajilla de oro macizo, regalo de la familia imperial a la novia. En estos banquetes se presentaban platos muy costosos y decorados pensados para la exhibición, no para el consumo. Los centros de mesa tenían a veces sentido alegórico.

3



Camareros de la alta nobleza

El servicio de la mesa no está a cargo de los criados de los reyes, sino de miembros de la alta nobleza para los que es un honor servir como coperos o trinchantes. Varios de ellos llevan un vestido negro, de tradición española, que contrasta con la moda francesa de los demás.

4



Acompañamiento musical

Toda la comida era amenizada por músicos que interpretaban piezas de un género especial: la *Tafelmusik*, «música de mesa». La entrada de los comensales en la sala se producía entre fanfarrias, y la presentación de cada plato se anunciaba con un repique de timbales.

5



Invitados y espectadores

Los banquetes eran ceremonias públicas a las que podía asistir prácticamente cualquier ciudadano, con tal de que vistiera con elegancia. Unos pocos guardias bastaban para mantener el orden. En este caso, el acto transcurre en la Gran Antecámara del Hofburg, en Viena.

MARFIL QUE REPRESENTA EL BAÑO DE DIANA. BALTHASAR PERMOSER. 1704.



Aunque lo marginó totalmente de los asuntos **políticos**, María Teresa lamentó mucho la muerte del «más **amable** de los esposos»

la viruela como la enemiga de la familia imperial, se cuidó en lo sucesivo de evitar la propagación de la enfermedad por sus dominios, favoreciendo las vacunas. Un golpe aún más duro fue el fallecimiento de su marido Francisco Esteban en 1765, a causa de una apoplejía. María Teresa, abatida, confesaba en una carta escrita a su amiga la condesa Edling: «He perdido al más amable de los esposos... Él era todo el consuelo de mi dura existencia; ahora para mí nada queda... ¡Dios me ilumine y conforte, si tengo que vagar todavía algún tiempo por este mundo!» Tal era el abatimiento de la emperatriz que llegó a anotar en su devocionario el cómputo del tiempo que había vivido en su compañía: «Francisco I, mi esposo, falleció el 18 de agosto, a las nueve y media. Vivió 680 meses, 2.958 semanas, 20.778 días, 496.992 horas. Nuestra feliz unión ha durado 29 años, 6 meses y 6 días, o sea 1.540 semanas, 10.781 días, 358.774 horas».

Dos años después, ella misma contrajo la viruela mientras cuidaba a su nuera Josefa. A diferencia de ésta, la emperatriz sobrevivió, pero su salud se resintió gravemente. «Estoy más gruesa que mi difunta madre —escribía a la condesa Edling— y también rubicunda, sobre todo desde la viruela; pero los pies, el pecho y los ojos están hechos una lástima. Los primeros están muy hinchados. No puedo quejarme: la naturaleza humana tiene que acabar. He tenido buena salud durante cincuenta años; es justo que yo también sienta algo. ¡Es una misericordia de Dios!»

Pese a ello, María Teresa en ningún momento abandonó los asuntos públicos. Tras la muerte de su marido, en teoría el poder debía pasar a su hijo, José II. Pero pese a que en alguna ocasión tuvo que ceder a la voluntad de éste —como en el reparto del reino de Polonia en 1772, al que se opuso por considerarlo una injusticia—, se mantuvo al frente del timón del Estado hasta su muerte, el 29 de noviembre de 1780. Un poeta alemán, Klopstock, honró entonces a María Teresa como «la mayor de su estirpe, por ser la más humana». ■

Para
saber
más

ENSAYO

Historia de Austria

Steven Beller. Akal, Madrid, 2009.

El Imperio de los Habsburgo

Jean Bérenger. Crítica, Barcelona, 1993.

NOVELA

La confesión de la reina

Victoria Holt. Destino, Barcelona, 1982.

ERICH LESSING/ALBUM



Palacio de Schönbrunn

Antiguo palacio de verano, María Teresa lo convirtió en residencia oficial. En la suntuosa Gran Galería (en la imagen) se celebraban bailes, banquetes y audiencias oficiales.



Los frescos de Bonampak: tesoro único del arte maya

Un fotógrafo estadounidense descubrió en 1946, en la selva de Chiapas, una espectacular serie de murales del siglo VIII d.C.

En 1946 el fotógrafo estadounidense Giles Healey se encontraba en la selva de Chiapas, al sur de México, documentando la vida de los indios lacandones. Dos de estos indígenas, José Pepe Chambor y Acasio Chan, le propusieron en una ocasión mostrarle unas ruinas escondidas en la maleza, adonde su pueblo acudía para realizar sus cultos ancestrales. Al parecer, el sitio ya había sido visitado en 1941 por los exploradores Charles Frey y John Bourne, que se percataron de que aquellas ruinas correspondían a una antigua ciudad precolombina, pero no vieron lo que sí pudo contemplar Healey: uno de los tesoros artísticos más impresionantes del arte maya.

En efecto, el fotógrafo norteamericano se internó en un pequeño templo localizado en la acrópolis de la ciudad. Cuando iluminó el interior



no pudo dar crédito a lo que veían sus ojos: tres salas decoradas completamente con unos murales de gran belleza y relativamente bien conservados, con escenas de una civilización desaparecida y personajes que le observaban desde el abismo del tiempo. Healey realizó numerosas fotografías de los frescos del templo de los Murales, como se bautizó el lugar, y su hallazgo fue de inmediato comunicado a los investigadores, entre ellos Sylvanus Morley, el más reconocido especialista en cultura maya, quien bautizó el sitio como Bonampak, que significa «muros pintados» en maya yucateco.

Hoy sabemos que Bonampak era una ciudad aliada del gran centro maya vecino de Yaxchilán, situado a 26 kilómetros de distancia, y alcanzó su apogeo entre los años 500 y 800 d.C. Los edificios más importantes de la ciudad, entre ellos el templo de los Murales, se erigieron bajo el gobierno de Chaan Muan II, que subió al trono en 743, en plena decadencia de la civilización maya clásica en la región. Los murales descubiertos por Healey se realizaron unas décadas después, en torno al año 800, casi en el mismo momento en que los habitantes de Bonampak abandonaban la ciudad, por motivos aún desconocidos, dejando inacabados los frescos.

Nueva perspectiva

Las imágenes del templo de los Murales reproducían con gran detalle una celebración que tuvo lugar en la ciudad, y al parecer se realizaron para conmemorar la victoria sobre un asentamiento vecino. En

la primera sala se recrea la ceremonia de presentación del joven heredero de Chaan Muan II a los nobles señores, que celebran con gran fasto el



ENRICO FERDRELLI / WGS



AGE FOTOSTOCK

1946

El fotógrafo estadounidense Giles Healey descubre en las ruinas mayas de Bonampak unos frescos del siglo VIII.

1948

Especialistas mexicanos y estadounidenses limpian las pinturas con queroseno y las fotografían exhaustivamente.

1980

Una campaña de restauración elimina la capa de calcita que recubre las pinturas, lo que permite ver detalles hasta entonces ocultos.

1995

Comienza el Proyecto de Documentación de Bonampak, auspiciado por National Geographic, para reconstruir las pinturas digitalmente.

ESCENA DE BATALLA. ARQUITRABE DEL TEMPLO DE LOS MURALES. BONAMPK. SIGLO VIII.



SALA NÚMERO 1
del templo de
los Murales, en
Bonampak.

acontecimiento. La segunda habitación plasma una caótica batalla; los cautivos apresados tras ella serán sacrificados para aplacar a los dioses y honrar al heredero. En la tercera, la élite real sella el derecho al trono del heredero a través de un sangriento ritual: las mujeres se atraviesan la lengua con púas y el rey derrama su sangre como ofrenda, mientras músicos, danzantes y prisioneros de guerra dan gracias a los dioses.

Cuando Healey dio a conocer al mundo sus fotografías, estas impactantes escenas cambiaron radicalmente la concepción que los estudiosos habían tenido hasta entonces de los mayas. Los historiadores creían que la civilización maya fue un pacífico Edén, un paraíso gobernado por sacerdotes-astrónomos dedicados al bienestar de su pueblo y al saber. En cambio, los frescos de Bonampak mostraban escenas de duros

ACRÓPOLIS DE BONAMPK

ESTE DIBUJO en perspectiva muestra la situación de los edificios más importantes de la acrópolis de Bonampak. El templo de los Murales, pintado de rojo y adornado con una crestería, se encuentra junto a un edificio con techo de hojas de palma, probablemente la asamblea de la ciudad, donde tenían lugar rituales públicos. A los pies de la acrópolis se extendía una gran plaza.



CHRISTOPHER KLEIN / NGS

combates y sangrientos rituales religiosos. Los desfiles con músicos, las fascinantes indumentarias e incluso el sentido del humor de que hacen gala los más de doscientos personajes que aparecen en las escenas no resultaban menos desconcertantes. Los investigadores tuvieron que admitir que la sociedad maya no era tan pacífica, sobria y perfecta como creían. También se pensaba que los glifos mayas representaban misterios del cosmos, pero el hallazgo de los frescos de Bonampak echó por tierra esta teoría: detallan filiaciones, fechas y hazañas de su último gobernante, Chaan Muan II.

En busca del original

Pese a su riqueza iconográfica, los frescos de Bonampak presentaban un grave problema de conservación a causa de la gruesa capa de calcita que la humedad había ido depositando sobre ellos a lo largo de los siglos y que dificultaba

incluso su visibilidad. Para solucionarlo se han llevado a cabo diversos proyectos de restauración y análisis desde su descubrimiento hasta la actualidad.

En 1948, la Institución Carnegie y el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) organizaron una expedición a Bonampak. Las paredes fueron limpiadas con queroseno, lo que volvió temporalmente transparente el recubrimiento y permitió obtener buenas fotografías de las pinturas. Diversos ilustradores copiaron también los murales: primero Antonio Tejeda y Agustín Villagra, en 1948, y en 1963 la artista guatemalteca Rina Lazo. El trabajo de esta última se expone hoy día en la réplica del templo de los Murales ubicada en el patio del Museo de Antropología de México.

En los años ochenta, especialistas del Centro de Restauración de Churubusco, del INAH, llevaron a cabo un am-

LA SALA DE LA GUERRA

Una sola escena bélica, de gran potencia, ocupa las tres paredes de la segunda sala del templo de los Murales. Se relata el inicio, transcurso y final de una terrible batalla. Aquí se reproduce una sección en la que se hace el recuento de prisioneros para el sacrificio.



1 EL REY
Orgullosa, Chaan Muan II aparece en el centro como triunfador. Acompañado de los notables, se dispone a juzgar a los vencidos.

2 MINISTRO
El servidor del rey lleva un cetro de plumas de quetzal y parece entregar una perla de jade al rey como símbolo de lujo y poder.

3 SUPLICANTE
A los pies de Chaan Muan yace el cadáver desmadrado de un enemigo. Delante, otro hombre suplica en vano por su vida.

4 PRISIONEROS
Los prisioneros han sido desnudados y se les ha cortado la punta de los dedos, para ofrecer su sangre a los dioses.



CHRISTOPHER KLEIN / NGS

DOUG STERN / NGS

bicioso programa de limpieza y eliminación de la capa de calcita que recubría las pinturas, lo que sacó a la luz los más pequeños detalles y el brillo original de la obra. También cabe destacar el estudio de la Dra. Beatriz de la Fuente, de la Universidad Autónoma de México, en los años noventa.

El último proyecto

En 1992, el fotógrafo Enrico Ferroelli, con el patrocinio de la revista *National Geographic*, fotografió los murales limpios. Estas fotografías fueron la base de la iniciativa más ambiciosa de estudio de las pinturas, iniciada en 1996: el Proyecto de Documentación Bonampak, impulsado

por National Geographic Society y el Instituto Getty, bajo la dirección de la Dra. Mary Miller, de la Universidad Yale. Su objetivo era obtener una reconstrucción digital de las imágenes de los frescos lo más cercana posible a su aspecto original. Para ello, Miller y el dibujante Doug Stern trabajaron en el interior del templo durante tres días; colocaron láminas de acetato transparente sobre las ampliaciones de las fotografías de Ferroelli, y Stern dibujó minuciosamente sobre las láminas los detalles que no aparecían con claridad en las fotos. Una vez en Estados Unidos estos detalles se incorporaron a las fotografías de Ferro-

elli, ya digitalizadas, a las que se añadieron otros elementos sólo visibles mediante fotografías en infrarrojo tomadas de los frescos por su descubridor, Giles Healey, y por David Wooddell, investigador de National Geographic Society. De este modo se obtuvieron reconstrucciones como la que aparece sobre estas líneas, en la que se aprecian la tonalidad original de los murales, detalles perdidos e incluso errores cometidos por sus creadores. En 1999, la artista Heather Hurst se unió al proyecto, y durante dos años realizó a mano una reconstrucción completa de los frescos, ayudada por el pintor Leonard Ashby.

Los murales de Bonampak constituyen un instrumento único para saber cómo eran y como vivían los mayas en el período clásico. Como dice Mary Miller: «Ningún otro trabajo relacionado con los mayas nos acerca a la vida de la corte con tanto detalle como los frescos de Bonampak, lo que hace de estos murales un recurso sin igual para entender la sociedad antigua».

CARME MAYANS
HISTORIADORA

Para
saber
más

LIBROS
La pintura mural maya. Bonampak (2 vols.)
Beatriz de la Fuente,
UNAM, México, 2009.
INTERNET
<http://www.yale.edu/bonampak/>

Próximo número



DIRSCHERL REINHARD / AGE FOTOSTOCK

LAS SIETE MARAVILLAS DE LA ANTIGÜEDAD

LOS JARDINES de Babilonia, el faro de Alejandría, el mausoleo de Halicarnaso, las pirámides de Gizeh... Éstos y otros monumentos fueron considerados ya en la Antigüedad como las grandes maravillas del mundo. Poetas, historiadores y viajeros hablaban asombrados de sus dimensiones y su belleza, y crearon una leyenda que el paso del tiempo y la desaparición de muchas de estas obras no ha hecho sino aumentar.

GLADIADORES: UNA VIDA PARA LA MUERTE

MUCHOS ROMANOS admiraban su valor y su habilidad con las armas, hasta el punto de que podían convertirse en auténticos ídolos de masas y suscitar pasiones entre las mujeres. Pero, en el fondo, la suerte de los gladiadores era cualquier cosa menos envidiable. Para la mayoría, la gladiatura era la única salida a la pobreza o a la esclavitud, y sabían bien que el precio que deberían pagar sería la pérdida de la libertad y, salvo excepciones, una temprana muerte en la arena. Así se establecía en el contrato que suscribían con su empresario o lanista, por el que, si se negaban a luchar, aceptaban ser quemados, encadenados, azotados y ejecutados con el hierro.



AKG / ALBUM

El verdadero origen de Tutankhamón

Recientes estudios de ADN han permitido resolver enigmas históricos en torno a Tutankhamón, como la identidad de su madre o las enfermedades que aquejaban al faraón niño.

Ur, la primera ciudad de Mesopotamia

Entre los siglos XX y XVIII a.C., la ciudad de Ur, con sus sacerdotes y sus banqueros, su zigurat y sus murallas, fue un polo de atracción en todo el mundo mesopotámico.

Carlomagno y el califa de Bagdad

Si los embajadores del emperador franco causaron sorpresa al llegar a Bagdad en 797, mayor asombro provocaron los regalos que trajeron de vuelta, entre ellos un elefante.

La conjura contra los Médicis

En 1478, un grupo de enemigos de Lorenzo de Médicis, auténtico príncipe de Florencia, trataron de asesinarlo durante una misa en la catedral de Santa María del Fiore.